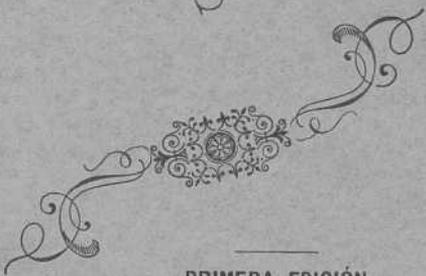


DR. PARRAL.



LA EDUCACIÓN
SOCIAL



PRIMERA EDICIÓN

VALLADOLID:

Imp. y Lib. Relig. de Andrés Martín.

55



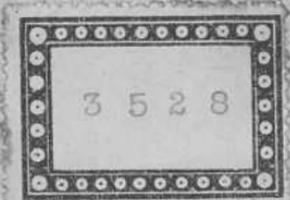
1946

8-3

4.535

LA EDUCACIÓN SOCIAL

ESTUDIO ANALÍTICO



3 5 2 8

LA EDUCACIÓN SOCIAL

ESTUDIO ANALÍTICO

por el

DR. D. LUIS PARRAL Y CRISTÓBAL

CATEDRÁTICO Y ABOGADO

Obra dedicada á todas las clases sociales
y en especial á los Profesores, Autoridades y Padres de Familia.



VALLADOLID

Imprenta y Librería de Andrés Martín,

Sucesor de los Sres. Hijos de Rodríguez.

LIBRERO DE LA UNIVERSIDAD Y DEL INSTITUTO

1899.



*Es propiedad del autor,
quedando hecho el depósito
que marca la ley.*

*Todos los ejemplares irán
sellados.*

JHS.

Valladolid 15 de Junio de 1899.

Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal-Arzbispo de Valladolid.

VENERADO PRELADO:

umpliendo el encargo que V. Ema. se sirvió darme, he examinado con todo detenimiento el manuscrito de la obra LA EDUCACIÓN SOCIAL, ESTUDIO ANALÍTICO de que es autor el Sr. D. Luis Parral y Cristóbal, y me complazco en manifestar que, no tan sólo no hay en ella cosa alguna que se oponga á las sapientísimas enseñanzas, tanto dogmáticas como morales, de N. S. M. la Iglesia, sino que entiendo es digna de alabanza y aplauso, tanto por lo interesante del asunto, como por la naturalidad y sencillez de la forma con que se halla expuesto.

Ocúpase de la educación social; y ciertamente, Emmo. Señor, que la única esperanza que nos queda de rehabilitación y futura prosperidad, después de tantas desdichas é inconcebible rebajamiento, ha de cifrarse en una buena educación, pero de todas las clases sociales, á cual más corrompidas; educación que, como oportunamente expone el Autor en el Prólogo, no consiste en la sola instrucción ó fomento de la inteligencia, sino en modelar el corazón, dirigiendo rec-

tamente el árbol tierno de la juventud, seguros de que, como enseña en los Proverbios¹ la Eterna Sabiduría "Adolescens juxta viam suam etiam cum senuerit, non recedet ab ea". Altísimo fin cuya consecución entiendo favorecerá mucho la lectura y meditación de este librito, si no sólo los jóvenes, sino los padres, maestros y directores, comprendiendo su utilidad, se dedican á ella.

Por estas razones, en mi humilde juicio, sometido siempre al superior de V. Ema. Rvma., no hay inconveniente en aprobar y aún recomendar el citado trabajo.

De V. Ema. Rvma. humíldísimo súbdito y Capellán

Q. B. L. S. P.

Dr. Manuel de Castro

Canónigo de la S. I. M.

Valladolid 15 de Junio de 1899.

Vista la anterior censura, damos con mucho gusto Nuestra licencia y Bendición para que el Dr. Don Luis Parral y Cristóbal imprima su obra "LA EDUCACIÓN SOCIAL, ESTUDIO ANALÍTICO".

† El Cardenal-Arzbispo.

Hay una rúbrica.

Hay un sello que dice: Antonius María Miseratione Divina S. R. E. Cardinalis Cascajares et Azara, Archiepiscopus Vallisoletanus.

¹ Cap. XXII, v. 6.

PRÓLOGO



DEL saber de las gentes y de sus buenas inclinaciones dependen los organismos de las naciones, la dirección de la vida social y por consecuencia el bienestar de los pueblos.

Nos dedicamos mucho á aprender aquello que ilustra á nuestra inteligencia, pero poco á lo que mejora nuestros sentimientos y encauza nuestras pasiones dominando nuestra voluntad. Por eso vemos muchos hombres ilustrados cuya conducta no corresponde á su ilustración.

Se cree generalmente que la difusión de la instrucción mejorará el estado social de los pueblos, pero es un error. La instrucción sola no hará en lo moral más que lo que ha hecho hasta aquí, cambiar de personas sin mejorar las instituciones.

Para mejorar la sociedad se necesita educar á todos los individuos, á fin de que á la

vez que se instruyan, sean honrados y buenos. En la difusión de la educación está el secreto.

El hombre ilustrado que deja á rienda suelta sus instintos y pasiones, es mil veces más temible que el ignorante.

El carácter de nuestras enseñanzas de todas clases en general, hoy, es simplemente instructivo y no educativo, y esto se debe corregir: gran parte de los males que lamentamos son debidos á esto. La enseñanza en todos sus grados y la sociedad en todos sus estados, deben difundir la educación.

Todos deben contribuir á tales fines y en especial el profesorado y los padres de familia.

Por eso, lector amable, cuando has oído hablar de *Pedagogía*, has dicho seguramente para tu capote: viene de *παις*, cosa de niños: que la estudien los maestros de escuela.

No es mi ánimo ofenderte atribuyéndote esta idea bastante generalizada, pues si no la tienes, será por tus circunstancias especiales, no porque no la hayas podido adquirir; pero repasa en tu memoria y será fácil que recuerdes que en cierta época de tu vida, creías que el estudio de la *Pedagogía*

sólo interesaba á los que tratan con *niños pequeños* y no á los que enseñan á niños medianos y mayores.

No es extraño que á tí te haya sucedido eso al observar que sólo estudian la Pedagogía los maestros y las maestras, es decir, los del grado inferior de la enseñanza y no los demás profesores.

Por si nunca has pensado en este asunto ni meditado en la razón que puede haber para que esto suceda así, quiero que discurras conmigo. Esto podrá depender de una de dos causas, á saber: ó de que ese estudio no sea necesario más que para los que han de enseñar las primeras letras, y entonces se comprende lo que sucede, ó de que los gobernantes tienen una idea equivocada de lo que esa ciencia trata y no conociendo su trascendencia y valor real, no han cuidado de que se enseñe más que en las Normales.

Pues esa ciencia es como todas, para la enseñanza tiene sus grados, y en cada grado se debe enseñar lo propio de él.

Todo español (y también sucede en muchas naciones, que no es oro todo lo que reluce) cree, porque así lo ha visto, que con aprender una ciencia bien ó mal, ya la pue-

de enseñar; ya es maestro en ella. Y es verdad, que si se pone, algo enseña, es decir, algo aprenden sus discípulos, siguiendo rutinariamente el camino por que á él se la enseñaron y nada más; pero en general, el que así procede, desconoce las facultades de sus alumnos, guiando á todos igual, sin prevenirles las dificultades que han de encontrar, aburriéndolos y malogrando muchas veces aptitudes superiores, por no conocerlas ni guiarlas debidamente.

No señor; el arte de enseñar es difícil y no todos los que enseñan saben lo que llevan entre manos. Es necesario hacer ciertas observaciones y adoptar determinados procedimientos para facilitar los estudios, y eso solo lo hacen los verdaderos profesores, los que ya por predisposición natural nacida de su aptitud, ó ya por su experiencia y por sus estudios, saben manejar al alumno, haciéndole sacar sus habilidades para el mayor provecho, simplificando al propio tiempo el método.

En las Facultades de Filosofía y Letras y Ciencias, materia especial del Profesorado, y en las otras facultades para los que se han de dedicar al mismo, no digo yo que sea

indispensable el establecimiento de una cátedra de *Pedagogía* ó de *Métodos y procedimientos de enseñanza*, pero que no vendrían mal, sí que lo digo.

Como no está en mi mano fundar tales cátedras, sirvo á la enseñanza en la pequeña medida de mis fuerzas publicando esta Obra por si puede reportar alguna utilidad á los profesores de todas clases, á las personas ilustradas y á los padres celosos de la instrucción y educación de sus hijos. La simple lectura les dará á conocer la importancia de la materia, y aun muchas observaciones les harán mejorar su dirección y método para enseñar.

Todo lo cual, si se consigue en este ensayo, será de gran satisfacción para

El Autor



INTRODUCCIÓN.

Dios mueve á la humanidad libre y ésta se agita en los límites físicos y naturales que le tiene asignados, los cuales le son necesariamente conocidos cuando intenta traspasarlos, pues ha visto el hombre que no puede descender á los más profundos abismos del mar, ni elevarse á la inconmensurable altura de los espacios, que en uno y otro extremo encuentra resistencias tan invencibles que llegan á privarle de la vida. Físicamente es el hombre la mariposa encerrada en una campana de cristal, que ve más horizontes, pero no los puede traspasar por la debilidad de sus alas.

Animada de grandes deseos de volar libre, choca una y mil veces, la mariposa, en las diáfanas paredes que la contienen, como choca la humanidad mil y mil veces contra los obstáculos y resistencias que á Dios plugo poner en esta hermosa obra de la Naturaleza, y no la encerró ciertamente con fuertes hierros ni pesados muros: un poquito de enrarecimiento en el aire basta para vencer al guerrero más indomable: muralla que no destruyeran juntos los ejércitos de Darío, Jerges y Alejandro.

¿No es una prueba bien clara y bien palpable de la infinita sabiduría de Dios y de la mísera condición de la humanidad? ¿A qué queda reducida la soberbia humana ante demostración tan evidente de su poco poder?

Descubrirá el hombre multitud de astros que ocupan el firmamento: adivinará las inconcebibles distancias que los separan; pero no hará un viaje á las estrellas, como no lo haga con la fantasía, metido en la famosa bala cónica de Julio Verne.

Sueñe el hombre grandezas y poder, adelante y progrese cuanto le permitan sus fuerzas, pero no se rebele soberbio contra el que le encerró en la campana de cristal, que El solo sabe por que así convenía.

Hubiera sido pequeño el mundo físico habitable para el hombre y no quiso el Supremo Hacedor privarle de su grandiosidad, y al lado de su poder, puso el querer.

En ese campo no tiene límites: quiere no solamente lo posible y realizable en el tiempo y en el espacio, sinó lo imposible y lo irrealizable; pero como según un aforismo antiguo filosófico, *nihil volitum quin præcognitum* pues sería una locura querer lo irrealizable conocido como tal, nos dió la imaginación y en ese campo crea é inventa, despliega sus alas en la inmensidad, y se cree grande y feliz. Tomemos esta soñada grandeza como un consuelo agradable, pero que no nos alucinen sus destellos hasta el punto de confundir lo verdadero con lo falso: es bueno que el actor posea el papel

hasta el punto de fingir bien ser rey ó villano, pero no que en sí se crea tal.

Es el hombre superior á los otros seres de la Naturaleza, no por lo físico sino por lo intelectual y por lo moral.

Por eso tiene el hombre otras ocupaciones distintas que los demás animales y otros deberes más nobles y más delicados.

Basta á las especies animales realizar los actos relacionados inmediata y directamente con las funciones indispensables para sostener la vida; y para ello busca por sí mismo el alimento. No basta eso al hombre: cuanto más lejos van sus actos de ese objeto puramente animal, es más hombre.

Tiene obligaciones que cumplir y deberes que llenar; ni obligaciones ni deberes tienen los demás animales.

Los actos indispensables para vivir, están perfectamente defendidos por el instinto: lo imperfecto y limitado de las especies se ve en los característicos actos del que les es peculiar.

Una sola cosa tiene que observar la humanidad para su provecho: que el dictado de animal como sustentáculo á las facultades y potencias de su espíritu le honra en cuanto conviene á la fortaleza y robustez mantenedora de la vida animada y vigorosa, *mens sana in corpore sano*, pero desde este punto en adelante cuanto menos animal es el hombre, es más hombre.

Tiene el hombre facultades perfectibles y á esta perfectibilidad debe dedicarse principalmente.

Hace y tiene en germen sus potencias: tiene un tesoro escondido cuyo valor nadie puede adivinar. El niño que se faja puede ser el más sabio de la humanidad ó el más perfecto de los hombres; pero no será sabio ni perfecto abandonado á sus débiles fuerzas, sino trabajado, desbastado, pulido como el diamante, envuelto primero en cenagosa capa de tierra, brillante y seductor después, atrayendo irristible todas las miradas.

En el gran taller de la humanidad, el mundo, reducido á unos cuantos palmos sobre la superficie del planeta no debe dejarse pasar á ningún individuo sin ensayarlo en la piedra de toque, porque tal vez arrastre al sepulcro bajo la tosca anguarina del pastor, potencias y condiciones capaces de mejorar en mucho la vida de la humanidad.

Esta piedra de toque es la *instrucción*: este medio de pulir el diamante es la *enseñanza*: sin ella el individuo vale poco, apenas será más útil que el asno ó el buey: toda su habilidad se reducirá á una poca fuerza ó ligereza, pero ni podrá tanto como el mulo, ni correrá más que el caballo: por lo tanto casi perdería en la comparación, si no tuviéramos en cuenta el origen y el conjunto de sus cualidades.

La humanidad, considerada bajo el aspecto de Sociedad Universal y bajo el aspecto de tutora del individuo, debe exigir la instrucción de éste por dos fines. Uno por utilidad del género humano, interesado en aprovechar las facultades ocultas de cada hombre en provecho común, y otro por me-

jorar las condiciones de cada uno, pues del bienestar particular ó individual en las varias esferas de la vida, depende la armonía de la Sociedad.

Tal fin transcendental tiene la enseñanza y tal provecho inestimable puede nacer de la instrucción: mejora y progreso desea la humanidad: no se consiguen sin la educación, pero sin la educación profunda y verdadera que definiremos, no esa asquerosidad que entienden las personas frívolas por educación, máscara indecente disimuladora de todas las faltas y encubridora de todos los vicios. No, la educación ha de hacer tan bueno y tan sabio al hombre que se dirija él con toda sinceridad á satisfacer las verdaderas necesidades de la vida física, intelectual y moral, por buenos caminos, desechando los ocultos y reprobados.

Cuando no haya hombres solapados, egoistas y escandalosos, entonces, habrá progresado moralmente el mundo.

No confundamos las cosas: todo lo sabio é instructivo no es el fin, sino el medio de que se ha de servir la humanidad para hacer buenos á los hombres. Conviene que todos los hombres sean buenos y todos, absolutamente todos, tienen en su mano el hacerse por medio de la educación; pero no es necesario que todos sean sabios, por lo que no todos tenemos facultades para serlo: otra prueba de la profundísima sabiduría de Dios.

Por tanto, la educación ha de ser general, comprendiendo la instrucción indispensable para conseguirla.



La educación más perfecta, superior, requiere nuevos trabajos, mayores esfuerzos, otros estudios; pero entiéndase que no deja de ser educación, como se verá por el verdadero sentido de esta palabra y que cuando la instrucción deja de ser educativa, sea en el grado que quiera, perdiendo de vista su finalidad, es vana y estéril y no pocas veces perjudicial, convirtiéndose los que siguen ese camino sin rumbo, en pedantes, soberbios y descreídos, causando su desgracia y la perdición de sus adeptos.

En la azarosa marcha de la humanidad se vé claramente que las antorchas que la han dirigido han sido: primero héroes y caudillos, después sagaces y atrevidos, luego buenos y virtuosos, últimamente instruidos y sabios: en adelante los que guiarán á la humanidad serán sabios y buenos, pues el progreso nos lleva indefectiblemente á ese punto, porque los desengaños de la humanidad han sido muchos y ya la instrucción de las masas es bastante para comprender que, andar por andar, es verdaderamente tonto, y que las acciones del hombre y de la humanidad se han de dirigir á un fin, han de ser racionales, y se desvían de su camino y de la conveniencia de todos, si les falta bondad. Este es el elemento que ha de entrar en la instrucción y en la enseñanza, si no ha de ser estéril ó perjudicial.

La instrucción y la enseñanza moderna, para ser útil y conveniente, ha de ser *educativa* en todos sus grados.

CAPÍTULO PRIMERO

Ideas generales.

1. La enseñanza.—2. Su origen.—3. Institución de la misma.—4. Su base.

1. **L**A enseñanza es primordialmente una necesidad y como tal está basada y confiada al instinto, así vemos con qué solícitud procuran los animales enseñar con el ejemplo á sus hijuelos los actos más necesarios para las necesidades de su vida: conduce el pato á sus polluelos á la orilla del río ó de la balsa y entra mil veces hasta que consigue que aquellos le imiten: va la gallina delante de su pollada picoteando en el suelo, para que aprendan á comer sus tiernos hijos.

No hay padre ni madre por ignorantes que sean que no enseñen algo á sus hijos, aun fuera de los actos instintivos dirigidos á las físicas necesidades,

Es la enseñanza hija del cariño y del amor: nace primeramente del sentimiento en cuanto es espontánea y natural, y en este concepto todos enseñan, pero enseñan lo poco que saben.

Enseñar es instruir, doctrinar, aleccionar á uno ó á varios en alguna cosa: es mostrar algo, es indicar y en este sentido decimos «enséñame el camino, enséñame donde está tu casa»: es manifestar á otro nuestras ideas, nuestros pensamientos: es comunicarle nuestro saber.

Se enseña con las palabras, con los actos, con el ejemplo, y como existe en nosotros grandemente desarrollado el instinto de imitación, hacemos desde chicos, lo que oímos, lo que vemos, lo que observamos practicar.

Para enseñar espontáneamente no se necesita la intención: basta hablar, basta obrar: si hay en nuestra presencia algún niño él se encargará de demostrar que ha aprendido lo que se le ha enseñado: tal sucede en muchas ocasiones en que los padres hablan mal de una persona delante de los hijos y éstos repiten cándidamente delante de aquella lo que oyeron decir, dejando avergonzados á sus padres por la poca precaución que tuvieron, y enseñándoles al mismo tiempo que otra vez deben ser más cautos y más prudentes: en esto puede verse la espontaneidad de la enseñanza: han sido los niños los que ahora han enseñado á los padres la cautela y la prudencia.

Tal es la enseñanza espontánea: esta no está sujeta á reglas: si debemos comprender, que apren-

diéndose por los niños con tanta facilidad, lo que ven, y estando ya advertidos por la experiencia los padres, los mayores y los Maestros de lo expuesto que es, el que otros imiten lo que ellos hagan, deben tener el más esquisito y minucioso cuidado en proceder con la mayor advertencia en sus palabras, movimientos y acciones, siendo un modelo vivo de corrección y compostura.

Si en todos radica la virtualidad de aprender y la de enseñar, todos seremos maestros y discípulos, como sucede efectivamente: tan general es la disciplina que estamos espontáneamente todos enseñando y aprendiendo de continuo. De aquí la imperiosa necesidad de que las costumbres sean sanas y buenas; de aquí la importancia de los buenos ejemplos.

Si filosóficamente vemos nuestro espíritu dotado de esa doble facultad de aprender y enseñar á él hemos de acudir para sacar de sus mismas propiedades, de sus mismas aptitudes, las reglas que han de formar la disciplina para el adecuado ejercicio de sus funciones, aprendiendo y enseñando *voluntariamente* lo que sea más conveniente y adecuado á nuestros fines, siguiendo el camino menos penoso y más asequible.

Donde entra la voluntad libre hay ya elección, hay libertad para dirigirse por un camino bueno ó por un camino malo, por tanto aquí serán ya necesarias las reglas, preceptos y consejos de la sabiduría y de la experiencia para dirigirnos bien y lograr el fin apetecido.

2. Hemos dicho que la enseñanza es hija del cariño y del amor y nada más cierto.

Queremos todos el mayor bien para nuestros hijos y deudos: sabemos que en saber consiste la buena ó mala dirección que han de seguir, movidos por el resorte del corazón enseñan en las primitivas sociedades los padres á sus hijos á cazar para alimentarse, á luchar para defenderse.

Cuando las artes adelantaron un poco se ve en los restos primitivos como se ocuparon familias y razas enteras en fabricar objetos de utilidad ó de adorno.

En los pueblos modernos el artista hacía á sus hijos diestros en su arte: cuando las naciones estuvieron más adelantadas se formaron maestros y los maestros enseñaron á sus alumnos lo que sabían con dulce amor y verdadero afecto.

Maestro llamaban los Apóstoles á Jesús con gozo y suave dulzura; de Maestros los ordenó él, al darles el encargo de difundir su doctrina: *Ite, docete omnes gentes.*

En la verdadera enseñanza, en aquella que lazos de amor y caridad ligan al Maestro y al discípulo se compenetran de tal manera sus espíritus que se establecen corrientes de armonía y de simpatía, las cuales se traducen en adelantos del discípulo y en gozo y fruición del Maestro.

Más, cuando la enseñanza es seca y descarnada, cuando sólo se funda en el cumplimiento del deber sin llegar á dominar el corazón del alumno, no excitándose en éste la simpatía y el cariño, ni en

el maestro aquel amor paternal, permanecen desligados sus espíritus y la indiferencia ó aversión, se traducen en el alumno en superficialidad é incertidumbre, y en el maestro en indiferencia.

Del cariño mútuo nace el respeto y la veneración hácia el Maestro y la confianza en su saber, la cual, á la vez, sirve de firme sostén á los conocimientos de los discípulos, partiendo de una base cierta y segura, de las primeras ideas que anidaron en su inteligencia, legítimas por ser de buen origen.

Pero cuando el Maestro encuentra pesada la enseñanza porque su caracter no es apropiado; cuando ven los discípulos que cumple, no por gusto, sino por obligación ineludible; cuando conocen que les enseñan sólo por el oficio, sin vocación, sin gusto, ni entusiasmo, entonces un desaliento, un malestar latente se apodera de los alumnos y sus progresos son tardíos é inseguros, sus ideas vagas, sus opiniones dudosas.

Enseñar es amar por medio de la instrucción: es el amor de la unión de las inteligencias como el amor propiamente dicho es la unión y armonía de las voluntades.

El que no ame á sus discípulos que no pretenda enseñarles, que les hará perder lastimosamente el tiempo.

3. Instituído el magisterio, viene el Maestro á ser el depositario de la confianza de los padres. Estos son los obligados por la ley natural á enseñar á sus hijos; pero como las ocupaciones, la

ignorancia, la distribución del trabajo, la mayor perfección en las ciencias y las artes exige en el que ha de enseñar más asiduidad y más conocimientos, se ha convenido en que haya una carrera profesional de la enseñanza dividida en tres grados; la primaria encargada á los maestros es elemental y superior.

La secundaria ó grado medio, encargado á los Catedráticos de Instituto ó escuelas especiales y el grado superior seguido en los cursos universitarios ó Escuelas superiores de distintas denominaciones.

Son como tres artífices que trabajan en la misma materia en diverso grado de preparación: el carpintero desbasta la madera, como desbasta el maestro el espíritu inculto del alumno; el ebanista pule ó arma el mueble con la madera cepillada por el carpintero, como el Catedrático instruye en los elementos de las ciencias á los que salieron de la escuela con las nociones precisas, por último, la Universidad eleva el espíritu ya preparado á las altas regiones de la Ciencia, como el tallista ó el escultor lleva la expresión de la flor natural ó de la belleza de la forma humana á la madera que ha de adornar el lujoso mueble ó el soberbio palacio.

4. La enseñanza debe ser en cada uno de esos grados una cadena, cuyos eslabones se apoyen unos en otros; son como tres cuerpos de un edificio: la seguridad del segundo se basa en la fortaleza del primero, y la de ambos en la de los cimientos.

Es defecto general comenzar un grado ulterior de la enseñanza sin estar preparado en el anterior, lo cual es debido muchas veces al deseo de adelantar en las carreras, por las angustias de las familias deseosas de ver á sus hijos colocados antes de que la muerte arrebate su vida, y esto es un mal tan grande para la enseñanza, que se debía remediar, teniendo medios el Profesorado para hacerlo.

Exigir con rigor la preparación en la enseñanza primaria en el exámen de ingreso, es el mejor para que estén los alumnos en disposición de aprovechar en los grados medio y superior.

Los gobiernos prudentes deben marcar la edad del ingreso, y esta no debe ser menos de once años cumplidos: dejar abierta la puerta á los niños menores, porque ya puede haber alguno preparado antes de ese tiempo, equivale á que el labrador vendimie sus viñas antes de tiempo por haber algún grano maduro, sin atender á los demás. Las leyes deben favorecer la gestión de los encargados de cumplirlas, y no crear dificultades innecesarias.

Casi todos los padres creen que sus hijos están preparados en cuanto llegan á los nueve años, en que apenas saben leer, y el Profesorado tiene que sostener una lucha ociosa contra tales pretensiones. Esta lucha desaparecerá disponiendo lo que debe disponerse: ingreso en la segunda enseñanza á los once años cumplidos, no antes. El capricho de los Ministros no puede destruir la inflexibilidad de las leyes naturales.

No sabe un Ministro más que todo el cuerpo docente y este aconseja, fundado en la experiencia, tal disposición. Mientras no se dé, no hay que tener esperanza de que salgan aprovechados alumnos de los Institutos y de las Universidades.

Solamente teniendo siete ú ocho años la segunda enseñanza, se puede ingresar á los diez, contando con que los dos primeros años contengan los conocimientos propios para ampliar la instrucción primaria.



CAPÍTULO II

5. *La instrucción.*—6. *Datos que se deben tener en cuenta.*

5. NSTRUIR y enseñar vienen á indicar casi la misma idea, pero como se usan frecuentemente estas dos voces, hemos de procurar distinguir las en el lenguaje, para usarlas con propiedad.

Instruir es comunicar sistemáticamente, es decir, con cierto orden, ideas, conocimientos ó doctrinas; así se dice *instrucción de quintos*; es *persona muy instruída*, la que ha llegado á tener muchos conocimientos.

En otro sentido la palabra instrucción quiere decir, la información ó noticias que uno recibe sobre un hecho, así hablándose de los tribunales se dice la *instrucción del sumario*, debiéndose entender que la persona que aquí recibe la instrucción ó informe es el Juez por las declaraciones de testigos y procesados.

El origen de la palabra instruir (*instruere*) nos dá esas mismas ideas, pues significa ese verbo latino *construir, ordenar, poner en formación, disponer, proveer*.

Para la instrucción, como veremos más adelante, hay que tener en cuenta: 1.º las facultades que se han de desenvolver en el alumno; 2.º los conocimientos que le conviene adquirir y hasta qué grado; 3.º los procedimientos que se han de emplear y los medios de educación que se han de poner en práctica.

Para ser verdadera y legítima la instrucción, nunca ha de perder de vista el profesor estas condiciones dentro de las cuales se ha de mover, en especial en la enseñanza primaria superior y en la secundaria, por ser el período intermedio de la época de los estudios, durante el cual se desarrollan en los alumnos las facultades intelectuales.

Empléase esta voz para indicar estado ó pasividad con preferencia á la *enseñanza*, que indica mejor lo activo, así decimos, «ese maestro enseña mucho y ese joven es muy instruído: nunca decimos tiene mucha enseñanza, sinó tiene mucha instrucción y, por el contrario, hablando de un individuo decimos, ejerce la enseñanza, pero no ejerce la instrucción.

Con la instrucción se pueden adquirir muchos conocimientos haciendo al hombre muy erudito y si no tiene más será como la *zinnia*, vistosa pero sin olor, ó acompañarla de la educación bien dirigida, perfeccionando sus sentimientos y voliciones

y entonces será como la *rosa chelandrina*, si apreciable por su belleza, más por su fragancia.

La instrucción debe ser moderada y apacible, sencilla pero sólida, general pero adecuada, profunda pero agradable, formal pero amistosa.

6. Se debe tener siempre en cuenta la edad; la resistencia, el desarrollo físico, intelectual y moral del alumno, el grado de extensión de los conocimientos que debe poseer, y el número de materias que ha de simultanear. La inteligencia, como el estómago, no resiste más carga que la que puede digerir: no es conveniente abusar: más vale echar poca carga que recargar demasiado. Los trastornos mentales son más temibles que los de una indigestión.

Otro de los datos que debe tenerse en cuenta es el sexo: si bien hay conocimientos generales que tanto interesan al hombre como á la mujer, hay otros que á ésta no le convienen ni le hacen falta para cumplir su misión.

7. En general la instrucción de la mujer debe ser especial, apartándola cuanto se pueda de la profesional: sólo conviene que aprenda á educar bien á sus hijos ó á los sometidos á su enseñanza: nada de taller ni de oficinas: la mujer á su casa, á ser el consuelo de la familia. Aprendan los ciudadanos á ser buenos padres y no tendrán que trabajar sus hijas fuera de casa para ganar un jornal; aprendan los jóvenes á ser buenos hermanos y librarán

á sus hermanas de la esclavitud del taller ó de la fábrica; aprendan todos á ser buenos esposos y tendrán los hijos en su madre una buena directora de sus estudios y una buena celadora de sus costumbres.

La instrucción inadecuada de la mujer altera el equilibrio de la familia y trastorna los lazos de la Sociedad.

Mientras el hombre no tenga la abnegación suficiente para trabajar con desinterés en provecho de la mujer y de los hijos, no progresará la humanidad, ni pasará de un malestar latente que devora su tranquilidad.



CAPÍTULO III

8. La educación: su necesidad.—9. Objeto de la educación.—10. Conveniencia de la educación del hombre como individuo y como miembro de la sociedad.—11. Criterio para las faltas de educación y urbanidad.—12. Por qué se cometen los delitos.—13. Diferencia entre educación y urbanidad: ésta es parte; aquélla es todo.

8.  OS cosas hemos de tener presentes para comprender bien lo que ha de ser la educación: el hombre y la humanidad ó en otros términos el individuo y la sociedad.

Nace el hombre pequeño é imperfecto; incapaz ni de satisfacer sus necesidades más apremiantes, y apropósito de esta idea me ocurre esta pregunta: Si nosotros, nuestros padres y nuestros abuelos necesitamos al nacer los auxilios de los mayores, pues de lo contrario hubiésemos perecido, ¿quiénes fueron las personas mayores que auxiliaron á los primeros vivientes?—Ninguna.—Pues no hay duda, nacieron de distinta manera que nosotros: ó pe-

queños sin necesitar auxilios, ó mayores, y por eso no los necesitaron. Nadie ha dicho lo primero, pero lo segundo lo dice muy claro Moisés en el capítulo 1.º del Génesis, v. 27. *Et creavit Deus hominem ad imaginem suam... masculum et feminam creavit eos*, y mientras no se pruebe lo contrario, lo cual será difícil, porque esto es conforme á la razón, lo debemos creer.

Y la diferencia de origen entre los primeros y los que de ellos habían de nacer, también la expresa en el v.º siguiente: *Crescite et multiplicamini, et replete terram, et subijcite eam...*

En el capítulo 2.º dice ampliando lo que antes indicó: *Formavit igitur Dominus Deus hominem de limo terræ, et inspiravit in faciem ejus spiraculum vitæ, et factus est homo in animam viventem.*

No necesitó Moisés los conocimientos de la Filosofía para distinguir la materia del espíritu, atribuyéndoles como se ve hasta diferente origen: el cuerpo, del cieno de la tierra, á la cual ha de volver; el alma, del soplo divino, como para participar de su inmortalidad y perfección.

9. Conocida la imperfección del cuerpo y del alma humana necesita mejorar, y esta mejora se obtiene por medio de la educación.

Se dirige no á una parte del hombre sinó á todo el hombre en cuanto tiene de perfectible. Abarca lo mismo lo físico que lo espiritual en sus facultades, actos y relaciones.

El período de la vida en que se deben aprender

principalmente las reglas de la educación es en el de la niñez, pero sin que pueda completarse la correspondiente á cada edad sin llegar á ella y perfeccionarla con la práctica.

La educación en realidad es una, pero con diversas formas y variantes. Una es su esencia porque siempre se dirige á perfeccionar la naturaleza moral y física de los hombres, pero en lo que se refiere á lo accidental difiere en los individuos, porque una será la de un rey ó un príncipe y otra distinta la de un menestral: una la de un sacerdote y otra la de un militar y todas podrán ser buenas en su género, si cumplen como exige el estado y circunstancias del individuo; sin que sea de buena educación que el rey adopte las maneras naturales del menestral, ni éste afecte las de aquél: no está bien al sacerdote el aire marcial del militar, ni á éste la humildad y comedimiento de aquél.

10. Individualmente es precisa la educación porque tiende al desarrollo natural de las facultades, favoreciendo sus actos espontáneos y perfeccionándolos, así, por ejemplo, el ejercicio de andar es necesario no sólo porque el movimiento favorece otras funciones como la de la respiración, la de la circulación de la sangre y la digestión, sino porque con la locomoción se fortifican y crecen las piernas ganando fuerzas la musculatura, y sin este ejercicio llegarían á tal estado de inercia que no sería posible el movimiento. Sin procurar recordar ó aprender algo de memoria, desaparecería



esta función intelectual, luego si el hombre ha de ser tal, con todo lo que corresponde á su género, se ha de educar. Concluimos, pues, categóricamente que el hombre, aun como individuo simplemente viviente, necesita el perfeccionamiento de sus funciones y la mejora de sus órganos y facultades.

Pero, si el hombre no ha de vivir aislado; si por su naturaleza y por sus necesidades tiene que vivir en sociedad, si continuamente tiene que chocar y rozarse con los demás individuos de su especie, á la manera que las ruedas que engranan con otras necesitan la suavidad del engrasamiento para disminuir la rozadura ó frotación, necesitan los individuos la suavidad educadora para deslizarse con sus defectos y pasiones entre los individuos que le rodean sin bruscos choques ni duros rozamientos.

11. La sociedad humana necesita como toda entidad física ó moral condiciones propias para su existencia y si faltan éstas en todo ó en parte viene el desequilibrio que la hace vacilar y caer.

Para los hechos que merecen una sanción penal hay leyes que los condenan; para las faltas y pecados está el tribunal de la conciencia, pero para las faltas de educación tan importantes á veces como aquéllos, no hay más tribunal que la gente que las critica y la sociedad que las desprecia, y como por no faltar á la urbanidad muchas veces no se le advierten al sujeto, hay que estar muy sobre sí para no cometerlas.

Se le olvida á un elegante al vestirse ponerse la corbata, él cree que va bien arreglado y se ríen los que lo miran por el contraste, mas nadie se lo advierte.

Acerca un corto de vista su cara á un lienzo pintado y se unta de negro la punta de la nariz: todos se ríen interiormente y creen que es una falta de urbanidad advertírsele por no tener confianza con aquella persona. Señoras y señores que presumís en este caso de refinada educación, faltais á ella por no saber distinguir, pues en tal caso se debe sobreponer la caridad, que es esencial para el bien del prójimo, á la forma social, que es accidental, por aquel refrán tan sabido, «donde hay patrón, no manda marinero».

El respeto mútuo á la persona, á los bienes, á los actos del prójimo es una necesidad tan apremiante que no se concibe sociedad en que no se practique.

El robo es un delito; pero antes de no cometerlo porque la ley lo castiga le debe ocurrir al hombre no cometerlo 1.º por no cometer un pecado ante Dios, ni perjudicar á un semejante (moral pura), 2.º porque es una acción indigna, fea, denigrante y da lugar á ser menospreciado en la Sociedad (educación).

Por eso vemos que entre la gente grosera y sin educación se cometen más á menudo estos hechos feos.

12. En una sociedad, pueblo ó nación en que todos los individuos estuviesen bien educados dis-

minuirían considerablemente los delitos: no es la instrucción, como generalmente se cree, la que haría el milagro, sinó la educación, pues el sesenta por ciento de los delitos no se cometen por ignorancia, sinó por malignidad, por no tener domadas las pasiones ni modificados los instintos: en los malos hechos no influye sólo la cabeza, toma más parte en ellos el corazón, los malos sentimientos.

Una prueba de la distinta condición en que se encuentran el hombre bien educado y el que no lo está, se ve palpablemente en la sanción penal de las leyes.

El estar en la cárcel ó en presidio es una cosa de poca importancia para la gente baja acostumbrada á vivir de mala manera, sintiendo meramente la materialidad de estar cerrado para el hombre educado es un bochorno que le anonada sólo el pensar que puede ser condenado á prisión, prefiriendo mil veces la muerte á la deshonra.

La gente mal educada no conoce el pudor ni la vergüenza, por lo cual falta á las conveniencias con el menor motivo, viniendo el desenfreno y la relajación de las costumbres y como consecuencia la depravación de la Sociedad.

Por el contrario, el recato y el decoro acompañan siempre á la persona bien educada, mejorándose las costumbres, repitiéndose la práctica de la virtud y elevándose de este modo el concepto público en todos los órdenes de la vida.

13. No es la educación sólo la urbanidad, que ésta consiste solamente en las formas, y aquélla comprende lo más recóndito de nuestro ser. No está bien educado el que no guarda ó no sabe guardar las reglas de urbanidad; pero puede uno guardar cuidadosamente todas las reglas de urbanidad y sin embargo no tener una buena educación. Un ejemplo demostrará palpablemente este aserto. Vemos jóvenes de buena posición que bullen por tertulias y reuniones deshaciéndose en cumplidos y ceremonias, en obsequios y zalamerías, que hacen buen papel mientras no se trata más que de cosas frívolas y superficiales; pero en formalizarse algún tanto la reunión y tratarse de asuntos científicos, literarios ó hechos corrientes á la orden del día, ó no pueden desplegar los labios, ó si los despliegan es para decir sandeces, majaderías ó disparates que la joven menos instruída sabe apreciar. Tales conocimientos le valen el dictado de necio, cursi ó estrafalario, dando á conocer que su cabeza es una calabaza hueca y que su educación deja mucho que desear.

Vemos, pues, que la educación es una exigencia del individuo y de la Sociedad: ni uno ni otra pueden vivir armónicamente sin la misma.



CAPÍTULO IV

- 14. Esencia de la educación.—15. Su caracter trascendental.—16. Premio que le es debido.—17. Influencia de la educación en el destino final del hombre.—18. Origen de esta palabra.*

14.  E definido en otra obra la educación diciendo que es: El cultivo armónico, teórico-práctico de las facultades psico-físicas del hombre, favoreciendo su desarrollo espontáneo, para perfeccionarlo en esta vida y conducirlo rectamente á su destino final ¹, y no tengo por qué arrepentirme.

No ha de haber desigualdad en el ejercicio de las facultades y debe alternarse el de las puramente orgánicas con las superiores: si el trabajo intelectual hace afluir la sangre al cerebro calentando la cabeza, el salto, el paseo, la carrera la llama á los miembros inferiores equilibrando la desigualdad que el estudio produjo, luego conviene alternar

¹ Elementos de Pedagogía pág. 40.

el estudio con el movimiento, si han de funcionar bien los órganos y se han de desempeñar bien las funciones.

No ha de forzar la educación la marcha regular de nuestras facultades físicas y morales, sino que más bien ha de favorecer su marcha espontánea corrigiendo defectos y quitando vicios, no en un día, sino poco á poco á fin de adquirir los buenos hábitos que creen en nosotros una segunda naturaleza.

15. Firmemente convencido del destino final del hombre asocio, como buen creyente, á él todos los actos trascendentales de la vida y ninguno lo es más que la educación, la cual perdería toda su importancia si no fuese más que para que los hombres guardasen un poco mejor ó un poco peor las llamadas formas sociales y violentas en sus instintos naturales sin más que por parecer mejor á los percederos ojos de sus semejantes. Pobre idea tienen de la educación los que de esta manera la juzgan. Es más trascendental, tiende á cosa más seria y fin más alto: á la práctica del bien en todos los órdenes: en el interior y en lo exterior; en lo serio y en lo recreativo; en la familia y en la amistad; en la patria y en el mundo.

16. Bien educado el hombre, cumpliendo delicadamente lo obligatorio y lo libre; apreciando lo debido y lo graciosamente dado; sacrificándose por Dios y por los hombres ¿ha contraído algún

mérito? Creo que sí, y racionalmente debe tener su recompensa.— ¿Es en la vida de ultratumba? También creo que sí; pero lleva por adelantado el premio de la satisfacción de la conciencia. Desprecien los soberbios sabios estas ideas tan consoladoras, que siempre les llevaremos la ventaja de tener un guía en nuestras acciones y un fin á donde dirigirlas, con la ganancia segura de mayor orden y mejor bienestar, pues con la paz y tranquilidad florecen las industrias y las Artes, adelantan las Ciencias y prosperan las naciones: con mala educación todo son vagancias, crímenes, juegos, escándalos, groserías, abandono, empobrecimiento y miseria.

17. ¿En qué títulos fundan el respeto de las clases menos educadas á la ancianidad, al saber, al mérito, á la bondad, si la delicadeza de sus sentimientos no llega á apreciar tales circunstancias? Pobre humanidad el día que se perdiera la noción de Dios y la vida futura y la sentencia de San Pablo «*In Deo enim vivimus, movemur et sumus*»!

No lo temamos; la Providencia vela de continuo por el bien de los hombres y en el flujo y reflujo de las pasiones, le deja llegar al borde del abismo, pero no rodar hasta su fondo: siempre el *arcum fœderis* pone sonriente fin á la desoladora tormenta.

Hombres locos, pensad de una vez en el verdadero destino del hombre. ¿Merece los sacrificios y trabajos de la vida; son bastantes los deleites y placeres de ella; se llenan las aspiraciones del ge-

nio y del bondadoso, con vivir veinte, cuarenta, noventa años? Esto aparte de los criminales que mueren sin castigo y los meritísimos sin premio.

Fundamos pues la esencia de la educación en el ejercicio armónico de todos los órganos y facultades siempre que no contradiga á su verdadero fin.

18. La palabra educación viene de *educare*, *educere*, sacar, extraer, porque por medio del ejercicio se sacan ó manifiestan las fuerzas ya físicas, ya intelectuales que están ocultas. *Educare* significa propiamente *criar*, *alimentar*, oficios propios de la madre y del padre, que metafóricamente se pueden entender del educador, que cria en cierto sentido al educando y le alimenta espiritualmente con los manjares de la instrucción, reuniendo á la vez los oficios del padre y de la madre como efectivamente sucede en la práctica, pues á ellos representa, por ejemplo, el director de un Colegio, que no solo instruye á los colegiales, sino que cuida de los alimentos, aseo, y demás atenciones que á cada uno se le tiene en su casa particular, sin omitir los consejos y cuidados que su tierna edad necesita y exige.



CAPÍTULO V

19. Educación de la juventud en la escuela de párvulos.—20. En la primaria.—21. En los Institutos.—22. Adiciones al plan de estudios.—23. Sencillez y claridad que requieren las explicaciones.—24. No basta la instrucción: resultado de ésta sin la educación.

19.  A educación comienza en la cuna á ella pertenecen los cuidados de la crianza de los infantes y la dirección afectuosa de las madres.

Ha nacido en nuestros tiempos la escuela de párvulos, que exclusivamente debe encargarse á las Maestras y no á los Maestros, si allí acuden los niños de tres á seis años. Cumplidos estos deben pasar á la escuela elemental. Lo demás es trastornar el orden natural de las cosas.

No es que los Maestros no sepan enseñar á los pequeñitos, sino que estos necesitan más cuidados que instrucción, debiendo ser esta poca y afectuosa, y más dulce y sensible es el trato de la mujer

que el de los hombres. Sustituye á la Madreen las horas que los pequeñuelos pasan en la escuela, y, ¿no es más natural que la sustituya una Maestra que un Maestro?

Lo que ha habido en esto ha sido el poco tacto de señalar mayor sueldo para estas escuelas que para las elementales, y por eso los varones han disputado á las Señoras el honor de limpiar á las criaturitas cuando lo necesitan; pero viendo que esto no es para la paciencia de los hombres, ¿qué han hecho?

Pues suplir la deficiencia del Maestro exigiendo que á la escuela acuda la esposa para auxiliarle en sus funciones, no así en el caso contrario que si es Maestra tendrá una auxiliar, pero no asiste su esposo. Más claro ya no puede estar en este hecho á quien se debe encargar la dirección de las escuelas de párvulos, á la mujer y sólo á la mujer, si no se quiere falsear el objeto principal de ellas.

Ya se ha dado un paso en estos últimos tiempos encargando las escuelas mixtas solamente á las Maestras.

Bueno es que en ellas comiencen á imbuirles las primeras ideas de respeto á Dios y á los hombres, de la moral más pura por medio de anécdotas y cuentos á fin de que la imaginación ayude á hacer más viva la representación.

20. Estas ideas se deben afianzar ampliándolas algún tanto en la escuela elemental y en la superior por medio de lecturas adecuadas y sencillas

explicaciones, quedando así el joven preparado para ingresar en la segunda enseñanza.

21. Entra á los nueve años en el Instituto y oye de cuando en cuando alguna reprensión, algún consejo, pero no recibe constantemente una enseñanza educadora. Si por buena idea de los Catedráticos les hablan alguna vez del modo de portarse, de la obligación de respetar á los superiores, del deber que tienen de estudiar, es por casualidad, y generalmente por un motivo accidental y del momento, no porque el caracter que hoy tiene esta enseñanza sea propósito: la segunda enseñanza tal como hoy está establecida es instructiva pero no educadora, como debe ser.

Los locales en que están instalados los Institutos no son generalmente apropiados para esta gran misión de la enseñanza.

Para conseguir esta deben ser espaciosos, con las separaciones debidas para que pudiesen estar juntos los de cada edad, ó aunque fuese los de cada curso, pero sin juntarse con los demás.

Es preciso para esto además espaciosos patios abiertos, jardines y salones grandes para los días de lluvia ó frios á fin de poder alternar en el trabajo y en el recreo.

Falta también para ello un personal auxiliar instruído para el objeto y algunos inspectores que estuviesen siempre al cuidado de los alumnos.

22. En cuanto al plan de estudios, de lo cual trataremos en otro lugar, debiera tenerse cuidado

de que hubiese una cátedra de *Ética y Religión y Moral práctica*, con ejercicios de lectura de reglas de *Urbanidad y buena crianza* explicadas y comentadas por el profesor, durando estas lecturas una ó dos veces por semana, todos los años de la segunda enseñanza.

Para la educación de los sentidos y ejercicios gimnásticos otra clase desempeñada por un profesor auxiliar, no por un catedrático, y lo mismo para desarrollar el gusto á las *Bellas Artes*, otros dos auxiliares encargados el uno de la clase de dibujo y el otro de música y canto.

Digo desempeñadas por profesores auxiliares porque esta es la denominación que cuadra perfectamente á estas enseñanzas y no la de catedráticos, que aquí todo se confunde. Una cosa son los estudios científicos fundamentales de las carreras y otra los estudios auxiliares de gusto y adorno.

Los primeros deben ser enseñados por catedráticos y en su escalafón no deben entrar los demás. Los segundos ó sea todos los restantes como lenguas vivas, dibujo, música, gimnástica, por profesores auxiliares con 1.500 pesetas de sueldo fijo nada más, á fin de no aumentar los gastos de la instrucción, y que esta sea completa. Todos estos profesores pueden dedicarse á la enseñanza particular y con esto proporcionarse el sueldo que el Gobierno no les puede pagar por su servicio.

23. En las demás cátedras se ha de tener cuidado de explicarlas sencillamente, sin pretender

cada día pronunciar un discurso, poner abundantes ejemplos, señalar ejercicios prácticos y marcar con mucha claridad la aplicación que tiene en la vida real cada uno de los puntos objeto del estudio; de esta manera se hace la enseñanza más provechosa y adquiere un carácter educativo que no tiene si el profesor se contenta únicamente con la teoría. No, todos los conocimientos tienen su parte práctica de aplicación, aun las más abstractos. El profesor ha de aguzar su ingenio para aplicarlos debidamente y el resultado será mil veces mejor. El defecto principal que han tenido en España los estudios tanto de segunda enseñanza, como los de facultad y profesionales ha sido el ser demasiado teóricos y no hacer ninguna aplicación, mediando un abismo entre los estudios Universitarios y su aplicación práctica en la carrera. Así han salido Abogados que no han sabido hacer el escrito más sencillo para presentarlo en un juzgado, ingenieros que no han sabido ni levantar un plano. Por suerte esto se ha corregido algo por el profesorado, distando aún mucho de lo que debe ser: pero lo que falta no lo pueden remediar sólo los catedráticos, lo ha de evitar un plan de estudios meditado y sabio.

El profesorado lo que puede y debe hacer es prestar más atención al cultivo de la Lógica, para llegar á conocer perfectamente las facultades intelectuales del alumno, sus relaciones con las sensibles y morales: el modo de funcionar en sus varios actos: la manera de favorecer su desarrollo y

la que conviene ejercitar en cada caso y no tenga duda que se engrandecerá el aprovechamiento de los alumnos, si todos coadyuban al mismo fin.

24. Es tan importante la educación de la juventud para las familias y para la Nación, que de ella depende el progreso de la Sociedad. No basta instruirla: con la instrucción á secas viene el orgullo, la petulancia, la insolencia, los vicios, la degeneración y en algunos casos la perdición completa.

Al desarrollo de la cabeza debe acompañar el del corazón: á los conocimientos, la virtud; á la sabiduría, la prudencia; al triunfo, la modestia, y así después se alcanzará la verdadera gloria.



CAPÍTULO VI

25. Defectos que se deben corregir en las Academias militares.—26. En los Seminarios.—27. En las Universidades: en Ciencias.—28. En Filosofía.—29. En la Religión: influencia del Cristianismo en la educación social.

25. XCLUYE la noble carrera militar la humildad, el comedimiento, la atención á los inferiores y á las gentes de la localidad en que viven?

Pues en la juventud salen completamente falseados estos conceptos y al salir de los Colegios militares hacen muchos alarde de soberbia, de desenfado, de acciones feas y pecaminosas, de vicios que deben avergonzar á un joven. Claro que esto no se les enseña; á esto se inclina siempre nuestra naturaleza. No basta no enseñarlo, hay que enseñar lo contrario para contrapesar la inclinación natural y como no se enseña, da esos resultados.

Todo el mundo ha oído hablar de los disparates que se han permitido, hoy no sé si se permiten

con la bárbara costumbre de las *novatadas*, que consistía en abusar muchas veces indecentemente y otras hasta exponiendo la vida de los que entraban en los colegios militares. Son actos que deben avergonzar á los que los han realizado, por que desagradan, y que se deben prohibir en absoluto, porque dan lugar á disgustos muy serios y á rebajar la dignidad de los más prudentes.

Hechos he oído relatar de esta clase, que un joven de caracter entero ó mata á uno, ó se deja matar antes que consentirlos, y que no los cuento porque no caben por su inmoralidad en las páginas de un libro.

No excluye el estado militar la prudencia ni la decencia más exquisita para que se sujetara á tales pruebas á los neófitos. ¡Cuántos de los que han sido víctimas de esas burlas y de esos escarnios han mostrado en los campos de batalla más serenidad y más valor que los que abusaron de su prudencia!

No cumple el joven militar con guardar solamente las reglas de la disciplina: hay otros muchos deberes que debe cumplir, porque además de ser militar es hombre y es ciudadano.

Cuando pasan algunos años, los desengaños del mundo ya suavizan esas asperezas y les obliga á mirar, no el oro que brilla en el uniforme, sino la realidad triste de la vida, llena de penas, de necesidades y sinsabores.

Deben los Gobiernos parar la más vigilante atención para que en los Colegios militares no sólo no se consientan tales actos, sino para que se edu-



que á la juventud y sepa que una cosa es el honor militar y otra las falsas ideas que adquiere de su carrera, que es de sacrificio y de penalidades y no debe ser de menosprecio á las clases civiles, que, si no lucen relucientes galones, cosa accidental demasiado apreciada por los espíritus frívolos, lucen en cambio brillantes facultades adquiridas con la aplicación y la virtud, y por otra parte, que si la milicia es necesaria para la guerra, la Nación la mantiene en tiempo de paz, sacrificio que también ellos deben agradecer, porque sale de la frente del trabajador.

Frente á los que no tienen miramiento para recatarse de ciertos actos, hay otros jóvenes militares que dan pruebas de muy buena educación y eso es lo que debemos esperar de todos, pues no quita lo valiente á lo cortés.

26. En los Seminarios se incurre en otro defecto en la educación de la juventud. Cierto que han de estar con recato y recogimiento, pero como el sacerdote ha de vivir después en medio de los peligros de la sociedad y él ha de ser el depositario de secretos de cierta especie que muchas veces le pueden seducir y extraviar, no es conveniente el aislamiento completo, sinó usar una libertad prudente, para que puedan adquirir trato de gentes y se acostumbren á ver de cerca el mundo y la sociedad en que han de vivir.

Claro que en un Seminario no pueden alternar con las gentes de fuera, pero no deben oír lo que

profesores faltos del trato de gentes les imbuyen, como si el sacerdote hubiera de ser un ente extraño al mundo que siempre hubiera de vivir solitario como un anacoreta ⁴.

No es ese su ministerio: tiene que predicar, confesar y servir de paño de lágrimas á muchas gentes y para desempeñar bien su cometido, ayudado de la gracia de Dios, debe conocer y vivir entre las gentes, y para eso se ha de procurar que de joven se acostumbre.

27. Los jóvenes que se dedican á los estudios de ciencias naturales ya sea en Medicina, ya en Farmacia, en las escuelas de Veterinaria y los simples practicantes, vician su educación con escusa del sistema materialista que muchos siguen, por oír á maestros que han tenido la desgracia de caer en el error.

Ya sabemos que el organismo de los seres vivos juega un papel importante en la vida del hombre: ya sabemos la íntima relación que existe entre los órganos, sus funciones y sus resultados; sabemos, por ejemplo, que tal ó cual parte enferma del cerebro hace que una función intelectual no funcione con regularidad; pero no es lógico deducir por esto

⁴ He conocido un sacerdote cuyo nombre fué muy conocido en la enseñanza por haber ocupado el cargo de Rector en varios Colegios de Escolapios, que hablaba tan mal de las mujeres, que era raro hablar con una, sin faltarle y reñir, exageración que no hubiese tenido probablemente, si en su juventud se hubiese educado de otra manera.

que aquella función intelectual nace y se desarrolla en aquella parte del cerebro; es condición para aquella función, pero no causa de la misma.

El hilo metálico es órgano de trasmisión de la noticia que un padre comunica á su hijo; sin el hilo no la recibe ¿diremos por ésto que la noticia nace y se desarrolla en el alambre?—De ninguna manera, pues lo mismo sucede con la inteligencia, necesita sus órganos como medio de ejercitar sus funciones, pero no son causa de ellas.

Es antiguo y desacreditado el sistema materialista, pero mientras haya hombres perezosos y dejados en el mundo, habrá materialistas. La razón es muy sencilla: la materia es lo que se presenta más fácilmente á nuestra observación. Con atribuir todos los efectos á ella, no hay que hacer ningún esfuerzo de razón ni investigaciones superiores.

Los que creen que el sol da vueltas al rededor de la tierra no tienen que cansarse en discurrir; con mirar el curso real ó aparente del mismo y afirmar lo que han visto los ojos, se dan por convencidos.

Más tuvo que discurrir Copérnico para afirmar lo contrario: los hombres instruídos creen que la tierra es la que se mueve; los ignorantes siguen creyendo que el sol da vueltas al rededor de la tierra.

Pues lo mismo sucede en la Filosofía: los sabios y personas ilustradas creen que el espíritu es una substancia distinta del cuerpo; los ignorantes y perezosos creen que los sentidos y sus órganos sacan de sus células los pensamientos.

Si aquí quedase eso, menos mal, pero se siguen

á esto muchas y malas consecuencias, porque no necesitando para nada el alma, ni existiendo ningún espíritu se ahorran de muchas incomodidades y sacrificios. Para ellos desaparece el pecado, que no es poco; desaparece la religión, y aunque les parezca que no, desaparece la moral: se reduce la vida á la mayor sencillez: comer, beber y divertirse, y luego convertirse en nabo ó en alcachofa. Con tal sistema puede siempre dormir el hombre á pierna suelta.

Las consecuencias sociales de este sistema, no hay que recordarlas: tristes y vergonzosas. No hay virtud, no hay responsabilidad moral; no hay Dios no hay conciencia; pues, ¿qué importa que se incendie ni se mate á media humanidad?

Piensen los Profesores que dirigen á la juventud por estos caminos la responsabilidad tan grande que adquieren para con Dios y para con la Sociedad. Esta no les castiga; allá verán si reciben la pena de su culpa.

28. Otros dirigen más finamente pero no con menos extravío á los jóvenes confiados á su dirección. Hablan de un Ser infinito muy alto, que está allá bien en sus alturas, sin cuidarse de nosotros para nada; ni nosotros tampoco le necesitamos porque ni él necesita nuestras oraciones ni nuestras súplicas, ni nosotros, seres infinitos en nuestro género, necesitamos de él para nada.

Arman una monserga de infinitos, que ni ellos lo entienden ni hay nadie capaz de entenderlo. Son

infinitos al por menor puesto que hay varios, cuando la recta razón y la sana filosofía discurre así: ¿es infinito? pues ha de ser sólo, único: dos infinitos se contradicen, varios no se comprenden.

Y con esas ideas tan racionalistas, aunque poco razonables, hacen del hombre una especie de rey del mundo, que no necesita iglesia, ni sacerdotes, ni religión exterior, ni absolución de los pecados, porque muchos dejan de serlo, si no desaparecen todos. Como no hay sacramentos, no necesitan practicarlos y el del matrimonio, lo suplen con una escritura ó con reunirse el varón y la mujer.

Así se guía á gran parte de nuestra juventud, y en mi práctica del mundo aseguro, porque lo he visto, que aunque fuese lo que ellos quieren, que no lo es, aunque fuese, no se podría seguir su sistema en la vida, porque el resultado final sería volver la Sociedad á los tiempos de mayor barbarismo.

Si el hombre no da culto á Dios, si no va al templo, si no ruega en las calamidades, si no se consuela con la oración en las desgracias, pierde la noción de Dios y vive como un irracional. El que no cree en una religión positiva y no practica sus mandamientos, no tiene ninguna.

29. La religión es un dulce lazo: una carga suave: un consuelo en la aflicción: nos recoge en la pila del bautismo y nos deja en el descanso del sepulcro. No nos deja adquirir vicios y nos encarga á todas horas la virtud. Recomienda al rico la humildad y al pobre la paciencia: no consiente rete-

ner lo ageno; nos manda perdonar á nuestros enemigos. ¿Qué moral ni qué educación mejor puede adquirir el hombre?

Los primeros que han contribuido á que se pierdan las creencias han sido los hombres aborrecibles por sus vicios; después los que han temido á la restitución, por no perder sus riquezas y luego los ignorantes que han caído en el lazo por creer lo que les han dicho los malvados, sin ver que los engañaban.

El hombre necesita la religión: el que no la tiene por algo será: pónganse en acecho los seducidos y pronto encontrarán la razón.

No se crea que á pesar de la fé hemos de con-temporizar con los malos, aunque vistan hábitos clericales: no, entre los curas también hay algunos que no son buenos, pero son pocos. En general son buenos: hay muchos excelentes; algunos santos; otros dejan mucho que desear: jugadores, de malas costumbres y de conducta pésima. Estos tienen poca autoridad y nadie deja de afearles sus hechos, por lo mismo que debieran ser modelos de virtud.

Una supresión que debiera hacerse por caridad cristiana es la de las plazas de curas de regimiento. Hay muchos que no teniendo virtud suficiente para oponerse y denigrar á los oficiales que hablan mal y juegan, y beben y caen en vicios, se dejan arrastrar, y de la misma manera juegan y beben, juran y escandalizan, sin comprender que además de faltar á su deber, su mal ejemplo no sólo contribuye á fomentar más los vicios, sino á dar cierta autori-

dad á los que faltan por creer que cuando el cura lo hace, mejor lo podrán hacer ellos sin faltar tanto, y que cuando aquel lo hace, no será tan malo como dicen.

Sería mucho más edificante y moral que los curas no pertenecieran á los regimientos, sinó que tuviesen el cargo los párrocos y coadjutores con una pequeña retribución. Solamente los debiera haber en los Hospitales, y para la guerra no faltarían capellanes voluntarios como no faltan Monjas de la Caridad, y siempre sería una economía para el Estado.



CAPÍTULO VII

30. Grados de la educación —31. Sistema más conveniente para la educación: su razón.

30.  A educación es como el termómetro, sube más ó sube menos según el grado de calor: aquélla ha de ser más alta ó más baja, según la posición social ó las circunstancias del individuo.

Como en la educación é instrucción que cada individuo puede recibir influye el tiempo que puede dedicar y el dinero que en ella puede invertir, de aquí que no pueda ser igual en todos.

También varía según el gusto de las familias, pero para mayor sencillez prescindiremos de esas pequeñas variantes, y sólo estudiaremos la educación inferior, la media y la superior, que acostumbran á recibir el pueblo, la clase media y la aristocracia, división que veremos no afecta á la esencia de la educación, sinó á la mayor ó menor extensión de ejercicios y conocimientos, ó á los medios de alcanzarla que se pueden poner en práctica.

Para que se comprenda bien el concepto de cada una trataremos de dar idea aproximada.

Comprendo en la *educación inferior* todo cuanto es necesario al hombre como tal, como ciudadano y miembro de la sociedad en que vive.

En la *educación media* todo lo de la inferior, con más, lo necesario para que desempeñe bien una carrera, y los más altos empleos de la Nación.

Y en la *superior*, lo de las dos anteriores, y todo aquello que refina el gusto, el trato social, y dispone para vivir en altas esferas y servir de modelo á las clases inferiores.

31. En cuanto al modo de educar y recibir educación, creo que es el más conveniente el sistema *cíclico-progresivo é intensivo*.

Debe ser *cíclico*, porque una misma clase de ejercicios y conocimientos es la materia sobre que ha de versar en los tres grados.

Debe ser *progresivo*, porque en cada grado se ha de extender más el alcance de los ejercicios y conocimientos en cantidad y en calidad.

Por último, debe ser *intensivo*, porque contando de antemano con más tiempo y mayores recursos, según el grado, se puede detener más, ahondar más en cada materia y fortificar más cada clase de ejercicios y conocimientos con recursos que no permite el grado inferior, como por ejemplo, con la equitación, con formación de pequeños museos, con adquisición de obras costosas, con viajes, etc.

CAPÍTULO VIII

32. Educación popular.—33. ¿En dónde debe adquirirse la educación popular? en la escuela.—34. En la Iglesia.—35. En la calle.—36. En los talleres, fábricas y tiendas.

32. OMPÓNESE el pueblo de todas las clases que viven en la ciudad, en la villa ó en el lugar, pero específicamente entendemos por pueblo el vulgo, ó sea el conjunto de gentes que desempeñan los oficios más comunes y en nada se distinguen especialmente.

En él se comprenden dos capas: la de la gente honrada y trabajadora que lleva una vida pobre, pero ordenada, cuya subsistencia depende de un jornal ó de las ganancias de su trabajo, y la de la gente de mal vivir, sin oficio ni beneficio, que se dedica á los servicios más bajos ó á raterías, como los pilletes que pululan en las estaciones de ferrocarriles, en ferias y mercados.

En cuanto á la primera, basta que manden sus hijos á las escuelas el tiempo debido, hasta los once

ó doce años, y allí adquirirán los conocimientos más indispensables para la vida.

Los mandan, pero con poca constancia y poco tiempo: los artesanos los hacen ir más años, pero las clases jornaleras y los labradores apenas si les dan tiempo para aprender á leer. A los siete ú ocho años, en cuanto les valen siquiera sea para llevar la comida, ya los retiran y quedan sin ninguna instrucción ni educación, siguiendo ignorantes y toscos.

Los de la segunda, ni van de pequeños ni de mayores, siendo un plantel de criminales para llenar los presidios.

La culpa de que sucedan ambas cosas no la tienen ellos, la tienen las Autoridades que no cumplen con su deber, ni se interesan en la mejora de los pueblos. Se les obliga por todos los medios que están á su alcance y en ello se presta un gran servicio á la población y á la patria.

33. En varios puntos debe adquirirse la educación popular á saber: en la escuela, en la iglesia, en las calles, en los talleres y en los establecimientos públicos.

En la escuela esmerándose los maestros como saben hacerlo con verdadero interés, para que todos los niños del pueblo sepan leer, escribir y contar; nociones de Gramática castellana, reglas de Ortografía. El catecismo explicado y las nociones más indispensables de moral social, como son: el temor y respeto á Dios, á los padres y mayores; su-

misión á las autoridades constituídas; amor á la familia y á la patria; caridad y compasión al pobre; respeto á la propiedad; odio á la holganza y al crimen; justicia al mérito; repugnancia á la envidia y á la maledicencia: deseo de trabajar y vivir con honradez.

Limpieza y aseo cotidiano: orden en su estudio y ocupaciones: economía en sus gastos y ahorro de pequeñísimas cantidades.

A los mayores se les pueden enseñar algunas nociones de Geografía de España, de Geometría, conocimiento de las figuras, con aplicaciones á lo que ellos pueden ver y nociones de Agricultura y de Higiene.

La escuela de adultos puede reparar el descuido de los que á su tiempo no aprendieron nada ó muy poco.

34. En la Iglesia puede educar el buen párroco al pueblo religiosa y moralmente con unción y santidad. Sus pláticas sencillas deben ir dirigidas á corregir suavemente los vicios y hacer amables las virtudes y mejor lo conseguirá no exagerando ambos extremos. Vale más atraer poco á poco que enajenarse voluntades. Pueden los sacerdotes virtuosos prestar gran servicio al pueblo sin dejar de ganar almas para Dios.

Facilmente se lleva el convencimiento á la inteligencia de los ignorantes, si se tiene alguna habilidad: los ejemplos, las comparaciones acertadas y oportunas, las citas históricas de hechos cono-

cidos, son recursos de buen efecto para conseguirlo.

La práctica de enseñar la doctrina á los niños y niñas de la localidad pone en su mano el medio de educarlos cristianamente. El que no sepa aprovechar estos recursos será responsable ante Dios de no haber sabido cultivar los talentos de la parábola.

35. En la calle ¿cómo se ha de educar al pueblo en la calle? me dirán algunos. Veamos la manera.

En los pueblos morigerados no se oyen blasfemias, ni riñas, ni insultos, ni groserías. No se ven vagos por las calles, ni pobres callejeros, ni ciegos que canten escándalos, ni beodos. Se ven limpias las calles, aseadas las fronteras. Cada cual va á su ocupación.

Los letreros y muestras de las tiendas y establecimientos están escritos debidamente y no con esos disparates tan absurdos que se ven en otras poblaciones.

Todo esto es obra de las Autoridades, que pueden hacer que así suceda.

Ayudan con el ejemplo, asistiendo en corporación á las fiestas y solemnidades religiosas y patrióticas: visitando las escuelas, las cárceles, los hospitales.

No consienten tampoco espectáculos inmorales ni obscenos; prohíben la exhibición de láminas pornográficas; limpian la población de las gentes de conducta dudosa y encierran en sus casas á los que pueden traer algún peligro. Persiguen el juego in-

fame, pérdida de tantas familias, y en todo ejercen un gobierno paternal: así se educa al pueblo en la calle.

36. En los talleres, si el principal es una persona honrada, hombre de bien, procura que sus aprendices y oficiales aprendan bien el oficio. No les permite hablar sin ton ni son, sinó moderadamente y con buenas palabras. Tiene graduada la jerarquía de su personal de tal manera que el inferior obedezca y respete al superior.

Los enseña á tratar afablemente á los parroquianos, á no engañar ni en la clase, ni en el precio de sus obras. El paga el salario proporcional al trabajo, y colma de consideraciones á los que tienen la desgracia de servir: con tal conducta se educa bien á los operarios. Por desgracia no son así todos los dueños de talleres ó fábricas. Esto mismo puede hacer en su tienda ó en su almacén el comerciante.

Si así fuesen los dueños se evitarían en gran parte las huelgas y los alborotos, y como consecuencia las pérdidas y perjuicios que sufren con los actos de violencia.



CAPÍTULO IX

37. En los establecimientos públicos: teatros, casinos, cafés, tabernas, Museos, exposiciones. — 38. Músicas militares: bandas, orquestas y orfeones en los pueblos: su conveniencia.

37.  STABLECIMIENTOS públicos: han adquirido un caracter tan depravado, que la mayoría son hoy centro de corrupción y la antítesis de aquellos en que se da la educación.

El teatro llamado antiguamente la escuela de las costumbres ha dejado de corresponder á ese fin; seducidos los autores por la avaricia dan gusto al pueblo halagando sus pasiones. No escusan un chiste por grosero que sea, si saben que ha de hacer gracia. Hoy se practica en toda su extensión el pensamiento de Lope de Vega:

El pueblo es *malo* y pues lo quiere, es justo hablarle en *bruto* para darle gusto.

Alguna que otra producción digna se representa para gentes cultas; el pueblo sólo acude á las pequeñas piezas adobadas con sal y pimienta.

Para esto, aunque hubiese toda la libertad del mundo, debiera existir previa censura. Cuando la hay, sólo se fijan en si alude á personajes políticos de carne y hueso; lo demás por lo visto les tiene sin cuidado: la moral es cosa de poca entidad para muchos.

No debe haber el derecho de poner en acción argumentos ó formas que contribuyan á malear la sociedad: nadie se hace malo en un día, pero hoy una cosa y mañana otra, viene á resultar no lo malo sino lo pésimo. Ya que no sean los argumentos y su desarrollo eminentemente morales, por lo menos que no sean depravados.

Los casinos, centro de reunión de las personas decentes serían muy buenos, si solamente admitiesen personas dignas, teniendo el valor de no admitir tahures y vagos, que son los que por fin los echan á perder, arrebatando los intereses y la paz de las familias. En interés de los padres está, no acostumbrar á sus hijos á frecuentarlos desde jóvenes.

Los cafés con los salones públicos, sin garitos especiales, hacen su papel, como punto de cita para asuntos ó de descanso y recreo para un rato, y para las tardes en días festivos: mucho más si en ellos se dan conciertos de buena música para educar el oído de los concurrentes. Deben las familias evitar que se frecuenten por los jóvenes diariamente, ni más horas de las que conviene á su trabajo ú ocupación.

Las tabernas que aun son los antiguos bodegones, deben variar de forma. Visitadas por las clases



más desvalidas de la Sociedad, no hacen otra cosa que sumar las groserías de cada uno, para formar un conjunto detestable.

Conviene por la economía para las clases jornaleras, siempre que al frente de ellas haya una persona de algún valer y autoridad, capaz de conservar el orden y oponerse á tiempo á los desmanes y rencillas que llegan á traducirse en crímenes.

Por decoro y por el bien del vecindario deben vigilarlas con esmero las Autoridades de localidades rurales. No conviene que desaparezcan, siempre que en ellas se observen la sencillez de costumbres propias de la clientela, porque se observa en las ciudades que se sustituyen por los cafés cantantes mil veces más repugnantes é inmorales que la taberna.

¿Y qué diremos de las cantinas, botellerías y fondines visitados frecuentemente por la juventud escolar y acomodada donde adquieren afición al alcohol y acaban en pocos años con su vida? Desgracia, desgracia grande que trae dolorosas horas á las familias. Joven decente y pundonoroso niégate á entrar en ellas la primera vez. Mira que es un pozo donde dado el primer paso es fácil que metas tus pies en el cieno y no puedas retroceder, ahogándote irremisiblemente retenido por el fango, haciendo inútiles tus desesperados esfuerzos por salvarte.

El vino es bueno para reponer las fuerzas del trabajador; pero es malo su abuso porque la borrachera frecuente además de producir la depravación viene á anular la personalidad, con el desprecio de todo el mundo: el borracho llega á ser un miembro

inutil de la Sociedad y la vergüenza de su familia, por tanto debe cuidar el pueblo de no caer en vicio tan feo y tan perjudicial.

Los Museos de todas clases en las grandes poblaciones, abriendo gratuitamente sus puertas en los días festivos contribuyen mucho á educar los sentidos del pueblo, despertando el gusto á las bellas artes ó la afición á la Historia patria.

Toda clase de exposiciones, aunque su entrada sea de pago ínfimo, debe también permitir la entrada gratuitamente, no un solo día, sino varios para que la gente económica ó que no pueda gastar pueda ver lo expuesto varias veces, si en ello tiene gusto, para formar idea.

38. Se acostumbran á utilizar las músicas militares para amenizar los paseos, costumbre altamente conveniente á ellas y al público, porque si se esmera el músico mayor ó sea el Director en dar á conocer piezas clásicas de empeño, se instruyen y adelantan mucho los que componen la banda, sirviendo á muchos en adelante de modus vivendi, y el pueblo saborea música que de otro modo no podría oír, atrayéndole al esparcimiento de su ánimo con medio honesto y decoroso. Por eso no deben negar los Generales este gusto á las poblaciones porque si no pagan directamente la música, paga los tributos que sostienen al ejército.

También es otro medio excelente de educación popular el formar en los pueblos orquestas ó bandas de música y orfeones. Estos tienen la ventaja

de ser más baratos, por no tener que comprar instrumental, y además porque al propio tiempo que educan la voz con el canto educan el gusto y el sentimiento con la poesía. Han sido notables los coros de Clavé en Cataluña, y los orfeones navarros y vascongados. Han dado lugar algunas veces á encontrar voces excelentes como sucedió con Gayarre ¹.

Unas y otras ocupan todas las horas de ocio á la juventud y son gran parte para retirarla de los vicios, ocupándoles su imaginación el cuidado de reunirse, el ensayo, la fiesta, la nueva composición, el certamen en que se interesa el amor propio con la emulación, etc. ².

Lejos de oponerse los padres y personas de respeto á la formación de estas sociedades, deben favorecerlas y hasta iniciarlas porque la ociosidad es causa de muchos vicios.

¹ Julian Gayarre, tenor famoso de clarísima y límpida voz, desempeñó el cargo de rabadán ó zagal en el ganado de mi amigo D. Angel Abad, propietario y Abogado en el pueblo de Viota (Zaragoza). Después se fué á Pamplona y aprendió á herrero (coincidencia singular, he conocido tres herreros con hermosas voces Gayarre, Marín y Orihuela) y dando una serenata al Maestro D. Hilarión Eslava, Director del Conservatorio, en la fiesta de San Fermín, se prendó de su voz, y se lo llevó á Madrid, sacando en pocos años el Artista por excelencia del Canto, admirado en los principales Teatros del mundo.

² Sé prácticamente las ventajas de ellas porque con mis múltiples aficiones, tuve mi época de Director de Orquesta de aficionados siendo estudiante, y los muchos jóvenes que á la música se aficionaron, empleaban todo el tiempo que les permitían sus ocupaciones á recomendable diversión.

En Cataluña, en Navarra donde abundan los primeros ó en Aragón donde se establecen muchas bandas dan excelentes resultados. Por otra parte esto les proporciona viajes que individualmente no harían y contribuyen mucho á su instrucción, alternando siquiera sea pocos momentos con personas que nunca hubieran tenido ni ocasión de ver de cerca, por su alto rango.

39. Por último, la casa y la familia son las que han de contribuir á mejorar la juventud ya dirigiéndola y ayudando al maestro, si tienen conocimientos para ello, ya simplemente con el cuidado de que asistan á la escuela, y que no se junten con malas compañías, que nadie ignora los dos refranes educativos:

Dime con quien andas y te diré quien eres.

Júntate con buenos y serás uno de ellos.

muy bien ↗



CAPÍTULO X

- 40. Educación nacional: lo que á ella contribuye.—*
41. Influencia del terreno.—42. De los sentimientos.—43. Cultivo de la lengua española: idiomas y dialectos regionales.—44. Conocimiento geográfico.—45. Históricos é influencia de las razas.—
46. Las tradiciones.—47. Nombres de calles, plazas y paseos.—48. Conferencias públicas.

40.  AS naciones, como los individuos tienen su caracter propio y su fisonomía particular.

A ello contribuye el origen de sus habitantes, la posición, el clima, el ser montuosa ó llana, el ser fértil ó improductiva, el estar situada cerca ó á distancia del mar, en las fronteras ó en el interior.

41. Así, los pueblos cuyo territorio es montuoso se dedican mucho al pastoreo; los de llanos desiertos á las caravanas; los de tierra fértil á la agricultura; los de tierra improductiva á la emigración; los que tienen ríos y saltos de agua á la fabricación y á la industria; los marítimos al comercio.

Cada una de estas profesiones imprime un sello particular al individuo que en conjunto caracteriza al país, así decimos que Cataluña es fábril y comercial, Aragón y Valencia agrícolas.

Las fuerzas y talentos de la mayoría deben dirigirse en cada país al ramo que produzca más con mayor facilidad y menor gasto.

42. Los sentimientos dominantes son también distintos en las naciones y aun en los territorios de cada nación, así el genio de Inglaterra decimos es mercantil siendo el carácter de aquel pueblo tan frío é indiferente que todo lo ve con pasmosa impasibilidad.

El español, por el contrario es impresionable, arrebatado, compasivo y enérgico.

Su amor á la libertad y á la independencia es tan grande que lucharía como ha luchado hasta morir, antes que perderla: esto es general á todos, pero si comparamos el pueblo Gallego con el Andalúz y con el Aragonés, por ejemplo, veremos que el gallego es económico: el andalúz derrochador; el aragonés generoso, pero sin derrochar; el primero es reservado, el segundo alegre y bullangero el tercero formal y atento.

En medio de las diferencias de carácter de las distintas provincias hay fuertes lazos que los unen y comunes intereses que defender.

43. Una de las primeras cosas que se deben tener en cuenta en la educación nacional, es el cul-

tivo esmerado de nuestra hermosa lengua castellana. Las provincias que más se resisten á usarla son las Vascongadas, las de Cataluña y Galicia por tener la propia, pero en interés de ellos está aprenderla ya por las transacciones mercantiles, ya por todas las relaciones oficiales.

Está bien que cultiven sus idiomas ó dialectos no como lenguas precisas, sinó como lenguas literarias, porque se ve en el lenguaje familiar comparado con las obras maestras de ellos, que es una mezcla tan abigarrada que están plagadas de barbarismos.

Las personas ilustradas, el clero, y en especial los maestros de primeras letras son los responsables de ese retraso perjudicial.

Hay muchos maestros que apenas saben hablar el castellano y no les es posible enseñarlo á los pequeños.

Para conseguir este fin, sería preciso exigir á los maestros de estas regiones el regular conocimiento de la lengua castellana y exigirles responsabilidad, si usaban para otra cosa su dialecto ó lengua propia que para hacer entender á los niños lo que les explica, pero esto no con frecuencia, sinó en una extrema necesidad.

En los tiempos tan calamitosos y revueltos á que hemos llegado, deplorando todos los españoles la torpe dirección de los políticos que forman los Gobiernos que nos han llevado á la ruina, pugnan las regiones por sustraerse á esa mala administración, se quejan de que en Madrid vivan las gentes

alegremente en medio de tan grandes desgracias, alegres sí, porque á la mayor parte no se les hielan las viñas, ni se les secan los trigos, ni el río les arrastra las cosechas. Todo se lo dan ya segado, prensado y recogido: no les asustan las inclemencias del tiempo ni la falta de lluvia; no tienen que pagar la contribución con el dinero escaso de que disponían para dar pan á sus hijos. Babilonia, Babilonia, cuán caro haces pagar á los provincianos tu lujo y tus diversiones! ¿Qué extraño es que te tengan odio y mala voluntad? No te compadeces de sus desgracias y muchas veces te ríes de sus quejas. Mientras lloran los pueblos tu gozas. Tus grandes Señores, los que desempeñan altos destinos con pingües sueldos quieren con su soberbia estúpida jugar con la voluntad de los ciudadanos, y, trocados los papeles, el mandatario se convierte en dueño y el mandante en esclavo, á cambio de algunas piltrafas que esos caciques arrojan á sus pies á los perros de presa.

Todo eso ha de concluir en breve; en las grandes revueltas es ocasión de que al posarse quede cada cosa en su lugar, que así sucede en los líquidos y sólidos por una ley sapientísima.

Pueblos ilusos, elegid para vuestros representantes personas dignas, honradas y que sean de vuestro mismo país: que piensen como vosotros pensais, que lo que á vosotros os interesa les interese á ellos.

No deis importancia con vuestros sufragios á esos advenedizos que viven siempre en la Corte dis-

trayéndose ni á esos *cuneros* que os conocen la víspera de la votación, y van al día siguiente á Madrid á reirse de vuestra facha y de vuestros cumplidos. ¿Qué teneis vosotros que ver con los hijos, con los sobrinos y con los yernos de los caciques para darles vuestros votos, sirviéndoles el acta de diputado para sacar un buen destino y comer á vuestra costa, sin merecerlo á Dios gracias? ¿No se pueden citar miles de casos en que esos jóvenes mequetrefes paniaguados de algún personaje, sin pundonor y sin vergüenza, optan al día siguiente por una credencial dejando burlados á los pueblos, que tienen que hacer otra elección con sus correspondientes riñas y disgustos, para ponerle el escalpel á otro muerto de hambre?

Despreciad á todos esos que han contribuído á nuestra perdición y nombrad á personas dignas, y así no habrá necesidad de fraccionar nuestra patria querida: que todos seamos españoles instruídos, activos y honrados.

44. El segundo medio es el conocimiento geográfico de nuestra península, pero no de la manera que hoy se enseña la Geografía, seca y áridamente, no, describiendo los lugares principales con sus maravillas, campos, industria, comercio, ciudades, deteniéndose en dar idea de sus monumentos principales.

Para ello es necesario dotar á cada escuela de una obra descriptiva de España con grabados buenos en que el Maestro se pueda preparar y mostrar

la lámina á los alumnos, y si no la hay, de buena colección de vistas de lo mejor que tenga la nación.

45. Tercero: dar idea de los principales hechos importantes de nuestra historia, haciendo resaltar las cualidades, costumbres y adelantos que debemos á cada uno de los pueblos ó razas que la ocuparon.

46. Cuarto: haciendo amables nuestras gloriosas tradiciones, notando las buenas cualidades de nuestros antepasados como el amor á la patria, el respeto á la religión que tal unidad da á nuestro pueblo, el amor á la familia y al trabajo; la hidalguía y honradez proverbiales y el aborrecimiento de los vicios que dominan en otros pueblos.

47. Quinto: Aprovechando los nombres de las calles, plazas y paseos para dar á conocer el de personajes célebres de cada localidad ó provincia, publicando con motivo de fiestas y solemnidades pequeños folletos en que se expliquen los hechos y virtudes de ellos, principalmente los que puedan servir de modelo y ejemplo al pueblo ¹.

¹ Al morir en el mes de Mayo el inmortal orador y célebre estadista D. Emilio Castelar en el pueblo de San Pedro de Pinatar, provincia de Murcia, se trasladó su cadáver á Madrid. El pueblo dió muestra de su buen sentido acudiendo al entierro á honrar la memoria del hombre eminente y bondadoso, llevando los coches 159 lujosas coronas manifestación elocuente del afecto de todos los españoles. Pero el Gobierno conservador presidido por el señor Silvela, le regateó miserablemente los honores debidos hasta

48. Y sexto: Recomendando den conferencias las personas ilustradas en Academias, círculos, casinos, Ayuntamientos, escuelas en las que se expliquen las excelencias de todas las clases de la Nación y cada uno bajo su punto de vista y que las personas principales de las poblaciones se interesen en dirigir á los pueblos, no dándoles el mal ejemplo de dedicarse á jugar, jurar, y depravar á la juventud, sinó dedicándose á cosas más honrosas como á buenas lecturas, música, pintura, botánica, pequeñas industrias, mejora de razas de animales y cuanto sea fácil á esas personas desocupadas de los pueblos que no se dedican más que á *gobernar* la nación, perdiendo el tiempo con palabras sin va-

el punto de protestar la sobrina del ilustre difunto, D.^a Virginia del Val por no haber encontrado dicho gobierno otra razón en el decreto para sufragar los gastos del entierro que haber muerto en *honrada pobreza*. El Ministro de la Guerra, general Polavieja, no consintió que se le hicieran honores por el ejército, como si Castelar no fuera una gloria nacional más grande que la que tienen todos los generales, como hombre de gobierno, como orador y como hombre de ciencia. La familia sufragó los gastos del entierro y el gobierno, lejos de enseñar al pueblo á honrar la memoria de un hombre tan ilustre, por fines políticos pequeños y raquíticos mostró no estar á la altura de las circunstancias, viéndose clara la diferencia entre un pueblo que desea dar los mayores honores al hombre que más ha levantado el nombre de España en este siglo, y un Gobierno que todo lo supedita á las conveniencias del poder aun á costa del papel ridículo ante Europa y ante el mundo: que el nombre y la fama de Castelar era conocido y respetado en todas partes. Rindo desde estas pobres páginas un tributo de admiración á mi sabio Maestro, nacido del fondo de mi alma. Castelar es inmortal como lo fueron Demóstenes y Cicerón.

lor, ó jugar en la Botica, como si no hubiese libros y enfermedades para los médicos, teología y moral para los sacerdotes y plantas para los boticarios. El adelanto de cada uno en su profesión, han de buscar los Loscos en la Botánica, los Bouchardats en la Medicina y los Biluarts en la Teología, que son modelos buenos para imitar.



CAPÍTULO XI

49. Educación social: qué es la Sociedad. Derechos y obligaciones de sus individuos.—50. Nociones de derecho político, civil y procesal convenientes á todo ciudadano.—51. Deberes morales: su fundamento.—52. Bases de la Sociedad: la familia: círculos de la familia humana.—53. Dios, padre universal y lazo de los hombres.—54. El matrimonio y el divorcio.

49. s Sociedad el conjunto de individuos que componen desde un pequeño círculo hasta la humanidad entera.

Allí donde hay dos, tres, mil individuos relacionados en vida común, hay Sociedad.

La Sociedad tiene sus leyes y sus exigencias.

Cada individuo tiene sus derechos, pero también sus obligaciones.

Los derechos y obligaciones de los individuos pueden ser civiles, políticos y morales.

De los primeros consignados en las leyes no nos tenemos que ocupar sino muy someramente; de los

últimos, por lo que tienen de sociales, nos ocuparemos algo más.

50. El fundamental y extenso conocimiento de las leyes pertenece á los juriconsultos, y ellos son los que nos sacan de dudas ó defienden nuestros derechos en caso de necesidad. Pero como no todos los casos que se presentan es cosa de consultar, resulta que un ligero conocimiento de algunas disposiciones y ciertas leyes, es preciso á todos, y sobre todo á muchas clases de personas.

La Constitución interesa á todos, pues en ella se consignan los derechos fundamentales de la Nación, de donde derivan su fuerza las demás leyes; pues en la escuela ó fuera se deben aprender; en especial el título primero en que se exponen los derechos y obligaciones de los españoles.

Del derecho político interesa á todos todo lo referente á los Ayuntamientos, elecciones, etc.

Del civil lo relativo á las personas; testamentación, contratos, prescripción y modos de adquirir, y del procedimiento los juicios verbales, actos de conciliación, jurado, etc.

Todo esto es lo que se entiende por legislación y derecho usual, tan acertadamente puesto en la segunda enseñanza y quitado tan sin consideración y sin fundamento.

51. Los derechos y deberes morales son de dos clases: unos primarios y estrictos y otros secundarios ó latos.

El que no crea en la existencia de un Ser superior, fuente de bondad, de quien procede el orden, la pauta y norma de las acciones, hace bien en vivir como las fieras.

Para él es indiferente la familia, porque no hay amor; es un atentado la propiedad, porque los bienes son..... no saben de quién: es una imposición brutal el trabajo, porque nadie tiene autoridad para hacerle trabajar; la Sociedad, ha oído que, se ha de regenerar y los medios son sangre y exterminio.

Que en esa sangre perecen personas inocentes que nada malo han podido hacer, no importa, ese es el camino. Que en esa sangre perece el trabajador, no importa, se ha cumplido la consigna: que muere la mujer, la hija del mismo asesino, eso es nada. Él se mostrará fuerte para cometer otros hechos tan repugnantes y de mayor resonancia, si cabe, y si tiene la suerte de caer en manos de los tiranos, sufrirá con desenfado la muerte sin ningún arrepentimiento.

¿Qué individuos, qué secta, qué conjura será la que establecerá las bases de la nueva Sociedad?— No lo saben: ellos son víctimas que se ofrecen al sacrificio... ya vendrán los que lo arreglarán.

¡Señor, á tal punto de locura ha llegado la humanidad!—Mucho se ha disparatado en el mundo, pero lo que hemos visto hace pocos años, ni se había soñado.

Proceder el hombre más irracionalmente que los animales, que no devoran si no tienen hambre, es

una locura que no podía fingirse la imaginación más sanguinaria.

Estos hechos presencian y ven relatados, y lo que es más triste, ensalzados, nuestros jóvenes en las publicaciones todos los días: por este mar proceloso han de navegar. No se pueden excusar los maestros y los padres de familia de hacer conocer á sus educandos las bases en que debe estar fundada la Sociedad.

52. La familia, la libertad y la propiedad.

La familia es una colección de individuos que forma círculos concéntricos cada vez más extensos al rededor del individuo que está en el centro.

El lazo que los une es el amor.

El primer círculo lo forman el padre, la madre, los hermanos y los hijos.

El segundo, los abuelos, los tíos, los primos, los cuñados, los sobrinos y los nietos.

El tercero, los amigos, convecinos y compañeros.

El cuarto, los paisanos de la región y de la patria.

El quinto, los extranjeros, afines y civilizados.

El último, todos los hombres, como hermanos, hijos de Dios.

Aunque hemos de hacer bien á todos, en este orden los hemos de preferir, que así nos lo indica la misma Naturaleza.

53. Dios, padre nuestro y de nuestros padres, es el objeto de nuestro amor que engendra el amor



de nuestro corazón para repatirlo cariñosamente á nuestros padres, á nuestros hijos y á nuestros hermanos.

Su Providencia nos ayuda para soportar el peso de las necesidades y para agradecer dulcemente los beneficios que recibimos de la familia. El vínculo natural de la sangre nos atrae á confundir nuestras aspiraciones y deseos en bien de todos. Se sacrifica el padre por el hijo, deber de éste es sacrificarse por los padres: aquéllos lo harían por los hermanos, pues cumplir su voluntad es ayudarles nosotros cuando aquéllos no pueden.

Con los individuos del primer círculo es de necesidad la ayuda personal y de bienes en todo.

Con los del segundo hipotéticamente necesaria, y siempre natural.

Con los del tercero, conveniente muchas veces: con los del cuarto no es tan frecuente.

Con los del quinto y sexto siempre que sea nuestra ayuda verdaderamente necesaria: aparte de que siempre estamos obligados á cumplir estrictamente los deberes de justicia, y siempre que podemos los deberes de caridad, con todos.

54. La familia de consanguinidad primero y después la de afinidad, por proceder de la necesidad del matrimonio, vínculo sagrado, mejor cuanto más santo, mejor cuanto más sacramento; bendito mil veces el Santo de los Santos, el Salvador Divino, que sin casarse él, pensó en santificar el sacrificio de la mujer, madre de nuestros hijos con el

sello sacramental. Paganos y gentiles los que con cualquier excusa quieren rebajar de tan augusta categoría el santo matrimonio. ¿Qué tiene de mejor cuando esa unión es sólo temporal y dependiente del capricho del más fuerte?

La palabra divorcio debe horrorizar á la mujer: ella nunca debe dar lugar á él, pero el varón si es justo, si es digno, si es bueno, tampoco.

La religión misma lo admite cuando hay verdadera causa, no es nuevo. Lo que es nuevo, sabedlo mujeres, es el abuso que se quiere cometer con vuestra debilidad: es poner facilidades en la ley para que los malvados gocen el privilegio de deshonar vuestra castidad, poniéndoos en la picota de la vergüenza. Para los honrados, hombres y mujeres está demás el divorcio, porque aun habiendo una causa por la naturaleza, la aprovechan para su mortificación. Esto sólo lo enseña la caridad cristiana. Los que trajeron esas ideas disolventes, filósofos sensualistas del último siglo, sólo enseñan á gozar: los males y perjuicios que se originan, les tienen sin cuidado.

Si ha de haber orden é interés debido en la Sociedad, ha de haber familia natural: cuanto más estrechos los lazos de ésta, sin traspasar sus justos límites, más perfecta será la Sociedad.

Reflexionen los hombres que causan un mal inmenso á la humanidad con la predicación de ideas disolventes, sin pensar muchos que la cuna de esas ideas ha sido la taberna, la cueva oscura y el lupanar.

CAPÍTULO XII

55. Concepto de la libertad.—56. De la propiedad: modo de adquirirla.—57. Necesidad de la Religión: sin fé no es posible la vida.

55. A libertad es la facultad de obrar racionalmente eligiendo el camino ó los medios.

Como todos los medios no son buenos, no se pueden elegir todos los caminos: así, bueno es tener bienes; pero no es racional elegir el camino del robo para adquirirlos. Hay muchos que roban ¿siendo tantos, no es verdad que á muchos les parecerá que no es tan feo, y menos si él ha robado con finura? Eso aparentan pensar, pero sepan que ellos y los de los caminos tienen el mismo nombre: se llaman *ladrones*, y deben tener el mismo fin, morir en el presidio.

Para comprender bien la libertad y su lícito ejercicio, figurémonos á cada hombre caminando siempre dentro del círculo de su libertad: mientras ese círculo no choque con otro violentamente, ni

se meta ni un milímetro dentro del de otro, obra bien: si choca ó invade el terreno de otro, falta, y obra mal.

El hombre era libre: Dios le dió su libertad ¿quién se la quitó que tanto lucha por reconquistarla?

Los tiranos de todas clases: guerreros, conquistadores; los Estados, los extravíos de los hombres que hicieron decir á los más doctos: los hombres nacen libres ó esclavos.

Tuvo que venir Jesucristo y decir á Grecia y á Roma: los hombres todos son libres; vosotros los habeis hecho esclavos. Vuestro mal corazón os permite tratarlos peor que á las fieras: no, todos somos hermanos: todos somos hijos del Padre, que está en el cielo.

Luego vinieron las libertades políticas y tras ellas las libertades desenfrenadas que son las que pierden á la Sociedad.

Todo hombre por instinto natural defiende la libertad, porque ninguno hay que quiera ser privado de un don tan excelso y que tanto agrada á Dios. Pero hay dos clases de hombres que la defienden mal y la quieren peor, habiendo llegado la exageración de las pasiones mundanas á ofuscarles completamente.

Los unos, gente honrada y de buenas costumbres sintetizan su pensamiento al decir de buena fé *«que ellos pondrían una horca en cada esquina»* claro es que para castigar al malvado.

Estos querrían poner en el trono un culebrón ó

á un tirano, que si no ponía la Inquisición le faltara poco. Su afán es dominar los vicios, pero como del uso al abuso hay tan poco ¡pagarían tantos justos por pecadores! que más vale dejarlo.

Los otros todo libertad, libertad, y pobre, cuan estropeada queda en sus manos.

He aquí lo que esos desgraciados entienden por libertad: un veneno social, que, si todos lo tomáramos, había pueblos civilizados para muy pocos días. Pronto se aceleraría el fin de la actual generación.

Ninguna traba, todo libre, libérrimo. El amor libre: unión descocada que tiene por lema: ahí queda eso. La mujer sola y abandonada se arreglará con los hijos de los distintos *números*, como pueda.

Los *números*⁴, desembarazados de toda carga, ¡oh que placer!, como la mariposa, de flor en flor, libando mieles exquisitas. ¡Y qué lotería tan revuelta se armaría con los *numeritos* al cabo de pocos años!

Casi todas las especies animales tienen preferencias y muchas, constancia después de elegida su pareja, de modo que los que así piensan están por debajo de ellas.

Libertad de no ir á misa, libertad de no confesarse, libertad de no quitarse á nadie el sombrero ni por respeto, ni por consideración ¿vale poco eso?

⁴ Ya recordará el lector que los nuevos reformadores sociales quieren suprimir los nombres y apellidos y poner á cada viviente un número: ocurrencia singular digna de risa por irrealizable y por ridícula.

¿Tan poco gusto es pasar al lado del padre y no conocerlo, al lado del sabio, del hombre eminente y gozarse en la igualdad despreciando sus dotes al apretar los labios?

Toca la campana llamando á los fieles, ¿tan poco placer es decirle desde la cama: toca, toca; llama á los tontos que van á tu metálico llamamiento como corderos obedientes á la voz del pastor. Yo más experto que aquellos, duermo toda la mañana, que he de dedicar la noche á la orgía que me espera; esto es vivir, vivir sin esperar la muerte... la muerte... ella vendrá.

Confesar, á lo menos una vez dentro del año... Poca cosa es; pero ir á decirle al confesor, á un hombre como yo, lo malo que yo hago, es decir, lo que algunos piensan que es malo, al fin y al cabo es una tontería, porque él ¿qué me va á hacer? Echarme cuatro bendiciones y me quedo lo mismo que estaba.

La reprensión que me eche ya la se yo: que no debo faltar. Pero... quitar un poco como quito á cada comprador... eso no es faltar; irme con esta ó con aquella... eso no tiene importancia; hablar mal de los demás... ¿lo merecen?... pues digo la verdad, tampoco falto. Así, pues, ¿á qué voy yo á confesarme? Primero, no creo en nada y segundo no tengo de que arrepentirme... con que «viva la libertad».

Pobre libertad, así te tratan. Tu, hermosa criatura, la de la faz divina serena y magestuosa, la del recto pensar y el bello sentir; la del puro que-

rer y el continuo ordenar; orden del orden, gracia de las gracias, grandeza de las grandezas: por tí el Supremo ser es independiente de todo otro ser, por tí se mueve cada cual dentro de su esfera guardando la admirable armonía del Universo. Tu, en tu inagotable generosidad, dejas manchar tu hermoso rostro con la baba nauseabunda del hombre reptil.

¿Qué pretenden tus falsos adoradores? Separarte de tu hermana la prudencia y tu, sin ella, no sabes vivir. Con que ya lo saben los vocingleros: no se jacten de amar á la libertad, si no va siempre acompañada de la prudencia.

56. La propiedad es el derecho de poseer el individuo todo lo que ha adquirido por medios lícitos y disponer de ello.

Estos medios son la herencia, la donación y el trabajo.

Combaten muchos la herencia, porque hay cuantiosas fortunas tal vez mal adquiridas en manos indignas: tienen razón, pero el remedio está en no dejar que se hagan otras, mientras están fijando su vista en las antiguas.

Por lo demás es un absurdo combatirla; el que posee como dueño, puede disponer de lo suyo; y cuando va á herederos legítimos, se cumple una ley de la naturaleza: el dar al que se tiene cariño.

La donación particular ó colectiva en forma de donación legal, auxilio, socorro, limosna, está muy

puesta en razón, por la necesidad del que lo recibe y por la munificencia del que lo da.

El trabajo es antes que nada honroso para el hombre. Es honroso porque como es un sacrificio y el hombre se lo impone voluntariamente para ganar el sustento, dice con eso á la Sociedad: soy justo, porque no quiero quitar nada á otro; soy digno, porque quiero evitar el menosprecio en que cae el holgazán; soy bueno, porque trabajando me quiero quitar los malos pensamientos y la necesidad, mala consejera; soy varón, porque sé sustentar á mi familia; soy fuerte, porque no me rinden las fatigas ni las penalidades.

Después es conveniente para la salud y para la vida y por último, necesario para la economía doméstica y social.

Claro está que cualquier modo particular de adquirir que quiera citarse, está implícitamente comprendido en estos tres modos.

Sin la familia se endurece el corazón y se hacen las personas insensibles al mal ageno; sin libertad no se comprende la obra humana con su esencial caracter de racional; sin la propiedad cesaría el estímulo y el mundo sería un burdel de holgazanes; por tanto sin estos tres principios no habría Sociedad.

Constituída con estos principios aun hay deberes primarios que llenar.

57. La religión ó el culto á Dios, como fuente de todo bien. Sin religión y sin fé no hay organización posible. Más robos evita el temor de Dios

que la guardia civil: más crímenes la conciencia que la cárcel.

Sin la confesión y aun sin la restitución habría más católicos. Si todos fuéramos buenos cristianos, si todos cumpliéramos la doctrina del Evangelio ¿dónde mejor Sociedad? ¿En dónde más perfección? — Muchos no cumplen porque les dá vergüenza y no son capaces de despojarse de sus pasiones y de las riquezas mal adquiridas. La crápula y el robo son los dos vicios que más enemigos han creado á la Iglesia.

Los hombres que se tienen por más sabios, aun en medio de su soberbia, que se observen y verán, que vagatelas tan ténues les tienen aprisionados en sus redes. Todo lo sé, dice uno en su orgullo insensato y lleva unas botas que cree de cuero y están rellenas de cartón, y aquello no lo sabe, hasta que se lo enseña su mujer ó su criada: pues esa era *la base* de su saber, no me lo negará nadie.

Perdió la fé en Dios, pero la tenía en el zapatero, que le ha engañado.

Sin fé es imposible la vida ni física, ni moral, ni intelectualmente: la fé y la confianza humana es posible para muchos hombres: la divina la desconocen ó la desprecian. Para hombres ignorantes puede pasar este modo de discurrir, para ilustrados no puede pasar, ¿cómo quieren un árbol sin raíz? De dónde procede esa confianza sinó del conocimiento de las propiedades y atributos de la esencia del ser?

De la reverencia á Dios, nos viene la veneración

de los padres y de los mayores: los desalmados no respetan á nadie: los libres se consideran como el que más, haciendo desaparecer los méritos y especiales motivos de aprecio.

El respeto á la honra del prójimo es difícil de guardar sin un espíritu recto de caridad, ni se evita la maledicencia, ni la envidia, ni se observa la benevolencia.



CAPÍTULO XIII

58. Deberes secundarios.—59. El suicidio. El duelo; es bárbaro por su naturaleza y por su origen.

58.  AY otros deberes secundarios, no por su importancia, sinó por exigir su práctica algunas condiciones externas que tampoco son del dominio puramente humano.

La beneficencia practicada en sus diversas formas, mal que les pese ha nacido de la doctrina de Jesucristo. La Iglesia ha sido la primera fundadora de Hospitales, Misericordias, Refugios, Amparos, Asilos de Huérfanos y de todas clases.

¿Quién comprende la existencia de las Hermanas de la Caridad sin el amor de Dios?—Pues, los libertinos que son curados por ellas con aquel espíritu sublime de caridad, y se ríen de ellas y las quieren convencer de que no hay Dios.

Es lo mismo que si viendo un arroyuelo la quisieran convencer, porque no la ven, de que no hay fuente. No habrá fuente, dice la monjita, pero vie-

nen *de ninguna parte* cristalinas aguas para apagar tu sed: bebe, aunque no exista la fuente.

Ciegos, ¿creeis que una delicada doncella, criada en el lujo y las riquezas, que nada necesita, servida en su casa por criadas y criados, abandonaría sus comodidades, por curar á gente desgraciada, sucia, y muchas veces llena de vicios, oyendo improprios y groserías que jamás hubiera oído, si no fuera por *caridad cristiana*, por el amor de Dios?—Mirad el pago que espera de los hombres, ninguno y en caso malo; por Dios les favorecen sacrificando su vida, y sólo por Dios. Rasgo sublime que solamente pueden comprender las almas grandes.

No hemos de recorrer uno por uno los deberes que el hombre debe cumplir consigo mismo y con sus semejantes, porque esta tarea está encomendada á la *Ética* ó á la *Moral*, pero no hemos de dejar de tratar algunos puntos interesantes que conviene estudiar.

Está el hombre obligado á conservar su vida y á respetar la de sus semejantes y bajo dos formas atentan los individuos mal educados contra la suya con lamentable frecuencia en el suicidio y en el duelo: de ambas nos ocuparemos.

El orgullo, la ira, la venganza, creo que no serán para nadie virtudes, sinó vicios y defectos, y que al lado de la humildad, la paciencia y la benevolencia hacen un papel feo. Pues, desgraciadamente son vicios muy generales en nuestra sociedad actual, siendo muy fatales sus consecuencias.

Observando las máximas cristianas *Dios nos ha*

dado la vida, Él nos la quitará. Por muchas tribulaciones conviene entrar en el reino de los cielos, se evitaría que muchos insensatos contrariados en amor, en sus gustos, en el honor, en su fortuna, adopten la desesperada resolución de matarse.

Decía Napoleón I y tenía razón: *Quitarse la vida por amor es una locura; por desgracias y reveses de la fortuna, una cobardía; por perder el honor, una debilidad.*

El suicida corta una vida que podría reparar los males causados, ganando en perfección y transformándose completamente en su modo de vivir.

Quiere un joven á una señorita, y ésta no le quiere á él, ¿puede haber mayor insensatez, que suicidarse por tal motivo?—Necio, ¿tiene cualquiera que á tí te ocurra, obligación de quererte, nada menos que para casarse contigo?—¿No has elegido tú libremente á aquella persona para objeto de tus amores?—Pues ella tiene el mismo derecho, y tú no llenas sus deseos.

Por reveses de fortuna: todo hombre puede tener mala suerte ó puede sufrir un extravío. No importa; el azar quebranta muchas veces la riqueza humana y compromete al más honrado. Haz frente con ánimo y valor á esa desgracia. De menos han subido muchos á más altura. Alzate sobre tus propias ruinas: trabaja noche y día; corrige tu vida, si en algo te extraviabas, ten constancia y la fortuna te devolverá los bienes, el honor y la estimación y morirás, cuando Dios quiera, rico, prudente y honrado: el que se suicida en la desgracia acaba

pobre y deshonrado, y lo que es peor, abandona á su familia y pierde su alma.

60. El duelo.—Ridícula debiera de ser para todos en nuestros tiempos esta atrocidad, heredada de los bárbaros de la Edad Media.

Es un delito condenado en los Códigos, reprobado por la conciencia universal y altamente inhumano, no para los duelistas, sino para sus familias.

Observemos quienes contribuyen á sostenerlo y por qué causas.

Lo guardan como medio de sostener el honor personas que no tienen posición social, ni ocupación conocida: espadachines que se dedican al manejo de las armas, jóvenes de posición explotados por vividores que se deshacen en elogios de lo bien que manejan el florete, el sable y la pistola y así les pagan cenas, cafés y teatros, buscándoles á cambio compromisos para ensayar sus gracias bélicas. Muchos periodistas contribuyen á ello y no debieran, porque eso contradice á la misión de la prensa.

Las causas son por demás fútiles: una mirada, una risa, un movimiento, el querer á una misma dama dos galanes, una cuestión acalorada sobre si el tenor dió el *do* ó el *sí*, ó si el espada hirió tuerto ó derecho; otras veces alusiones políticas, insultos, comunicados insultantes, etc.

Debe observarse: que todos los hombres son valientes si tienen necesidad de serlo: nadie necesita acreditarlo en un desafío. Ningún buen católico

admitirá un desafío, y los hay de alma muy bien templada.

Se va á buscar el honor matando á otro: supon-gamos que muere él, no ha conseguido su honor: mata al otro, yo creo que tampoco. El honor, no necesita buscarlo nadie que lo tiene. Si alguno lo ha perdido que no lo busque en un desafío, allí no lo encontrará; los Tribunales depurarán los hechos y ellos declararán si *lo ha perdido* ó si continúa siendo honrado.

Que un desalmado reta á un hombre bueno, pues échele mano la justicia y mándelo á presidio unos años: mande á varios y ya escarmentarán.

Los Gobiernos tienen la culpa de ese desorden social, causa de tantos sinsabores para las familias. Está escrito en el Código que es un delito y grande, pues cumplan los Fiscales con su misión y mejorarán las costumbres ⁴.

Son un escándalo y un mal ejemplo para el pueblo las noticias publicadas en los periódicos, anunciando duelo entre personas muy conocidas, tal

⁴ La Autoridad que tuviere noticia de estarse concertando un duelo, procederá á la detención del provocador y á la del retado, si éste hubiere aceptado el desafío, y no los pondrá en libertad hasta que den palabra de honor de desistir de su propósito.

El que faltando deslealmente á su palabra provocare de nuevo á su adversario, será castigado con las penas de inhabilitación temporal absoluta para cargos públicos y confinamiento.

El que aceptare el duelo en el mismo caso, será castigado con la de destierro.

Código penal, art. 439.

día, á tal hora y en tal sitio, con los padrinos tal y cual, dejando á todos esos señores libres, y luego riñen dos infelices sin educación ni instrucción alguna y van á presidio. Esa farsa hace un mal inmenso al crédito de los gobernantes; pero es todavía más funesta para la moral social, pues públicamente se consiente el homicidio, el suicidio y el desamparo de la familia: en una palabra, la pasión y el crimen se sobreponen, por tolerancia á la ley.

El duelo es un mal para los interesados y sobre todo para las familias y se debe no solamente reprimir, sino castigar, sin género ninguno de consideraciones. Estas cosas traerán la ruina de la actual sociedad, y después vendrá lo que venga.

El papel de los padrinos es muy desgraciado: testigos de un lance ilegal, odioso, perjudicial sin evitarlo. Los hijos y las hijas del que perece en el lance maldicen eternamente á los padrinos de su padre, con razón ¹. Los padrinos han de examinar los hechos para ver si hay injurias, perjuicio ó no, pero

¹ Los padrinos de un duelo del que resultare muerte ó lesiones, serán respectivamente castigados como autores de aquellos delitos con premeditación, si hubieren promovido el duelo ó usado cualquier género de alevosía en su ejecución ó en el arreglo de sus condiciones.—Como cómplice, de los mismos delitos, si la hubieren concertado á muerte ó con ventaja conocida de alguno de los combatientes.—Incurrirán en las penas de arresto mayor y multa de 250 á 2500 pesetas si no hubieren hecho cuanto estuvo de su parte para conciliar los ánimos ó no hubieren procurado concertar las condiciones del duelo de la manera menos peligrosa para la vida de los combatientes.

Código penal, art. 445.



debe ser para que el hecho pase á los Tribunales ó de no ser así, para que el que faltó, reconozca su falta y la escuse decentemente y nada más: esto es lo serio y lo racional.

Injuria uno á otro y además lo mata ¿Me quiere decir alguno qué papel racional han jugado aquí los padrinos?

Cesen las personas juiciosas de contemporizar con tales barbaridades; revístanse los Gobiernos de la autoridad que les compite y no dejen poner en posición tan ridícula y tan denigrante á personas honradas, pues en este punto opino con Rousseau, que dijo: *pienso que el duelo es el último grado de brutalidad á que puede llegar el hombre.*



CAPÍTULO XIV

61. De las formas sociales.—62. Blasfemias é imprecaciones mal sonantes.—63. Beodos.—64. Burla á los desgraciados.—65. Malos tratamientos que dan los niños á los pájaros y demás animales y plantas.—66. Rotura de bancos, jarrones y adornos de los paseos y sitios públicos.—67. Atenciones precisas.—68. Corridas de toros: poca prudencia de muchos espectadores.—69. Marcha por las calles: defectos que se deben evitar.

61. TROS deberes sociales obligan al hombre á cuyo cumplimiento no puede ser compelido por la fuerza, ni su omisión es penada por el Código. Estos deberes se denominan generalmente *formas sociales*.

62. En la calle se oyen frecuentemente blasfemias y palabras mal sonantes, imprecaciones soeces; nada más lejos de las conveniencias.

Tales groserías afean el lenguaje, nada añaden al sentido de la frase y dan una triste idea del sujeto que las pronuncia. ¿Quién va á tener por

persona fina, ni aun medianamente educada al que se permite desafueros impropios de la cultura y cuando más tolerables con cierta compasión á los farderos, ó mozos de cuerda y á los femateros desgraciados, que ninguna instrucción han podido recibir? ⁴.

Procuren corregir los jóvenes estos defectos que tanto les rebajan. Sepan que no sólo faltan á los mandamientos de Dios, sino al decoro social.

Una y otra razón deben mover los ánimos á la enmienda.

Exijan multas las autoridades por dichas libertades y no aprenderán los pequeños en las calles lo que se evita que oigan en casa.

Algunas veces gestos y movimientos poco decentes, que los agentes del orden deben reprimir.

63. Otra cosa que deben retirar es á los beodos, sin darles lugar á promover escándalos.

La embriaguez es vicio que generalmente se adquiere en la juventud, y luego causa una perturbación tan grande en la familia que al fin labra su ruina. Todo el cuidado que pongan los padres y mayores en evitar este vicio será poco.

La mala costumbre de dar vino indistintamente

⁴ Zaragoza es una de las poblaciones en que más domina este defecto, que se debe corregir, por honra de la ciudad de la Virgen del Pilar.

¡Un corazón tan puro, y unos labios tan sucios! Da lástima. En otras ciudades también tienen bastante que enmendar. En los pueblos es una brutalidad casi general, indigna de personas decentes.

á todos los niños es innecesaria y perjudicial por las razones que expondré.

Se debe dar un poquito vino en las comidas á los niños enfermizos ó poco desarrollados, pero de ninguna manera á los niños y jóvenes sanos.

Lejos de producir buenos efectos en la salud de éstos, los produce contrarios.

Los vinos y alcoholes dando fuerza al debil lo ponen en el estado que conviene, pero dándola al que está sano, le hace traspasar el límite conveniente, y el exceso se derrama en varias formas: en erupciones, en enfermedades, en vicios.

Si facilita la digestión es un remedio que debe guardarse para cuando el estómago pierda las fuerzas naturales digestivas, y no privarle de un recurso muy apreciable aplicado á su debido tiempo.

Las bebidas fermentadas en poca cantidad son saludables; en mucha son muy perjudiciales. Para demostrar cuan nocivas son, ha querido la Naturaleza demostrarlo con la feísima borrachera. ¿Hay cosa en el mundo más fea, más ridícula y más denigrante que un borracho?

64. Una costumbre abominable debe desaparecer de la mala educación del pueblo.

Hay seres desgraciados por su figura, por su cabeza ó por su ancianidad que son la burla y el escarnio de los chiquillos¹.

¹ En mi pueblo, Ateca, había esa mala costumbre, como la hay en casi todos los pueblos, pero por general que sea, aún es más mala que general.

Recuerdo un herrero á quien los chiquillos decían el tío *Cris Corrón*, que le hacían rabiarse de una manera descomunal: se reunían á cientos al salir de la escuela y le seguían docientos gritando, tirándole piedras, empujándole, etc., y las personas mayores se reían. Jamás seguí á mis compañeros aunque era de cinco ó seis años nada más, porque me repugnaba ver padecer á una persona, y entonces me parecía una falta de respeto, lo que hoy juzgo un crimen de lesa Sociedad.

Mejor lo hacía el tío *Caparranas*, contemporáneo del tío *Cris Corrón*, que tomando á broma los insultos, formaba corro con los chicos cogidos de las manos, y poniéndose él en medio bailaba cantando en coro las canciones que le cantaban para insultarle, pero todos no tienen esta flema ni este buen humor.

Es un espectáculo repugnante por el que aprenden los chicos á perder el respeto á las personas mayores, á las cuales se les debe guardar, aunque ellas con su conducta den lugar á otra cosa.

Los padres, los maestros y toda persona que tenga ascendiente sobre algún menor, los debe retirar de la insultadora comitiva, y las autoridades evitar tal inhumanidad. Hay algunos de estos desgraciados que mueren rabiando y maldiciendo á la humanidad entera.

Hay bárbaros que van por la calle dando rienda suelta á los malhumorados vientos: acción fea y sucia que debiera avergonzar; en honor de las otras clases debemos decir que esto lo hacen los mozos de mulas, labriegos y gente acostumbrada á tratar

con caballerías, pero se debe advertir mucho en las escuelas, para que después no cometan esa falta. Si la gente del campo, especialmente la jornalera, sale de la escuela, sin esta buena crianza, después no hay quien los reduzca, porque son incorregibles.

65. Si malos sentimientos revelan los chicos insultando á las personas, aún los revelan peores maltratando á los animales. Van los perros tan escarmentados por las calles, que al pasar por cerca de alguno echan á correr como alma que lleva el diablo. Se debe aconsejar continuamente que no hagan tal cosa los chicos.

Y el escándalo que se mueve cuando alguna pareja de canes va unida ¿no es bien feo? Ciertamente que en las ciudades lo debían evitar los agentes, para evitar lo que viene después; pero ellos celebran la gracia y las pedradas y se quedan tan satisfechos, creyendo que nada tienen que hacer en ello.

Los pajaritos son víctimas de la gente menuda. ¡Pobres pájaros, qué trabajos pasan en manos de los niños! mueren atormentados y de hambre.

Las personas mayores deben enseñar á los menores que los pajaritos son muy sensibles y sufren mucho cuando se les maltrata: que no los deben maltratar sinó dejarles volar libremente para que se coman los insectos perjudiciales.

¡Cuánto bien dispensan al labrador quitando á las plantas los insectos perjudiciales y á la tierra las malas semillas! No merecen, ciertamente, el pago que se les da; acreedores eran á mayor respeto.

Los árboles, las plantas, son objeto de la ira de los mal intencionados: otras veces objeto de ruines venganzas: acción tan cobarde como vil digna de los mayores castigos.

66. ¿Y qué diremos de la barbarísima costumbre de romper los jarrones, adornos y bancos de piedra de los paseos públicos? ¿Puede cometerse mayor atrocidad?—Si los bancos y todo lo demás es para disfrutarlo el pueblo, ¿qué se proponen con su bárbaro proceder?

¿Qué dirían si las Autoridades no les proporcionaran esas comodidades? Ciertamente que dirían que sólo para los ricos las hay. Y cuando se hace el sacrificio de hacerlas á costa de aquéllos, porque los pobres poco ponen en ésto, lo desprecian y lo destrozan, probando que no son dignos de tales consideraciones.

La educación, la educación del pueblo interesa á todos.

Créanme las Autoridades. Gasten en educación y tendrán bancos y adornos en los paseos; sin ella, imposible.

Hay pueblos en que se respetan. En Castellón de la Plana, por ejemplo, no solamente respetan ésto, sino que, quedan muchas vidrieras de las tiendas de noche por fuera, después de cerrarlas y jamás rompen un cristal.

Esto y la costumbre que tienen en aquella población de arrodillarse en las calles de frente á la Iglesia cuando tocan la campana en señal de que

alzan en la Misa mayor, el parar las conversaciones y el no cometerse ningún robo, ni una riña en dicha ciudad, sinó con intervalos de muchos años, la honra sobremanera.

El acudir la juventud presumida á las puertas de las Iglesias á hora determinada, es algo feo, por no ser el sitio el más apropiado: los jóvenes bien educados no deben hacerlo.

La misa de doce, lleva esa pequeña carga á la salida en todas partes; evítese el descaro, la murmuración y las licencias de algunos y quedará sólo el esperar inocente, que al fin será pecado venial.

67. Guardar las debidas atenciones á los mayores, á las señoras y á la niñez debe ser una obligación que cada uno se imponga. Nadie obliga á ceder el asiento en un tranvía, pero es una delicadeza que deben tener todos los jóvenes y las clases menos acomodadas deben aprender de las más, pues en este punto cumplen mejor los señores que los menestrales, salvo cortas excepciones, y dice tanto en favor del obrero que guarda esas formas sociales, que se oyen elogios casi desmedidos á cada acto de cortesía por ellos realizado, hijos de la admiración y del agradecimiento.

En los espectáculos públicos los menos educados se creen con derecho, porque pagan su entrada, no sólo á maltratar á los artistas, sinó á molestar á los espectadores.

Muchos inocentes con una oficiosidad más vo-

luntaria que afortunada, se deshacen por contar á los vecinos el argumento ó cantarles lo que van á oír: no conocen que incomodan y que sólo la prudencia de los demás es la que hace que no les hagan callar; de ningún modo se debe hacer eso. El espectador quiere mejor oír al tenor ó á la tiple que al vecino y le agrada más la sorpresa en la acción, que le anticipen lo que no pregunta.

68. Hay un espectáculo *sui géneris*, español de pura raza, que son las corridas de toros. Tienen de malo los peligros y de bueno el arte y la serenidad de ponerse ante semejante animal burlándose de sus acometidas. No deja de tener su gracia, pero es muy de lamentar el martirio de los animales, el sacrificio de los pobres caballos y las desgracias personales que de vez en cuando ocurren ¹.

Si dejara de haber aficionados no estaría mal que se relegasen al olvido: mientras haya aficiona-

¹ El año 1899 ha sido fatal para los toreros; sólo en el mes de Mayo han perecido cuatro. En Junio han seguido las desgracias y por si no era bastante que sufran descabros los lidiadores ha habido últimamente para los aficionados. En los primeros días de Julio saltó en la plaza de Madrid un toro y cogiendo entre vallas al distinguido escritor D. Eduardo del Palacio, revistero del espectáculo con el pseudónimo de *Sentimientos*, tal vez por vengar injurias de la clase *cornupetil* en las Revistas, aprovechó la ocasión metiéndole un cuerno en el muslo, como quien dice, "para que no vuelvas más,, dejándole en muy mal estado. Al escribir estas líneas sigue mejor el festivo escritor y yo hago votos porque tenga pronto completo alivio. Otros anónimos espectadores fueron igualmente obsequiados por el defensor de la clase.

dos y toreros será difícil y más ahora que tanto les va gustando á los franceses ¹.

Pero lo que sí necesita reforma es la educación de los aficionados. Hay algunos que gritan desaforadamente, se mueven, disputan, riñen, quieren que prevalezca su opinión y pasar por autoridad en materia de cuernos.

Esto es verdaderamente ridículo y dan pruebas con tales muestras de tener mala educación. Lo mejor es la atención y el comedimiento.

Cometen muchos espectadores un verdadero delito: cuando sale mal alguna suerte á los toreros no sólo les dirigen apóstrofes indecentes, sinó que estando en verdadero peligro de muerte, á medio metro de una fiera terrible, tiran al redondel cortezas, cacharros, botellas hiriéndoles; esto es inhumano y cruel. El público no tiene derecho á eso y debe

¹ Nuestros vecinos han tardado en introducir la función de toros en sus costumbres, pero cuando lo han hecho lo han cogido con verdadero gusto y con todos los ruidosos incidentes de que van seguidas en su tierra nativa y sinó véase la muestra: A fines de Mayo de este mismo año (1899) se verificó una corrida en Sumel. No gustando el quinto toro, malo como los anteriores, pidieron los espectadores que fuese retirado. Al verse contrariados por la Autoridad echáronse al redondel y destruyeron cuanto encontraron á su paso. El tumulto se hizo temible: ni la gendarmería ni las exhortaciones de la autoridad que presidía pudieron evitar la excitación de los ánimos.

El público acabó por pegar fuego á la plaza que quedó completamente destruída por el voraz elemento.

Sin duda alguna los Pirineos han corrido algunos cientos de leguas hacia el Norte.

castigarse como un homicidio. Paga por ver la función buena ó mala, no por matar á los toreros que bastantes peligros tienen.

¿Qué culpa tienen los toreros ni la autoridad de que el animal no tenga ganas de reñir con nadie?

Los toreros son gente alegre, que en la mayoría de los casos, no han recibido educación, pero no faltan á nadie: ellos de esa diversión han hecho un oficio bien retribuído, pero exponen su vida y eso es muy respetable. Puestos delante del toro deben merecer del público las mayores atenciones, que un pequeño descuido puede costarles la vida.

Porque paguen para presenciar el espectáculo, no tienen derecho los espectadores á insultar, á vociferar, á maltratar á los artistas, ni menos á tirar objetos á la plaza.

Pues qué, ¿cuando un zapatero lleva mal hechos unos zapatos, se los tira el parroquiano á la cabeza?

La paga, señor, es por los grandes gastos que esa diversión lleva consigo.

¿Les parece caro? Pues que no vayan.

Peró no señor, el señor Babil, el carbonero, ha de ir á los toros, y si se opone la señora Babila, le pega una paliza y se va tan fresco al espectáculo nacional.

Cuando se anuncia una corrida de toros debiera ponerse esta nota en el cartel: Se prohíbe acudir á la función, á los que tengan que empeñar la ropa ó los enseres de su casa para pagar la entrada.

Tanta es la afición, tanta la locura.

Torericos de mi alma, también á vosotros os

debo decir algo en estas cortas líneas, como dicen los soldados en sus cartas.

Habeis abrazado por vuestra buena ó mala suerte una profesión peligrosa.

El arte os da nombre y dinero. A la Providencia de Dios debeis el ser artistas. El arte bueno, para serlo, ha de ser moral, y el hombre bien nacido debe ser agradecido. Pues que debeis á Dios ese valor, esa serenidad, esa destreza, ¿por qué os apartais de él? ¿Por qué habeis perdido las tradiciones tan hermosas de vuestros predecesores? ¿Qué perdió Montes, el Chiclanero y otros, con ir al espectáculo dispuestos y reconciliados con la Iglesia? ¿Qué, sereis menos hombres, porque puestos en el peligro hayais procurado lavaros de vuestras culpas?

Un momento fatal os priva del arrepentimiento y no os podeis confesar. ¿Creeis que seriais menos grandes y menos apreciados por dar tan edificante ejemplo? Está acaso reñida la profesión de torero con la dignidad del cristiano? No hagais caso á los imbéciles que menosprecian estas cosas, que ellos ni son capaces de ponerse delante de un toro, ni de dar ejemplos dignos de imitación en ningún caso.

Sea el torero diestro y valiente y sea al mismo tiempo digno y cristiano: entienda que ganará así á los ojos de todos, y cumplirá con un deber de conciencia.

¿Merece desprecio la sinceridad de mis palabras? Peor para ellos, que desoyen la voz amiga, y oyen la del adulador ó la del enemigo de su alma.

¿Creen que esto huele á sermón? Pues entiendan

que no se ha predicado en la Iglesia. Es una voz amiga la que les recuerda el buen camino.

69. Los que van por la calle por la acera de la izquierda la deben ceder á toda persona que lleve la derecha.

Los jóvenes al caminar por la derecha, por galantería la deben ceder ó toda mujer y á los hombres de mayor edad y dignidad.

Los que lleven bultos deben salirse al arroyo, sin molestar á los transeuntes. También es una imprudencia pararse en las aceras á conversar formando corros y haciendo bajar á los transeuntes así como sentarse molestando á todo el que pasa: la calle no es sólo de los vecinos, es de todos.

Estos defectos podía evitarlos la policía, pero generalmente los agentes no se toman ese cuidado. En último resultado mejor es no cometer esas faltas, para que nadie tenga que corregirlas.

Los Ayuntamientos de las poblaciones sería bueno que exigieran mejores condiciones á sus agentes. En vez de sostener en esos cargos á cien mal educados y zoquetes de poca disposición, valdría más tener sesenta, exigiéndoles al entrar algunos conocimientos teóricos y prácticos bastante variados como exige el cargo y pagándoles cuatro pesetas diarias en vez de dos: así podrían entrar en esos cargos inamovibles y con pensión si se inutilizaban (ó si morían prematuramente á sus familias) personas de más valía.

Hoy ese destino se ejerce groseramente y siem-

pre mal: es un cuerpo desprestigiado en todas partes. Conviene, por el contrario, que sea ejercido con discreción y delicadeza, con puntualidad y exactitud; porque ¿Cuántos disgustos, sinsabores y desgracias podrían evitar? ¹.

¹ Puesto que los Ayuntamientos de las grandes poblaciones gastan el dinero del pueblo en policía, sea esta verdad y desempeñada por personas honradas y bien educadas. Entre en su Reglamento la moral social, la urbanidad, la rectitud, la justicia y un poquito de instrucción. Haya menos y págueseles un poquito más.

Son destinos de tacto, de delicadeza, de pulcritud y generalmente desempeñados por personas toscas, groseras, poco delicadas é ignorantes.

El cuerpo de seguridad no da tal seguridad en ninguna parte, por falta de condiciones de los que lo ejercen. Huyen de todo peligro como de una peste, llegando riñas pequeñas á cuestiones, y motivos insignificantes á temibles alborotos. Todo esto en perjuicio del público que paga para conservar el orden.

La verdadera culpa la tienen los Gobiernos y las Autoridades que deben preveer y gastar mejor el dinero.



CAPÍTULO XV

- 70.** *Educación integral: qué es.—71. Lo que exige.—*
72. A quien conviene: un ejemplo.—73. Sus efectos.

70.  **ABIDO** lo que es educación, veamos lo que le añade el calificativo de *integral*.

Comprende esta la educación trascendente ó social, la popular, nacional, la artística y la científica.

Es el conjunto de todas y la recibe el que tiene medios para conseguirla en su más alto grado.

71. Exige el ejercicio de todas las facultades físicas, intelectuales y morales del individuo, capaz de cumplir bien en cuantas situaciones de la vida se le presenten.

Se adquiere por ella un grado superior en las fuerzas orgánicas, en la cultura intelectual artística y científica, en el carácter, en la conducta; una gran seguridad en los principios morales y reli-

giosos, una exquisita delicadeza de sentimientos, un corazón de oro.

72. A obtenerla deben aspirar todos los hombres porque da el mayor grado de perfección.

Figuraos un joven bien formado, esbelto, de figura simpática, risueño, alegre, cariñoso, afable, ligero en sus movimientos, de fuerzas atléticas, que lo mismo sube á un balcón por una cuerda para salvar en un incendio á un anciano, que obsequia en el baile con suma finura y galantería á las señoritas; estudioso y aplicado con afición á todo saber, sabe lenguas antiguas y modernas, tiene noticia de los últimos inventos y de todo lo que en la cultura general se enseña en las ciencias y artes; dibuja, pinta, canta, toca admirablemente el piano y el violín; conoce las antigüedades y las costumbres de los pueblos: ha visto mucho y recuerda cuanto vió; llora como un niño ante la desgracia: se enrojecen sus mejillas ante un escándalo, se enfurece ante una injusticia, habla claro y bien, con energía, sin faltar; es respetuoso, cumple puntualmente los deberes religiosos; trata con gente noble y rica, pero no se desdeña de tratar con el pobre y el desgraciado. Simpatiza con la honradez hállese donde quiera y abomina el crimen y el vicio.

Es buen hijo, buen padre, buen hermano; fiel amigo; amo severo pero afable, buen patriota, agradecido, siempre dispuesto á favorecer al prójimo y á sacrificarse por la humanidad.



73. Tales son los hombres sujetos desde la niñez á la educación en su mayor amplitud, pues con ella, por ejemplo en la parte gimnástica, se desarrollan los miembros de tal manera que muchos de baja estatura, raquíticos, ó con deformidades remediarían los defectos dirigiendo bien con movimiento y ejercicios gimnásticos el crecimiento y desarrollo. No hay que hablar de la transformación en el orden intelectual y moral por ser conocida de todo el mundo.

Está encargada la educación integral de llevar al hombre al mayor grado de perfección en todos los órdenes, para mejorar sus disposiciones y aptitudes, obrar con más facilidad y mejores resultados y conseguir el aprecio de Dios y de los hombres y en su interior, satisfacción y tranquilidad de la conciencia.

Como no es frecuente encontrar en el mismo individuo tal desarrollo por falta de medios, de tiempo ó de gusto, recomiendo á todo Maestro que se esmere en hacer conocer las ventajas de la educación integral y á todo individuo que procure que le falte lo menos posible y que á sus hijos ó descendientes los dirija por tan feliz camino.

El Canciller de Alemania, príncipe de Bismarck para descansar su ánimo, abrumado por difíciles negocios de Estado, se dedicaba á faenas rústicas entre ellas á cortar árboles con el hacha: razonado ejercicio de fuerzas musculares, después del trabajo mental continuado que agóta las fuerzas del centro del sistema nervioso, el cerebro. Casi todos

los hombres sabios aman con delirio la vida del campo y es que encuentran en él el puro ambiente que fortifica sus fuerzas agotadas y el fresco agradable que les hace gozar las delicias de la Naturaleza.

Conviene alternar entre los trabajos mentales, de casa y entre los rústicos, ejercitando las fuerzas musculares: éste evita muchas enfermedades y alarga la vida, evitando la vejez decrepita y lastimosa.

¡Oh, muy felices serían los labradores, dice Virgilio en el libro segundo de las Geórgicas, si conocieran los bienes que disfrutaran! Lejos de las discordes armas⁴, la espontánea tierra les brinda fácil sustento. Si no ven los soberbios palacios vomitar de mañana por sus grandes puertas una oleada de obsequiosos clientes; ni se extasían ante los dinteles incrustados de ricas conchas, de los vestidos recamados de oro, y de los bronceos de Egipto; ni la blanca lana se disfraza para ellos con Asirio veneno, ni se corrompe con la canela el jugo de la oliva, en cambio disfrutaban de segura tranquilidad, una vida exenta de engaños, rica en bienes varios, solaces en sus extensos campos, en sus grutas, en sus lagos de agua viva; no les faltan los frescos valles, el mugido de sus vacadas y muelles

⁴ Entonces no tenían necesidad de servir en los ejércitos mercenarios y pasaban en el campo la vida tranquila: ahora son arrastrados a la guerra sufriendo sus rigores y siendo víctimas de los desaciertos gubernamentales: esto es una desventaja para el que no quiere seguir la peligrosa carrera de las armas en los pueblos modernos.

sueños bajo los árboles; allí hay bosques y cuevas de fieras, y una juventud sobria y sufrida, sacrificios á los dioses y una ancianidad venerada: allí estampó sus últimas pisadas la Justicia al abandonar la tierra ¹.

¹ Virgilio: *Geórgicas*, libro II. verso 458.

O fortunatos nimium, sua si bona norint,
agricolas! quibus ipsa, procul discordibus armis,
fundit humo facilem victum iustissima tellus.
Si non ingentem foribus domus alta superbis
mane salutatum totis vomit ædibus undam;
nec varios inhiant pulcra testudine postes,
inlusasque auro vestis, Ephyreiaque æra;
alba neque Assyrio fucatur lana veneno,
nec casia liquidi conrumpitur usus olivi:
at secura quies, et nescia fallere vita,
dives opum variarum; at latis otia fundis,
spelunçæ, vivique lacus; at frigida Tempe,
mugitusque boum, mollesque sub arbore somni
non absunt; illic saltus ac lustra ferarum,
et patiens operum exiguoque adsueta iuventus;
sacra deum, sanctique patres; extrema per illos
iustitia excedens terris vestigia fecit.



CAPÍTULO XVI

74. Relaciones entre la educación, la instrucción y la enseñanza.—75. Necesidad del mútuo auxilio.

74. A enseñanza es el arte de educar pero el discípulo puede no aprender. Para que la enseñanza sea eficaz ha de haber aptitud y atención en el alumno: sin una de estas dos condiciones casi se hace nula en los resultados.

Es la dirección ordenada y metódica que hace seguir el Maestro y cuanto más docil y obediente es el discípulo, más partido saca de lo que le enseñan.

La enseñanza tiene una parte activa que requiere gran esfuerzo en el profesor, esmerándose en hacer comprender á los discípulos lo que es objeto de estudio en aquel momento, explicándolo de mil maneras, demostrándolo, aclarándolo con ejemplos, con casos análogos, con ejemplares, con figuras; con observaciones y experimentos y otra parte pasiva en la que el discípulo ha de obrar permane-

ciendo mudo el Maestro para verle desenvolver la teoría, practicarla, variarla y dar muestras palpables de que ha comprendido lo que se le ha enseñado. Le deja marchar solo, pero presto á evitar la caída; pronto á deshacer el error.

La instrucción comunica ideas y juicios á nuestra inteligencia que almacenados en la memoria, constituyen el patrimonio de nuestros conocimientos. Por su medio se nos comunica el saber, oyendo, viendo, estudiando. La mucha instrucción constituye la sabiduría. Esta puede ser de simple erudición ó profunda. Ambas son estimables: erudito es el que sabe muchas cosas: sabio el que las posee á fondo.

Al erudito y al sabio no los hace el Maestro: los hace la curiosidad y la constante aplicación. El Maestro hace á sus alumnos instruídos; recibido el impulso principal queda á su cuidado aumentar el caudal y reflexionar sobre lo que sabe. Ser erudito es una buena condición: ser un pedante que pretende saber de todo, sin entender nada, es una vergüenza.

Los eruditos se hacen con libros en las bibliotecas: los pedantes en los folletines, en los periódicos y en las mesas de los cafés. Los hombres de feliz memoria y buena voluntad para el estudio llegan á ser eruditos: los de calma reflexiva y penetración profunda llegan á ser sabios.

Al que no se le enseña, generalmente no aprende, pero aun vemos con harta frecuencia que no aprenden muchos á quienes se les enseña. La re-

lación entre la enseñanza y la instrucción es de mera posibilidad y por esta razón se pierde mucho tiempo con los que carecen de aptitud ó no tienen buena voluntad.

Los primeros pasos de la instrucción son difíciles y tardíos, porque falta la educación de la inteligencia, por eso aunque haga grandes esfuerzos el que enseña, no aprende el que debía aprender. Después cuando se van rompiendo los ligamentos y suavizando las asperezas, marcha mejor y aprende con más facilidad. Lo mismo sucede en el orden físico: el cantero que va á pulimentar una piedra tiene que igualarla con la martillina, la roza con otra piedra y cuando se va igualando pasa más suavemente: cuando saca brillo, se desliza sola.

La enseñanza como arte y la instrucción como resultado nos pueden dar el hombre sabio y erudito; pero no lo tenemos todo. Educación ha tenido ya para su inteligencia, pero no para la sensibilidad ni para la voluntad. Ni la Estética ni la Moral han merecido atención. Sentimientos, carácter y energías quedan abandonados al acaso. Si hace la casualidad que sean buenos, será bueno el individuo, si malos, detestable.

No, la enseñanza intelectual, formal, y solo dirigida á la inteligencia, es defectuosa ó incompleta.

75. Dada la estrecha relación entre las facultades del alma; dada la unidad de la perfección en que toman igual parte que la verdad, la bondad y la belleza; dada la solidaridad del sentimiento, del

juicio y la volición en la mayor parte de nuestros actos, y la ayuda que todas las funciones de nuestras facultades anímicas se prestan, sirviendo unas para el desarrollo y perfección de las otras, es necesario que se estreche la relación entre la enseñanza, la instrucción y la educación y anden siempre juntas como tres flores que nacen del mismo tallo.

Lo que se hace hasta cierto punto con el niño, en las escuelas bien organizadas, eso mismo se debe hacer con el joven: educarle al propio tiempo que se le enseña y se le instruye, perfeccionándole sus medios y asegurándole las ideas, para que sean su guía durante la vida.

Se ha de convencer al hombre de que la instrucción es un medio inapreciable para la vida, pero no un fin. Nada hace uno con saber mucha Química, si no aplica sus conocimientos á la industria; nada con saber mucha Economía, si malgasta su pequeña fortuna. El que sabe mucha Química, sin la educación de sus sentimientos, podría emplearla para envenenar y destruir.

Entre los sabios de nuestros tiempos no es Edison uno de los que más utilidad han proporcionado á la humanidad? Sí, porque el teléfono, el fonógrafo, la luz eléctrica, las máquinas eléctricas de diferentes clases para curar no ha sido el fin que se propuso, sino el medio de proporcionar los bienes que resultan de su aplicación á la humanidad. Luego hubo en Edison la intención buena del fin racional de mejorar las condiciones de la humani-

dad engrandeciendo sus sentidos, porque se oye en París lo que se habla en Madrid y se verá en Berlín lo que se ejecuta en Lisboa, y sabido es el provecho que de esto resulta para las familias, para la industria y para el comercio. Si, estos portentos de la ciencia y el arte dan una perfección grande á nuestros sentidos. Vemos la luna á poca distancia de la tierra: el milagro lo hace el telescopio aplicado á nuestros ojos.



CAPÍTULO XVII

76. Educación religiosa y moral.—77. Por qué es el hombre el único animal religioso.—78. Inclinación natural á la religiosidad.

76. E ha dicho con razón, que el único animal religioso es el hombre, que es como si se dijera, que, la condición necesaria para serlo, es la racionalidad.

77. Los animales irracionales tienen conocimiento de los hechos, pero no de las causas y para ser religioso se necesita la idea de causalidad; hé aquí por qué no lo pueden ser.

78. El hombre es religioso por inclinación natural: la generación de la idea religiosa en nuestro espíritu es tan natural, como el sentimiento de admiración que contribuye á formarla. El hombre, con razón, se cree un efecto: su causa próxima ó secundaria sabe que es la generación; pero la primaria, la que dió el ser á la humanidad, ha de ser

muy grande, muy perfecta. Ha de ser causa creadora, no formadora, ni transformadora. Esa potencia acusa en el Ser que la posee un atributo esencial no imputable á ningún otro ser de la Naturaleza. Todos cambian, todos transforman, pero ninguno crea. El Ser Creador es el potente de lo que está negado al hombre, y si puede hacer algo de nada, fuera del aforismo filosófico humano *ex nihilo, nihil fit*, claro es que su naturaleza y esencia ha de ser la misma perfección.

Si la cualidad más excelente en los seres de la Naturaleza es la peculiar del hombre *entender*, y se completa con la libre de *querer*, formando un ser excelente entre los más, por ser inteligente y libre, cuyas obras son las ciencias y las del Arte, admirables, muy admirables, pero incomparablemente más pequeñas que las de la Naturaleza, pues nadie confundirá la rosa aun bien pintada con la olorosa y fresca rosa del jardín, ni la marina con la grandiosidad del mar, ni la frescura del viento imposible de representar, ni la inmensidad de los espacios con la pequeñez de las cosas humanas.

Atribuimos mérito y capacidad al artista que pinta la rosa y al sabio que descubre la verdad los apreciamos, respetamos y obsequiamos: se les da público testimonio de agradecimiento por el adelanto y perfeccionamiento que revela su obra. Si alguien les negase su paternidad y además asegurase que nadie había hecho aquellas obras, se le tendría por loco, desalmado y desagradecido. ¿Y hemos de creer que son personas sensatas los que

rompiendo con todas las leyes de la razón se empeñan en desorientar á la humanidad haciéndole creer que aunque lo pequeño no se puede hacer á si sólo, lo grande, lo hermoso, lo perfecto, si, eso se ha podido hacer, sin que nadie lo hiciera?— ¿Dónde están los principios en que se funda su modo de discurrir? ¿Dónde las consecuencias?

¿Si las obras muertas de la humanidad, que ellas solas no se reproducen, os merecen tanto respeto; si por su relativa perfección han necesitado autor; si á ese autor por su mérito y habilidad le demostrais vuestro agradecimiento; si por ello le tratáis con respeto, ¿cómo lo más grande y difícil, como lo imposible para el hombre, creis, de buena fé, que se ha hecho solo; como creis que se han hecho solas las aguas, y los cielos, los astros y los vegetales, los animales y los minerales? ¿Quién hace esas preciosas cristalizaciones inimitables? ¿Quién ha dado á la tierra la virtud de germinar, sacando de un tronco feo y medio seco, esas flores brillantes y esos frutos delicados?—¿Quién ha dispuesto que sea sensible el animal y el hombre inteligente? ¿Quién nos ha dado los hermosos sentimientos de caridad, pundonor y de gloria?

Si se discurre profundamente elevándonos del hecho á la causa, si guardamos consecuencia y seguimos el camino de la recta razón, esta nos dirá: no, hombre, no; no seas loco; lo más grande, lo más perfecto necesita artista más poderoso, más sabio; si tributas honor y respeto al de obras más pequeñas, mayor lo has de tributar al de obras más gran-

des; si agradeces un cuadro, una poesía, un invento, más has de agradecer los cuadros animados del bosque, de la floresta y del vergel; la poesía de la Primavera, los inventos de cuanto comes, de cuanto ves, de cuanto admiras.

Y si nos recogemos dentro de nuestro ser, nos sentimos humildes ante el Universo; conscientes ante nuestros actos; libres en nuestro proceder; limitados en el tiempo de nuestra existencia. Y esto mismo nos dice nuestra conciencia, piensa nuestro semejante; luego ese límite ha de llegar al principio y en ese principio no existían nuestros semejantes.

Esta misma limitación encontramos pertenecer á todo cuanto nos rodea; pero la conciencia nos revela una idea luminosa. Si fuera verdad en absoluto que de nada, nada se hace, no existiría el mundo. Los filósofos que confunden las causas; los filósofos que desconociendo la esencia del infinito lo hacen limitado por la existencia de otros, han querido mejor proclamar el absurdo de la eternidad de la materia, que atribuir su obra á Dios. Le han robado la propiedad al Creador, los que escandalizarían al orbe si se negase á Miguel Angel los frescos del Vaticano ó á Rafael el Pasmó de Sicilia.

Nosotros proclamamos en alta voz, en la seguridad de no ser nunca desmentidos, que si el hombre no puede hacer algo de nada, Dios lo ha hecho todo. Que ese es el Creador y el Artista del Universo: que merece toda nuestra atención y todo nuestro respeto, lo cual le hemos de manifestar to-

dos y cada uno; que eso redunda todo en nuestro bien, porque él, Ser perfectísimo, nada necesita. Padre bondadoso de la humanidad proporcioná á sus hijos todo bien con discreta solicitud, habiendo puesto todas las segundas causas al servicio del hombre.

Le siembra el aire las semillas; las beneficia el agua y el calor y nacen hojas admirables, flores sorprendentes y frutos suavísimos al paladar.

Ayuda el hombre con su trabajo y siembra el labrador el trigo en los surcos: la tierra lo cobija, la lluvia los reblandece, el calor los abre, y aquel pequeño grano se desarrolla en raíz, en paja, cáscara y se multiplica en las espigas. El sol las dora y el hombre las recoge para comer el pan. ¿Qué pone el hombre en esta producción, y qué pone Dios con su sabia Providencia? Pensemos en que el hombre, si no tiene un grano, no lo puede sembrar: que aunque lo tenga y lo siembre, no nacería sin humedad y calor y que, si está escrito en el libro de la Omnipotencia, aunque nazca y crezca hasta su fin, no lo cogerá. ¿Qué pone el hombre en semejante proceso? Lo de menos y no lo de más: lo accidental y no lo esencial: arregla, no produce; transforma, no crea.

Convencido el hombre de conciencia por tales datos, aparte de otros muchos, se prosterna y adora á Dios: le pide bienes de toda clase y remedio á sus males y desgracias. Encuentra consuelo en las aflicciones y esperanza en los apuros.

Si le proporciona bienes en esta vida, puede dar-

le lo más grande y duradero: la felicidad eterna, y este es el objeto principal de la religión: honrar á Dios, pidiéndole la felicidad para siempre, haciéndonos dignos de alcanzarla por la bondad, mansedumbre, fé, esperanza, caridad y por cuantas virtudes nos recomienda la Iglesia, opuestas á todos los vicios que corroen á la sociedad atea, precipitando á la humanidad en la más abyecta degradación, digna del más horroroso de los castigos, la condenación eterna. Tal es la religión: desgraciados los que no la observan.



CAPÍTULO XVIII

79. Dios es guía de la humanidad.—80. La conversión de San Pablo.

79. XAMINA el hombre los portentos del mundo: pregunta á los más adelantados, quién ha hecho el agua, los gases, las estrellas, las flores, los árboles, el mar, los espacios; quién ha hecho la tierra y su germinación, las aves con sus cantos; las yerbas con sus aromas, las hormigas con su precaución; las abejas con su panal, y unos le contestan que la Naturaleza, y otros que Dios.

Se prosterna ante la Naturaleza y la adora; se prosterna con los ojos cerrados y adora á su Autor.

La Naturaleza es el conjunto de los seres con sus fenómenos: Dios es el que la ha hecho, el que la rige y el que nos la da á conocer: sigan ellos adorando la obra: adoremos nosotros al Artista que es el que contrajo el mérito de su creación.

La esencia de las cosas nos dice que han comenzado y no se han hecho así mismas ¹: creer otra cosa es desconocer en absoluto los principios más elementales de la Filosofía: es marchar á tientas sin ningún fundamento.

A Dios se le ve claro y esplendente con los ojos de la razón: el que dude de su existencia no sabe á dónde va, ni por dónde marcha.

Dios es guía, freno y consuelo para la humanidad: el que lo pierde ha perdido su alma. ¿Si Dios no te guía á dónde irás á parar con tus grandezas? —¿Si Dios no te detiene, á dónde llegarás con tus instintos y pasiones?—¿Si Dios no te consuela en

¹ No es bien interpretada generalmente la doctrina católica sobre este punto transcendental. Santo Tomás mismo enseña que no se puede demostrar la imposibilidad absoluta de la eternidad del mundo, porque no implica contradicción la existencia de un mundo permanente, criado por Dios desde la eternidad. Por tanto los modernos que afirman la *eternidad* de la materia, no afirman nada nuevo, porque antes de la creación no había tiempo: este comenzó con la existencia de las cosas mismas. Lo que repugna á la razón, y esto es lo que niega la filosofía cristiana, que lo no existente, sin fuerza, sin virtualidad, pudiera darse á sí mismo la existencia. *Ab aeterno* sólo existía Dios: las cosas ni el tiempo en que habían de existir, no tenían realidad, pues este primer paso del *no ser* al *ser* es el que afirmaba con seguridad firme la filosofía católica que no se pudo dar sin la preexistencia de un Ser increado. Habrán transcurrido más ó menos miles de años en la existencia del mundo; será más ó menos larga la fecha del comienzo de los tiempos prehistóricos; pero esto no dice nada en contra de la creación, ni del principio de causalidad, pues, por muchos millones de años ó de siglos que fueran, siempre resultará que hubo un día primero y un primer instante, límite racional de



los infortunios ¿quién te consolará?—Pierdes tus padres, tus hermanos y tus hijos; si tienes á Dios aún le puedes rogar por ellos; si no le tienes, rompes el día de su muerte todos los lazos y no les puedes dedicar ni una lágrima, ni un sufragio. Pobrecitos difuntos: tu mucha sabiduría les priva de las plegarias de los más sencillos é inocentes.—¿Qué madre será más feliz, la del sabio incrédulo ó la del sencillo creyente?—Ésta por lo menos vive en el espíritu de su hijo; la tuya, ilustrado incrédulo, ha muerto en el hielo de tu insensible corazón.

80. Dios que existía para Cicerón el pagano,

la existencia, ¿y antes de ese momento?—Por eso dice muy bien el P. Zeferino González en su Filosofía elemental, tomo 2.^o, página 177. “La fé y la Sagrada escritura dejan el campo libre á las varias teorías de la geología, la astronomía y demás ciencias naturales, siempre que se reconozcan la creación del mundo elemental, ó sea su producción originaria de la nada hecha libremente por Dios, la aparición relativamente reciente del hombre sobre la tierra, y la duración *temporal* ó principio del mundo en el tiempo y con el tiempo.”

Sabido es que las más recientes investigaciones de la *Archeología prehistórica* no han logrado hallar resto alguno del *hombre fossil*, no remontándose los pocos restos encontrados como hachas de sílex, huesos de animales con huellas marcadas, según se cree, por el hombre coetáneo, más allá de la época *terciaria* en el terreno *plioceno*, en el cual se encuentran fosamentas de *dinoteriums*, *mastodontes*, *rinocerontes* y *mammouths*, como se ve por las últimas investigaciones de Capellini, profesor de Bolonia, en las arcillas de Monte Aperto. Ms. Arcelin y Forel han procurado determinar uno el *mínimum* y otro el *máximum* de nuestro período geológico que se eleva á unos seis mil años.

no existe para muchos cristianos renegados. No importa; sus negaciones no suprimen más que los sentimientos más delicados de su ser: el mundo sigue guiado lo mismo que antes por la Providencia. Feliz si alguna vez oye la voz misteriosa que sorprendió al Apostol de las gentes: *¿Saule, Saule, quid me persequeris?*⁴.

Dios es la única cosa estable y eterna en el mundo: la Naturaleza toda es variable y perecedera.

Si Dios nos muestra por tantos lados su existencia le debemos reverenciar y de esto nace la religión.

⁴ Es curiosa y admirable la conversión de San Pablo: v. 5. Y yendo por el camino, aconteció que estando ya cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo.—4. Y cayendo en tierra oyó una voz que le decía: *¿Saulo, Saulo, por qué me persigues?*—5. El dijo: *¿Quién eres, Señor? Y Él: Ego sum Jesus, quem tu persequeris: dura cosa te es cocear contra el aguijón.*—6. Y temblando y despavorido, dijo: Señor, *¿qué quieres que yo haga?*—7. Y el Señor á él: *Levántate, y entra en la ciudad, y allí, se te dirá lo que conviene hacer. Y los hombres que le acompañaban, quedaron atónitos oyendo bien la voz, y no viendo á ninguno.*—8. Y Saulo se levantó de tierra, y abiertos los ojos no veía nada. Y ellos llevándole por la mano, le metieron en Damasco.—9. Y estuvo allí tres días sin ver, y no comió ni bebió.—10. Y en Damasco había un discípulo por nombre Anamías: y le dijo el Señor en visión: *Anamías. Y él respondió: heme aquí, Señor.*—11. Y el Señor á él: *Levántate, y ve al barrio que se llama Derecho: y busca en casa de Judas á uno de Tarso, llamado Saulo: porque hé aquí está orando.*—12. Y vió un hombre por nombre Anamías, que entraba á él, y que le imponía las manos para que recobrase la vista.—13. Y respondió Anamías: Señor, he oído decir á muchos de este hombre cuantos males hizo á tus

La religiosidad es una prenda de distinción de la humanidad: á ésta sola le es dada investigar su origen y mostrarse agradecida. Las especies inferiores, indiferentes á las causas por falta de capacidad, ni las conocen, ni las buscan.

El hombre se degrada cuando permanece indiferente ante estos problemas y cuando no aprecia en lo que vale su superioridad, dando á entender que si el hombre es el único animal religioso, el que no lo es, vive como si no perteneciera á la especie humana.

La contemplación religiosa es el acto sublime más alto de nuestro espíritu: dígalos sinó el convertido San Agustín, S. Francisco Javier, y nuestra Santa Teresa de Jesús. Léanse las confesiones del primero, la vida del segundo y el Camino de perfección y Las Moradas de la última.

santos en Jerusalén.—14. Y este tiene poder de los príncipes de los sacerdotes de prender á cuantos invoquen tu nombre.—15. Mas el Señor le dijo: Ve, porque este me es un vaso escogido para llevar mi nombre delante de las gentes y de los reyes, y de los hijos de Israel.—16. Porque yo le mostraré cuántas cosas le es necesario padecer por mi nombre.—17. Y fué Ananías, y entró en la casa: y poniendo las manos sobre él dijo: Saulo hermano, el Señor Jesús, que te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista, y seas lleno de Espíritu Santo.—18. Y al instante se cayeron de sus ojos, unas como escamas, y recobró la vista: y levantándose fué bautizado.—19. Y después que tomó alimento recobró las fuerzas. Y estuvo algunos días con los discípulos, que estaban en Damasco.—20. Y luego predicaba en las Sinagogas á Jesús, que este es el hijo de Dios.

Del cap. IX de los Hechos de los Apóstoles.

CAPÍTULO XIX

81. Necesidad de la religión.—82. Qué nos manda la religión.—83. Relación de los actos religiosos con las prácticas de la vida.

81. s imposible para la Sociedad vivir sin religión porque vive encajada en los vicios y se rompen los lazos más dulces, que son los de la familia.

Mientras vive el padre viven todos los hermanos bajo el mismo techo tranquilamente, porque es el lazo común que los une: muere, y cada cual tira por su lado haciendo cuestiones y diferencias que hace enemigos de los hermanos.

Esto mismo sucede á las sociedades, ó mejor dicho, á los pueblos; mientras tienen á Dios viven hermanados en paz sosegada, pero cuando lo pierden caen en vicios y desgracias que no pueden evitar. ¿Qué mayor desgracia que la del pueblo de Africa, los Akimos, que sobre el sepulcro del rey Freempoung inmolaron millares de esclavos, enterraron vivo á su primer ministro con sus *trescientas*

treinta y seis mujeres, rompiéndoles antes los huesos, cantando el pueblo y bailando alegremente al rededor de las fosas, sin causarles la menor impresión los terribles gritos de los moribundos?

Y entre los pueblos modernos están los Estados Unidos de América en donde se ha perdido la noción de Dios, viviendo sin amor y sin cariño: no hay familia; los hijos se declaran emancipados á los 12 años; las hijas viven libres como pueden; por el menor motivo se divorcian rompiendo la unidad y siendo cada individuo padre de tantas gentes que no se conocen, que se puede asegurar, que muchos matrimonios se verificarán entre hermanos carnales, sin que nadie pueda probarlo ni aun saberlo.

Mucho se combate á la Religión, pero veamos por quién y por qué.

Hablan contra la Religión muchos que nunca han sabido lo que manda ni lo que aconseja, creyendo que sus actos son ceremonias inútiles, porque desconocen la saludable influencia que ejerce en las costumbres.

Otros la combaten porque alucinados con su orgullo insensato creen que no se deben arrodillar ante el sacerdote para que les dé la absolución de sus culpas.

Otros, porque agobiados por el peso de su conciencia, no se atreven á revelar al confesor sus faltas y delitos.

Otros, en fin, porque no quieren que reprueben su conducta, ni cumplir con los preceptos que les impone la Iglesia.

Infelices, que no saben que labran su propia ruina.

El que se toma el trabajo de aprender la doctrina y meditar sobre ella, encuentra una satisfacción tan grande que siente no haberla conocido antes, pues hay remedio para todos los males y consuelo para todas las aficciones.

Los que miran demasiado al sacerdote y no á lo que representa, ven las manchas y miserias del hombre olvidando que no es él, sinó el Señor cuyas veces hace, el que le encargó la misión de absolver á los pecadores, sin que tengamos nosotros que cuidar de su vida y costumbres, ni sirva de excusa que no sean arregladas para cumplir lo que se nos manda.

El hombre es inclinado al mal: la educación religiosa le inclina al bien. Que el hombre peca continuamente, lo sabemos; siete veces el más justo: el arrepentimiento y la penitencia es el remedio de las culpas. Acudan^a á la fuente á lavarse, que pueden emprender desde aquel momento una nueva vida.

El sacerdote tiene oídos, pero no tiene boca para revelar lo que oyeron: tiene bálsamo para curar las heridas del alma. No revelan sus pecados al hombre, sinó á Dios que les delegó sus facultades.

La religión reprende los vicios; pero no delata á los viciosos, y ¿á quién le conviene tenerlos?— Todo cuanto nos manda tiende á nuestro bien. El ayuno, por ejemplo, es una de las cosas más combatidas por los incrédulos y gentes libertinas. Pues

sepan que la Higiene de acuerdo con todas las ciencias médicas, lo aconsejan igualmente para conservar la salud. ¿Quién duda de su eficacia para moderar las pasiones? Pues si con el ayuno sostiene la salud del alma y del cuerpo, sabiamente los ha dispuesto y sería absurdo que las gentes sensatas procedieran como las incrédulas, perjudicando á su salud corporal con el exceso de los alimentos y á la espiritual con la desobediencia é infracción de tan sabio precepto.

El que habla mal del ayuno, de ese sábio mandato impuesto por la Iglesia á los fieles por ejemplo y consejo del mismo Jesucristo, no hace más que delatar su mucha ignorancia ya en las ciencias naturales, ya en las racionales, porque de consuno lo aconsejan la Higiene, la Fisiología, la Historia, la Filosofía, la Moral, la Religión y por último nuestra misma naturaleza, por tanto, solamente ignorando esto puede uno hacer el papel ridículo de desobedecer un precepto tan natural y de hablar contra un mandato que una madre cariñosa impone á sus hijos convencida no sólo de su conveniencia, sino de su necesidad para la salud corporal y espiritual.

Los que se rebelan probarán con sus actos una conducta díscola é imprudente, pero nunca la inconveniencia del precepto.

Lo mismo sucede con todo lo demás: en la Iglesia de Dios no se enseña á robar, á matar, ni á perjudicar á nadie, sinó á socorrer al desvalido y amparar al necesitado.

82. Manda la Religión amar á Dios como fuente de todo bien: amar al prójimo como hermano; no jurar ni blasfemar; trabajar y guardar las fiestas, necesarias para el descanso; reverenciar á los padres y mayores; respetar la vida y bienes de todos; observar buena conducta huyendo de la depravación; no mentir ni calumniar. Recomienda la modestia, la mansedumbre, la humildad, la prudencia, la justicia, la templanza y lo que es más admirable, perdonar las injurias y á nuestros enemigos; devolverles bien por mal.

Manda al rico socorrer al pobre y á éste mostrarse agradecido: le recomienda la paciencia en los infortunios.

Ha instituído un sacerdocio para el culto con la misión divina de enseñar y administrar los sacramentos.

La Iglesia llama á todos sus hijos, iguales ante el altar: los más pobres llegan á las más altas gerarquías, así, el papa Adriano IV inglés, era hijo de una mujer que pedía limosna; Urbano IV, el que intituyó la fiesta del SS. Corpus Christi, era hijo de un guardador de cerdos; el italiano Benedicto II hijo de una panadera; Juan XXII de un traperero; el frances Benedicto XII de un molinero; Sisto IV de un pescador.

Los obispos y cardenales más distinguidos han llegado á su dignidad desde la posición más humilde.

¿Quién puede echar en cara á la Religión Católica el disponer ni una sola regla que perjudique á

la Sociedad? Nadie, la guerra que se le hace, obedece á fines particulares políticos ó religiosos de otras sectas ó cultos.

Por tanto, el que obre de buena fé y con sinceridad, buscando la paz del hogar, el bien de la patria y la salvación de sus almas, que guíe á sus hijos y deudos por el buen camino, que no es razón que vean á un cura ó varios que proceden mal para que por esto se abandonen y dejen de practicar cosas tan excelentes. La Religión Católica será eterna, según su divino fundador «*Et portæ inferi non prevalebunt adversus eam*», por su bondad intrínseca, como obra divina.

83. Los niños educados en las prácticas religiosas aprenden á reverenciar á los padres, á respetar á los mayores y se hacen obedientes: esta cualidad esencial para seguir por buen camino en la vida es muy importante porque siguiendo sin replicar y con cuidado de no faltar los mandatos de los padres, de los maestros y de los superiores, van derechos al fin para que se les guía, sin perder el tiempo y sin la violencia que se ejerce sobre los díscolos y extraviados.

Con ello se dulcifica el carácter, haciéndose fuerte para no separarse fácilmente de la senda del deber.

Cuando á los siete, ocho ó más años se desarrolla en ellos la razón, piensan, y temerosos de Dios evitan caer en el pecado, se aplican por no faltar á la obligación al estudio ó al oficio y de ello

resultan buenos estudiantes ó buenos artistas. Adquieren conciencia del cumplimiento del deber y nace el sentimiento de dignidad, que les hace pundonorosos, comedidos y respetuosos.

Pasan los ratos de ocio en diversiones inocentes, avergonzándose el hurto, la mentira y cualquier falta que se les impute.

Al pasar de la edad infantil á la adulta, á pesar de nacer en ellos los ajbores de las pasiones, que á tantos descuidados ó incrédulos pierden, se mantienen prudentes y mirados, evitando toda tentación al mal, pues no hay freno más eficaz que el temor de la conciencia, ni testigo más constante de nuestras acciones que Dios, que siempre y en todo lugar presencia nuestros actos.

No defrauda en peso ni medida, en calidad ó condición á sus clientes, criados ó amos: á todos lo justo, lo recto, lo suyo.

El que de joven tiene escrúpulo de no faltar en sus cosas, de mayor lo tiene también para no faltar en las de los demás.

Por el contrario: el que cree que por no ayunar no se condena; que por murmurar no se falta; que por andar en sentinas no se deshonra; que por beber no se desacredita, va ensanchando de día en día su conciencia y la llega á hacer tan ancha, que ya es un saco sin fondo, donde caben todas las faltas y luego todos los delitos sin el menor escrúpulo, ni la menor aprensión.

El que teme faltar en lo menos, no es fácil que falte en lo más, por eso el escrúpulo para cometer

faltas menores es la salvaguardia para no llegar á cometer las mayores. La experiencia nos dice todos los días que las personas verdaderamente timoratas, de corazón, sin hipocresía son honradas, y entre las que no son timoratas, hay alguna buena, pero muchas llenas de vicios y malas acciones.

Comparad dos ancianos, uno religioso dedicado á sus devociones rogando por sus difuntos y encomendando su alma á Dios; y otro verde, como los hay, obsequiador de las criadas y émulo de los asistentes, depravador de jóvenes y de lengua viperina.

Escoged: el uno tuvo educación religiosa: el otro libertina y poco aprensiva. Tales son los dos caminos que nos presenta la vida para dirigir á nuestros hijos: elija cada cual el que le guste más.



CAPÍTULO XX

*84 Como se ha de procurar la educación religiosa.
—85 Si falta esta en el individuo, le falta un elemento de elevación y dignidad.—86. Imposibilidad de llenar este vacío.*

84.  LA educación religiosa, se proporciona al individuo en la edad más tierna y de este modo arraigan en su corazón los más dulces y delicados sentimientos de amor esperanza y fé.

El medio más eficaz es el de comenzar las madres abuelas y ayas á enseñar á los pequeñitos las oraciones en que pide el cristiano á Dios, á la Virgen, y á los Santos. Narrar historietas sencillas de la Historia Sagrada y cuentos ingeniosos que no enseñen tonterías ni disparates.

Después explicarles el catecismo al propio tiempo que lo aprenden en las escuelas, en donde los maestros y maestras deben tener el más esquisito cuidado en amenizarles este estudio para que adquieran con facilidad las ideas.

El jóven cristiano, que practica debidamente, aunque no sea todos los días, los preceptos de la Iglesia, tiene en el confesor un preceptor de su conducta y un guía que le dirige. Si no ha de disgustar á sus padres; si no ha de malgastar sus bienes; si no ha de faltar á sus deberes, tiene que hacer lo que aquellos deseen y lo que estos le exigen y con tales guías no es fácil que se pierda en el camino. Esto aparte de la gracia que Dios reparte á sus hijos fieles que les dan más fuerza y energía para salir adelante con sus intentos.

El pobre jóven que por descuido de sus padres, por quedar abandonado ó por cualquier otra causa entra en los caminos del mundo sin guía y sin freno, está tan expuesto á perderse, que casi puede asegurarse, que más pronto ó más tarde le llegará la desgracia. No le faltarán compañeros que le enseñen la senda del vicio; mujeres que lo seduzcan, tahures que le inviten al juego y ganchos que le conduzcan á la orgía y al desenfreno.

Seducido por el placer abandona el trabajo, acostumbrado á las fuertes sensaciones, se embrutece; echan los vicios raíces en su corazón, y muere consumido en la cárcel ó el hospital.

El hombre religioso, constituido ya en jefe de una familia, practica cuanto es conveniente á su honradez y buena fama.

Oír las pláticas y sermones ó conferencias del párroco ó algún otro sacerdote y á su tiempo frecuentar los sacramentos, conviniendo que se generalice en las escuelas públicas lo que se hace en las

privadas y en los Colegios, en que comulgan los alumnos cada mes ó cada dos meses y esto sin respeto á gente ignorante, pues se ha de contar con que en las poblaciones pequeñas, en que parece que esto debiera practicarse con más frecuencia por la sencillez y menores ocupaciones, sucede lo contrario, porque se vive más groseramente que en las ciudades; no se piensa más que en la materialidad de la vida, luchando rastreramente por el bocado de pan, abundando los odios, la envidia y la murmuración. Les dá vergüenza frecuentar los sacramentos en especial el de la comunión porque al momento los demás les apellidan beatos, bautizándoles con el nombre de hipócritas. Viviendo en tal atmósfera los maestros y maestras no se atreven á llevar á los niños á confesar y comulgar varias veces al año, y lo hacen meramente una vez para cumplir el precepto pascual.

Nada de eso: los maestros y maestras son los encargados de la educación: son los que más saben en muchos pueblos y deben romper de una vez con esos miramientos y ocupar su verdadero lugar, y de acuerdo con el párroco, acostumar á los niños á practicar todos los actos que convienen á un cristiano y esto seguramente llegará á reformar las depravadas costumbres, que nos han traído á un estado tan lamentable y que de seguir por más tiempo nos llevarían seguramente á la ruina social, que es lo más temible de la que nos puede suceder. Cristiano fervoroso era aquel ilustre varón, lumbrera del mundo S. Isidoro de Sevilla; Cristo-

bal Colón era cristiano y descubrió el Nuevo mundo; D.^a Isabel y D. Fernando eran cristianos y apoyaron á Colón, expulsando á los moros de España; Calderón de la Barca, Lope de Vega, y Tirso de Molina lo fueron (pues eran los dos primeros sacerdotes y el tercero fraile) y escribieron dramas y comedias que han corrido el mundo por su fama; Cervantes lo fué, siendo soldado, y no eran cristianos tibios sino fervorosos, siendo su educación esencialmente religiosa.

¿Nos hemos de avergonzar en el siglo XIX de lo bueno que practicaron los hombres de preclaro talento que tanta gloria han dado á nuestra Nación? ¿Qué sería la Historia de España si se le cercenaran todos los hechos gloriosos llevados á cabo por el entusiasmo y la fé religiosa? ¿Qué significaron los concilios de Toledo, la reconquista comenzada por D. Pelayo, los triunfos de Alfonso III el grande, que rescató el cuerpo de los santos mártires de Córdoba Eulogio y Leocricia imponiéndolo como condición en la paz ajustada con el califa Mohammed? El mismo espíritu cristiano animaba á las huestes en la batalla del Salado y en la famosa de las Navas de Tolosa.

Los pueblos latinos deben esmerarse en la educación cristiana, porque la fé religiosa levanta su espíritu á grandes empresas y deben servir de base y ejemplar á los demás pueblos del globo.

La idea religiosa es la única que puede tener el caracter de universalidad que según la doctrina del divino Maestro, ha de unir á los pueblos, tra-

tándose los hombres como hermanos, que es la igualdad y fraternidad tan puesta á cada paso en boca de muchos liberales, que por serlo creen que no deben ser sinceros cristianos, son ideas fundamentales del cristianismo, proclamadas y enseñadas por Jesucristo, expresadas en muchas páginas del Evangelio y con fundamento filosófico en la religión y sin ninguno en la política, porque en ésta han de ser los hombres hermanos sin padre común, lo cual es racionalmente imposible, pero en la religión sí, porque proclama que todos somos hijos de Dios y por lo mismo que todos somos hermanos: he aquí la fraternidad universal contrariada por los mismos que creen defenderla.

Guiada la juventud por esos caminos, sin descuidar por eso la enseñanza de cuanto crea conveniente para la vida, deben recomendarles que nunca abandonen estas ideas, acostumbrándoles á usar un buen devocionario para que fijen mayor atención en las devociones y mejoren sus costumbres con los consejos que en ellos se dan.

Uno de los medios más prácticos de hacer llegar á manos de cada niño ó niña el devocionario que ha de usar en su juventud, es darlos como premio en los exámenes y en las escuelas, procurando aprovechar los maestros y maestras una ocasión en que hagan alguna cosa bien los menos expertos para darles el regalo en premio, adjudicándolo á los más aplicados en los exámenes y ejercicios de más publicidad, para ejemplo y estímulo de los demás.



Cuando ya son mayores los educados en estas ideas, deben cuidar de practicarlas para servir de ejemplo á los otros, cumpliendo así deberes tan gratos y eficaces.

85. Es creencia general de los hombres despreocupados ó indiferentes, la de que el hombre, con sus propias fuerzas, puede afrontar todas las situaciones de la vida, y nada hay más lejos de la verdad. No se convencen de ello, porque no se toman el trabajo de observar con atención muchos hechos que indican todo lo contrario.

Las leyes humanas demuestran hasta la evidencia que para ciertos casos necesita el hombre fuerzas superiores y aspirar á un ideal más alto del que le puede ofrecer la desvalida humanidad.

La caridad bien ordenada entra por sí mismo, dice una sentencia: *es lícito quitar la vida al que injustamente atenta contra la nuestra*, dice otra. Ninguna de las dos se puede decir que sea inmoral, porque están dentro del orden puramente humano; pero tampoco se puede decir que sean extraordinariamente generosas, ni desinteresadas.

Dice una máxima cristiana: *el último bocado de pan pártelo con el pobre*, y San Martín de Tours ¹

¹ San Martín nació en Sabaria, de la Panonia, en el siglo IV (316). A los diez años fué catecúmeno y á los 15 entró á servir en el ejército de Constancio. Era soldado de caballería y habiéndole pedido limosna un pobre llamado Ambiano, no teniendo qué darle, y haciendo un frío muy fuerte, partió su clámyde con la espada y le dió la mitad. Luego llegó á ser Obispo de Tours,

partió su capa con un caminante que encontró desnudo. Realmente, no teniendo más que una capa no estaba obligado moralmente á dársela, pero la caridad sublime de su corazón bondadoso le enseñó á dividirla; rasgo desinteresado dictado por la gracia del espíritu divino, infiltrado en la voluntad del Santo.

¿En qué institución humana no inspirada por el espíritu religioso se ha mendigado para dar de comer á los pobres? Pues las Hermanitas de los pobres, los Hermanos de San Juan de Dios, los de mil Hospicios antiguos y modernos han llevado su abnegación á pedir limosna en vez de demandarla los individuos necesitados, pidiéndola algunas veces señoras que han regalado á la casa una fortuna.

Las Hermanas de la Caridad en los hospitales, las que curan á los leprosos, necesitan una abnegación sin límites; pero, cuando llega una epidemia tan desoladora como el cólera del año 1885, que en Zaragoza morían á miles cada día y en Pina y Fuentes de Ebro morían cuantas hermanas enviaban: sabían que ser designadas para ir era lo mismo que ser designadas para morir⁴ ¿hubo una

en cuya basílica está enterrado. Sulpicio Severo escribió su vida, en latín, con mucha elegancia, y la Iglesia conmemora á este caritativo Santo el 11 de Noviembre.

⁴ La última hermana que fué, me decía en el Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza, unos meses después: "Todas las hermanas que me precedieron tuvieron la suerte de morir de la epidemia, pero yo no la tuve".

sola que no recibiera con alegría y satisfacción dicha orden?

En el orden puramente humano es lo natural procurar evitar el contagio, y así emigran muchas familias en tiempo de epidemias, y estas delicadas doncellas se meten voluntariamente en el foco más peligroso, sin perseguir ningún fin particular: únicamente lo hacen por amor á Dios, y así solo se comprende que lo hagan.

Las misiones, esa institución de mártires, siempre víctima de la ferocidad de las ordas, no concluyen: acabarían el día que se perdiese la idea religiosa, si eso fuera posible. Aquel día verían los libre pensadores como ellos no tenían suficiente abnegación, para dejar todas las comodidades de su casa, y marchar á tierras desconocidas en la seguridad de ser devorados por los salvajes. Esto que no le den vueltas, sólo se hace con ayuda de la divina gracia: es demasiado grande el sacrificio para hacerlo por intereses mundanos. ¹

¹ El Pontífice Urbano VII estableció la congregación llamada *sacerdotes de la misión* en 1826, cuyo encargo es trabajar, civilizar, enseñar y proteger á los salvajes. Existen en España varios colegios como el de Agustinos de Valladolid, Ocaña, Monteagudo y Loyola para instruir jóvenes que vayan á las misiones.

En 1845 dos ilustres benedictinos españoles, Fr. Benito Serra y Fr. Rosendo Salvado, ambos obispos, reunieron una *misión* para Occceania. Fueron con 26 jóvenes animados por ardiente fé y santo celo sin recurso alguno. Llegaron á Pesth el mes de Enero de 1846 y se internaron en países absolutamente inexplorados donde vagaban errantes los salvajes que huían á su presencia. Con mil fatigas y trabajos llegaron construyendo hoy una choza, ma-

Es notable la respuesta dada por Eleázaro al rey de Siria, Antíoco, cuando se le amenazaba con el martirio: *Multò satius est perire, quam, propter brevem vitæ usuram, turpitudinis notam meo nomine iniurere. Si vestro obsequar consilio, hominum quidem suppliciis eripiar, sed iram divinam non effugiam.*

Y la madre que ve martirizar horrorosamente de uno en uno á sus siete hijos por no abjurar, ofreciéndose ella finalmente como víctima, es un ejemplo digno de estudio.

Cuando vemos morir á nuestros padres, á nuestros hijos, la resignación ha de venir de Dios, que dispone de su vida, cómo dijo David, muerto su

ñana una casa á formar un pueblo cristiano, con escuela, hospicio, hospital y seres sociales antes desperdigados por las selvas. La insalubridad del clima ha diezmando muchos años á los caritativos misioneros, yendo á reemplazarlos otros seguros de una muerte temprana, si no era además violenta.

Los franciscanos y los dominicos se repartieron por Asia y por el África, obteniendo los primeros el honor exclusivo de guardar el Santo Sepulcro en 1836.

San Francisco Javier, el apostol de las Indias, propagó el cristianismo y la civilización por el nuevo mundo.

El padre Ricci fué á fines del siglo XVI á introducir el mismo en la China, habiendo sido horrorosas las persecuciones y matanzas que han sufrido los misioneros allí, en el Tonkin, la Cochinchina y el Japón.

Sería infame no reconocer cuánto bien han hecho tantos millares de mártires por la civilización, pues no sólo lo han hecho á la religión sinó que han enriquecido la lingüística, la filología, la geografía, la historia, y en una parte muy principal las ciencias naturales.

hijo: *Num potero illum ad vitam revocare?* cuando antes de morir se afligía, oraba, suplicaba y casi llegaba á la locura. ¿De dónde le vino tan repentina conformidad?

Es común aprovechar el trabajo cada uno para adquirir el sustento para la familia y ahorrar para mejorar la situación: nada más justo; es muy digno de alabanza. Pero, ¿se puede comparar con el desinterés, con la generosidad, con el sacrificio del peregrino de Montpellier, príncipe que abandona su fortuna, para meterse en los hospitales á curar los enfermos, ni con los muchos religiosos que ceden sus bienes á los pobres, á los parientes á una comunidad, y viven en adelante en la pobreza trabajando con celo y asiduidad incansable sólo por Dios, para su orden, para su Iglesia?

Para ello se necesita un esfuerzo que no llegan á comprender los que se ríen y censuran semejantes sacrificios. No; lo positivo es que varones doctos y prudentes dejan las comodidades y las riquezas propias, que ellos querrían alcanzar para gozar los efímeros placeres del mundo, y viven satisfechos y contentos, continuando su heroico sacrificio hasta la muerte, encontrándoles siempre la Sociedad dispuestos á servir en el lugar más peligroso y en las ocasiones más difíciles.

Todo esto nace de la educación religiosa; si ésta falta no tendrá nunca el hombre fuerzas bastantes para elevarse al sacrificio heroico de paz y santidad por el bien de sus semejantes, no pudiéndose comparar el heroismo de la guerra defendiendo la

patria y la libertad, porque aunque hay el sacrificio de la vida, es causando la muerte, y defendiendo los intereses materiales, con la imperiosa circunstancia de la defensa cuando le atacan, ó atacando al enemigo y obligándole á pelear, quedando aún por examinar en estos casos la injusticia ó el derecho con que se llevan á cabo tales desórdenes, existiendo entre uno y otro heroísmo la diferencia esencial de que aquel siempre produce el bien, y este produce un mal necesario y las desgracias consiguientes á uno y otro bando.

Falta, pues, al hombre un valioso elemento para su elevación y dignidad si le falta la fé y la educación religiosa, pues en ninguna esfera puede mostrar la abnegación, el desinterés, el sacrificio que muestra en la esfera religiosa, porque los rasgos y hechos sublimes realizados están siempre despojados del interés personal, de la ganancia mezquina, de la esperanza de prosperar, que acompaña siempre á los actos sublimes puramente por fines humanos. Los mártires del Cristianismo han dado su sangre y su vida en holocausto á imitación del martir del Gólgota, sin poner en peligro la vida de sus verdugos: los que llaman mártires de la libertad ó de la patria, abusando del nombre, han perecido muchas veces peleando, poniendo por tanto en peligro la vida de los adversarios: el sacrificio de aquellos es voluntario; el de éstos depende de la fatalidad ó de las circunstancias, porque si sale vencedor, se goza en la desgracia del vencido, por más que lo compadezca. Es laudable morir en defensa

de la patria, pero debemos distinguir entre casos y casos.

Esto en cuanto á los hechos heroicos ó grandiosos: para los hechos ordinarios de la vida es igualmente saludable la educación religiosa por las siguientes causas:

1.^a Ordena la oración y la súplica, la asistencia á misa y otros varios actos, sobre todo en los días festivos.

Nadie duda de que el que cumple bien esos preceptos se aparta del mal.

2.^a Manda oír de cuando en cuando la divina palabra, y confesar á lo menos, una vez cada año.

En los sermones se enseña la religión lo mismo en su parte dogmática que moral y en la confesión se dan consejos saludables, obligando á restituir lo robado: no caben por tanto ladrones, en los verdaderos católicos, porque no sólo manda el séptimo mandamiento *no hurtar*, sinó que el sacramento de la Penitencia hace ineficaz el robo.

3.^a Manda igualmente no jurar, no mentir, no calumniar.

Nadie ignora cuántos males producen en el mundo tales vicios; la religión los detesta y los castiga con la penitencia, haciendo juez y cumplidor de la sentencia al delincuente mismo: sabio proceder, imposible de practicar en los negocios puramente humanos.

4.^a Aprecia el mérito y reprende el demérito; promete el premio de la gloria al primero y la pena eterna para el segundo; tiene siempre los brazos

abiertos para el claudicante, pudiendo emprender mejor camino, sin grandes multas ni sacrificios: el arrepentimiento sincero y suave penitencia.

La justicia procede de Dios: en él se ha de distinguir ciertamente el malo del bueno; la equidad pide distinto trato para el primero que para el segundo: lo dice, además de Jesucristo, la recta razón.

A la bondad y generosidad divina cuadra perfectamente el perdón de las culpas; ¿pero podía exigir menos condiciones para el cambio de estado, que el arrepentimiento sincero?—Cualquier cosa humana, por pequeña que sea, exige muchos más requisitos.

El hombre tiene su libre albedrío y Dios le deja obrar, pero no sin mostrarle todos los caminos: el que sigue lo peor, no tiene de qué quejarse.

Es que apesar de las predicaciones, apesar de lo que nos dice la razón y la conciencia; apesar de la bondad que nadie puede desconocer del camino que traza la Religión, en la duda, dicen, comer y gozar, que luego sabe Dios lo que vendrá. Ellos mismos lo dicen, Dios sabe lo que vendrá, y sordos, no quieren oír lo que á sus sentidos, á su razón y á su conciencia les dice de continuo.

5.^a Las obras de misericordia que enseña el cristianismo por boca y práctica de su fundador son sublimes, y adquiere un espíritu verdaderamente caritativo el que las practica. Dar de comer al que tiene hambre y de beber al que tiene sed; vestir al desnudo y visitar al enfermo, sobre todo si es pobre; albergar al peregrino, redimir al cautivo y en-

terror á los muertos, por respeto de humanidad son obras hermosas como elegidas por el divino Maestro para enseñarnos á ser buenos.

Pero como prueba de que no sólo vive el hombre de pan, sinó de espíritu y caridad nos manda *enseñar al que no sabe*. ¿Cuánto no agradece el que viendo una máquina que le ha llamado la atención ve acercarse al operario y explicarle el modo de funcionar? Cuánto bien no se hace al caminante que ignora la senda que debe seguir, con indicarle la que le conducirá al fin de su viaje?

Dar buen consejo al que lo ha de menester. Pidiéndolo ó no pidiéndolo por impedir algún mal, lo debemos dar. La hermosa sentencia de Tibulo: *homo sum, nihil humanum alienum a me puto*, revela un sentimiento fino y delicado. Aconsejemos el bien á la juventud aun á trueque de que nos desprecie ó que nos odie. *Nihil humanum alienum a me puto*.

Alguna vez oiremos ¿á V. qué le importa? Es la voz del vicio que se levanta contra la razón. Aconsejémosle mil veces, aunque no nos oiga más que una. Así se siembra la semilla, cien granos para que nazcan cuatro.

Corregir al que yerra, es salvar de un pozo al que en él ha caído. Desventurado, sin fuerzas no se puede salvar. Voluntariamente alarguemos la mano que le oriente en su desvarío.

Tristes son las aflicciones producidas por las desgracias de la vida: qué obscuro aparece el mundo y qué silencioso el bullicio! sólo el abismo zum-

ba en nuestra cabeza: un caos en la inmensidad sin salida... todo pesa abrumadoramente sobre nuestro ser. Qué descanso oír tan dulces palabras de la consolación; qué bálsamo calmante para aquella herida del alma; la refresca como el suave soplo del aura á nuestro cuerpo casi asfixiado por la sofocante calma del Estío. *Consolar al triste*, es una obra delicada del sentimiento. Que le importa al duro de corazón, al soez, ¿qué le importan las desgracias ajenas? ¿Qué le importa que la tristeza anegue en el mar atronador del abismo al desgraciado? No es á él, le tiene sin cuidado lo demás.

Perdonar las injurias, que lejos se encuentra este sentimiento del rencor. ¿Pueden los hombres perdonar las ofensas? No, si tiene en su mano el arma para quitar la vida al ofensor. Enciende la injuria un fuego tan abrasador que pronto se convierte en volcán. No hay necesidad de apagarlo: los amigos ejercerán con él una obra filantrópica. Le dirán que aquella injuria no se puede perdonar sin menoscabo de su honra. La solución mejor es aplastarle, matarle ó para salir con más caballerosidad retarle. Formas distintas de la venganza, de la ruin venganza, fatal pasión tan mezquina como ominosa.

No, es más grande el que perdona que el que toma venganza. Al que te hiere en la mejilla derecha preséntale también la izquierda para que te hiera. ¿Es este un consejo humano?—Regístrese toda la historia anterior al tiempo de Augusto y se verá como reina la venganza.

Aun quiso llegar Jesús á descubrir su tierno corazón con más nobles sentimientos; no ya cuando hay injuria, sino en los actos más sencillos é indiferentes de la vida, en los más inofensivos, las flaquezas, los pequeños defectos de nuestros semejantes, las que llamamos en el lenguaje del mundo tonterías, insulseces y majaderías; hasta eso quiso enseñarnos á tolerar, á sufrirlas con paciencia, y á que sin saberlo el interesado, sin apercibirse influjamos en sus acciones rogando á Dios, para que le de acierto, dirija sus pasos, oriente su inteligencia y decida su voluntad al bien.

Terminada la vida ¿qué hacer? Ya nos dijo que enterremos el cuerpo. Pero se acaba todo en el sepulcro?

La continuación de la vida espiritual es una sublime revelación del cristianismo. El alma es inmortal: el alma puede ir á la mansión de los justos, pero ha de lavar sus manchas, si las tiene, y, ¡qué consuelo, qué gusto más inefable! El hijo y la hija pueden ayudar á sus muertos rogando por ellos. Dios los liga y oye las recomendaciones de los vivos para sus almas. Id, buenos cristianos, al templo á orar por los difuntos, que siempre es mejor que pasar la vida en un café; orad por ellos en vuestra soledad, que siempre es mejor que entregarse á repugnantes vicios. Mientras dure vuestra vida, dedicareis con gusto vuestro pensamiento á los seres queridos: viven para vosotros y siempre es mejor la vida, que la muerte nihilista, segadora de consoladoras esperanzas y dulces recuerdos.

Orad, orad por los difuntos, que es la última obra de vuestra misericordia.

Tal es la educación cristiana correspondiente á la doctrina del pedagogo divino, porque Jesús, fué el pedagogo más sabio y sobresaliente de los siglos.

La educación religiosa cristiana es á la vez moral porque comprende esta Religión el dogma y la moral en su parte fundamental.

La educación cristiana sinceramente practicada podría salvar al mundo y hacer de este una mansión deliciosa.

Hace del hombre un angel. Todos buscamos el bien: ¿por qué ó se desconoce ó se desprecia? Ya lo he indicado, por los vicios y por las pasiones.

86. *Imposibilidad de llenar este vacío.*—Las causas que retrasan el predominio absoluto de la educación cristiana son: los abusos y mala conducta de algunos sacerdotes; los hipócritas que se cubren con la capa de católicos para hacer fechorías como muchos políticos, prestamistas, usureros y crapulistas; la ambición y los mundanos intereses sobrepuestos á otros más nobles. Los ladrones, asesinos y libertinos tienen que ser sus enemigos, mientras no tengan un sincero arrepentimiento.

No es posible llenar el vacío que da el caracter sobrenatural y de origen divino de la doctrina cristiana á la educación, porque la vida es complicada y siempre quedará pospuesto lo más digno y noble á lo más útil y lucrativo, por tanto mientras la sociedad verdaderamente cristiana puede ser es-

piritualista elevando lo más bello y hermoso, lo más puro y santo sobre lo feo y asqueroso, sobre lo impuro y sacrilego, la sociedad anti-cristiana será materialista elevando el negocio, la riqueza, el placer y el vicio: su guía será el egoísmo y no el desinterés, el sacrificio y la humildad: prendas todas de valor entre las gentes honradas y religiosas.



CAPÍTULO XXI

87. Educación indiferente y anti-religiosa: sus consecuencias.

87. **E**N el lenguaje moderno enseñanza *laica* significa enseñanza en que no entra para nada la idea religiosa. Donde no hay idea religiosa, no hay idea de Dios, luego enseñanza laica quiere decir enseñanza atea.

O Dios no existe, dicen ellos, ó está allá donde no le alcanza la humanidad.

Nos es indiferente que exista ó que no exista, pero obramos como si no existiera.

¿Cuál es la base de la educación en este sistema?

El hombre es libre; no sujetándole ningún vínculo, como tal debe obrar: todo depende de su voluntad.

¿Qué deberes tendrá que cumplir? Únicamente los que nacen de la naturaleza. Pero, ¿cuál es esa naturaleza? ¿La material sólo, ó también la espiritual?

Si es sólo la material, si es sólo la que dice relación al organismo, no debeis traspasar los límites de este, pues de lo contrario os pondreis en contradicción y echareis por tierra toda vuestra teoría.

¿Qué origen asignais al mundo para explicarlo á vuestros educandos? Que los seres naturales deben su origen á una *nebulosa* ó materia cósmica prima compuesta de corpúsculos átomos ó moléculas, dotados de cierta movilidad misteriosa y según los últimos descubrimientos estais ya casi tocando á probar que esos elementos tienen animación y vida, y por tanto habreis triunfado porque la materia por sí habría sido capaz de formar plantas y animales.

Os lo concedo y aun me adelanto; quiero suponer que lo habeis probado.—Y qué? La materia que está dotada de tal virtud se creó á sí misma? Pasó de la nada al ser? Cuál fué su causa eficiente? ¿Tenía conocimiento de su fin ó la dirigió la casualidad?

Nada puede crearse á sí mismo: nada pasa de ser á no ser porque el cambio se hace mediante un poder, mediante una fuerza, y no pudiendo esta residir en la nada, no pudo verificarse, luego es falsa la doctrina.

La causa eficiente de un efecto no puede estar en sí mismo sinó en otro, no existiendo más que la materia, aun concediendo su eternidad, que es un absurdo, no podía sufrir la transformación, por tanto le faltó lo principal, su causa eficiente, según vuestro ilógico sistema.

Tenía la materia conocimiento de su fin? Si lo tenía, poneis lo más perfecto en el momento más imperfecto de vuestra lucubración y no es cierto lo que explicais; si no lo tenía, á ciegas realizaba maravillas para lo cual se necesita grande habilidad ó estar sujeto á leyes sapientísimas. Estas leyes no se las podía imponer ella porque le negais el conocimiento, luego, ó hubiera permanecido siempre en estado embrionario, por decirlo así, ó hubo una causa externa que le marcaba el rumbo, así cae por tierra cuanto afirmais, y sabeis, sólo lo que á los escépticos decía San Agustín: que no sabeis nada.

¿Qué les decís del hombre á vuestros alumnos? Que aquellos átomos flotantes en los espacios formaron por arte de birlibirloque los seres todos, poco á poco, por épocas; que desaparecieron unas especies y nacieron otras y que llega el fin de la época terciaria (de esto no estamos seguros, hemos de encontrar aún huesos, que podamos decir ó inferir que pertenecieron á aquella época) ó principios de la cuaternaria y nos encontramos con el hombre.

¿De dónde nació?, porque si sucedía lo que ahora, se necesitaba antes una mujer, por lo menos, por aquello de ¿qué nació antes, el huevo ó la gallina?

No pudiéndose uno explicar bien esto, se echan á formular hipótesis y cádate que viendo la semejanza con el orangután, dicen, no hay que discurrir más, *Natura non facit saltus*, los monos antiguos



se transformaron en hombres, de modo que debió haber tres momentos curiosos en el periodo transformista: el que tenía más de mono que de hombre; segundo, el que tenía tanto de hombre como de mono y el que tenía menos de mono que de hombre. Los restos de tales ejemplares nadie los ha descubierto.

Hasta ahora no se sabe por qué muchos han seguido siendo orangutanes, ni por qué muchos siguen siendo hombres para discurrir tan poco. Porque si la transformación era un fenómeno provocado por causas naturales, todos los monos de aquella especie debieron transformarse en hombres, es así que hoy siguen los individuos siendo orangutanes con la misma organización, los mismos instintos y las mismas costumbres, luego no cambió la especie mona en especie humana, sinó que los monos siguen siendo monos sin levantar calumnias á los hombres, y estos siguen inventando toda clase de locuras para confundir las verdades más evidentes.

Otros más sencillos, aunque no más teistas, dicen que el hombre es *auctóctono*, que nació de la tierra como las plantas. Las plantas sí que nacen de la tierra, pero necesitan raíz preexistente ó semilla, porque ya Linnee combatió las especies espontáneas con mucha razón.

¿Cuál es la semilla que en la tierra produce los hombres? Tampoco lo saben. Por tanto se descubre que no saben nada los que nos lo quieren explicar todo por lo Naturaleza.

Veamos ahora qué dirección dan á la humanidad.

Se encuentra el hombre en el mundo porque sí; ha de discurrir á qué viene y á dónde va.

Le ven inteligente y libre, con ideas abstractas no comprendidas por ninguna otra especie, pero no les advierte que la diferencia con ellos es esencial. No señor, le han de sujetar á las leyes físicas nada más y de estas ha de nacer su parte moral.

Están conformes en que el hombre ha de realizar el bien. Pero, ¿de dónde hacen nacer éste? ¿Cuál es su fuente? ¿Dónde está el almacén de la bondad?

Del deseo?—No, si el deseo es la gana de conseguirlo, no es el bien.—¿De los actos buenos?—No, si estos son actos que se conforman con lo que el bien es en sí, no el bien mismo.

¿Cuál es el fin del hombre? Pasar como mejor pueda esta vida miserable y luego: nada.

Digno fin de una organización tan perfecta y tan espiritual como la del hombre.

¿Eso es educar, andar tan en el aire, infundir en el ánimo de la juventud tantos absurdos y que desconozca por completo todo el mundo espiritual con sus racionales consecuencias?

Mirad á los que hacen alarde de laicismo; ved que la mayor parte han vendido su conciencia por un sueldo miserable.

Cometeis un crimen, que es el extravío de la juventud. Dejad que otros más sabios los eduquen y no los sumais en las más espantosas tinieblas, que

al fin y al cabo lo que da fundamento más sólido á la moral, es lo mejor.

Las consecuencias de tan absurdo modo de pensar son el desorden social, 1.º porque no reconocen superioridad ni jerarquías sociales de ninguna especie; 2.º porque no puede tener conciencia el que se hace dueño no sólo de sus actos sinó de la norma para la calificación de ellos; 3.º porque no teniendo más fines que los puramente del hombre, no hace falta ni la virtud ni el mérito; y 4.º porque la experiencia ha demostrado que tal modo de pensar conduce al crimen y á la barbarie.

Los materialistas que celebran todos los adelantos que se hacen en las ciencias y en las artes, por creer que van á llegar un día al triunfo de la materia sin la ayuda del espíritu, pueden estar seguros de que ese día no llegará.

Mucho adelantarán las ciencias físicas y químicas presentándonos maravillas sorprendentes, ¿puede ser mayor que la aplicación de los rayos X y demás caóticos á la fotografía y ver que atraviesan ó retratan los objetos á través de los cuerpos opacos?—¿Puede ser mayor que sacar tantos productos distintos de la hulla con colores brillantísimos?—¿No se estudian las circunvoluciones y materia gris del cerebro para deducir sus funciones de su naturaleza y movimientos?

Pues que estén seguros los naturalistas que se harán más descubrimientos, pero que ninguno llegará á explicar el amor maternal, la ambición de la gloria, la honradez, el juicio, ni el pensamiento.

En la moral influirán las circunstancias que rodean al individuo, así el que vive entre personas timoratas acaso será religioso, al que vive entre incrédulos despreciará la religión, el que vive entre gentes de malas costumbres las adquirirá igualmente; pero el que el medio ambiente influya en su ser y en sus proceder, no quiere decir que la causa, el principio y la esencia del ser sea materia.

El *quid divinum* estigmatizado en la persona humana es la marca de fábrica de nuestro ser, y ésta podrá falsificarse, pero nunca se confundirá con la verdadera.

El ser racional es hijo del hombre por la generación material, pero hijo de Dios por el espíritu.

Muchos siglos han pasado desde las doctrinas de Leucipo y de Demócrito y que vean lo que han adelantado. Como nada han de llegar á probar en contra de la esencia de las cosas, valdría más que los hombres de ciencia se dedicaran al estudio de las leyes físicas y naturales en todos sus órdenes, dejando el campo de la moral libre al espíritu de la juventud, para que no se extravíe y tenga que desandar el camino, como ha sucedido á tantos sabios que en ese camino se han equivocado.

Darwin para explicar el origen material del hombre toma por punto de partida un *prototipo* que él inventa, y sobre la *hipótesis* de su existencia, levanta el edificio de lo que se ha llamado teoría darwinista.

Para creer en tal origen, primero necesitaba probar la existencia cierta é indudable del *prototi-*

po; segundo las transformaciones *demostradas* de los seres, no las *supuestas*; tercero, el cambio de unas especies en otras sin ofrecer duda alguna, y por último que aquel *prototipo*, origen y fuente de todos los seres, se había dado á sí mismo la existencia.

Sin probar tales extremos el darwinismo no pasará de ser una ingeniosa explicación de algunos fenómenos naturales, pero una teoría absurda en lo que pretende tener de más fundamental.

La observación de las estratificaciones y capas geológicas contradice mucho de las afirmaciones del autor de la selección natural.

Lamarck, más filósofo que el naturalista inglés, al hablar del *protorganismo*, y de las leyes naturales que presiden á su desarrollo, estima estas leyes como manifestación de la *voluntad suprema* que las estableció, notando la distinción real que existe entre la *naturaleza* y su *supremo autor*. Fuera de este camino darán los *positivistas* con un escollo invencible; por tanto la buena fé aconseja, que no se extravíe á la juventud con teorías que sobre la poca firmeza de sus principios tienen en contra la ciencia actual y la experiencia hasta el presente.

No deben entrar en la enseñanza sinó aquellas teorías, que, habiendo pasado del período de las hipótesis, se encuentran ya apoyadas por la razón y confirmadas por los hechos.



CAPÍTULO XXII

88. Educación religiosa no cristiana.—89. Los mahometanos.—90. Los cuákeros.—91. Los protestantes.

88. **E**DUCACIÓN religiosa no cristiana es la que dan los que profesan otras religiones. No nos hemos de ocupar sinó de los que afectan forma más social, aunque sea imperfecta.

Entre nosotros hay, no hace muchos años, los espiritistas. Hay dos clases de espiritistas: los entusiastas y los simples aficionados.

Los primeros hacen de este entretenimiento una religión, y tomando por lo serio la evocación hablan con los espíritus como pueden hablar con el camarero de una fonda.

Los otros lo toman como una diversión, sin saber que es peligrosa.

Los creyentes verdaderos toman como mandatos imperiosos cuanto les dicen sus espíritus y ex-

traviados acostumbran á dar en la tumba ó en el manicomio.

No reviste la forma total de educación especial: pero hace perder muchas de las ideas y verdades que á ella pertenecen.

De todos modos es un error que hay que combatir, sino hemos de llegar á formar una sociedad de visionarios y de locos.

89. Los Mahometanos, creyentes entusiastas del Profeta se educan con los preceptos del Korán y siguen sus máximas con escrupulosa exactitud. Es el libro de educación principal de los Árabes y Turcos. Rezan y ayunan; hacen abluciones y ceremonias; guardan los preceptos en las familias predominando el pudor y el recato, mejor que en algunos pueblos más civilizados. Su moral defectuosa hace estacionaria su sociedad. Algún día llegará que se conviertan, por más que con su agudeza característica, miran mucho á nuestros defectos.

90. Los Cuákeros, secta disidente de la Reforma protestante, formaron á su modo una religión sin sacramentos, ritos ni sacerdocio. Uno de sus hombres más ilustres, Jorge Fox, fundador de la sociedad de los *Amigos* nacido en Droytón, correspondiente al condado de Lancaster, en el año 1624, no recibió más instrucción que la elemental, las primeras letras, pero se creyó inspirado por Dios que le llamaba para destruir todo símbolo, todo

rito, todo culto externo. Creía que Dios le había mandado tutear á toda la humanidad, prohibiéndole hacer cortesías, dar los buenos días ó las buenas noches y más aun quitarse á nadie el sombrero porque son cosas exigidas por el orgullo.

Una vez pasó una circular á todos los campesinos del Estado para aconsejarles que no tocasen las campanas, por ser práctica impía de hombres vanos é inmorales.

En tales creencias se inspiraba el jefe, calcúlese qué educación daría á sus pequeñitos.

Lo mismo los que se quedaron en Inglaterra que los que se fueron á la América del Norte, se inspiraron en un criterio material y utilitario; dando por resultado una sociedad positivo-egoista, sin sentimiento de amor familiar, ni tener otro fin que la ganancia y el lucro.

91. No se ha de hablar del protestantismo porque todo el mundo sabe lo que fué en manos de Enrique VIII. La libertad que proclama traspasó los límites y el dogma de la fé exclusiva sin las buenas obras, le perjudica mucho para educar á sus hijos con sanas doctrinas. Peca mucho, pero cree y te salvarás. Esta doctrina es disolvente por más que se diga, porque incita á la satisfacción de las pasiones. Mientras el protestante no adopte el principio del católico *Fides sine operibus, mortua est*, no podrá educar bien á la juventud.

Crear simplemente cuesta muy poco; practicar ya exige mayor sacrificio.

Como la educación no se funde en los irrefutables principios del catolicismo y su sana moral, *quod tibi vis non fieri non feceris alteri*, et etiam, *quod tibi vis fieri feceris alteri* rechazando no solamente los malos actos sino hasta los malos pensamientos, la juventud se extraviará por sendas tortuosas preparando perjuicios y enfermedades de muerte á las nuevas familias.

Estas serán las importantes consecuencias de la educación indiferente ó antireligiosa.



CAPÍTULO XXIII

92. Poco fundamento de la moral independiente.—

93. Sus consecuencias en la naturaleza física y moral del hombre.

92. os defensores de la Moral independiente se hacen la ilusión de creer que efectivamente tienen una Moral, y yo voy á probar que la Moral independiente es la negación de toda Moral.

Moral quiere decir práctica de obrar: esta práctica engendra el hábito y del hábito de obrar nace la costumbre.

La Moral en su último término toca á la facultad volitiva, pero antes toca á la sensible y más aun á la intelectiva.

La Moral aspira, como objeto propio á la realización del bien. Según el modo de pensar y obrar

de los pueblos lo que para unos es bien, para otros es mal.

Entre los Egipcios no era feo el robo, entre nosotros es un mal; el homicidio es un crimen y para los griegos primitivos era un acto meritorio cuando se hacía en un viejo: para los pueblos modernos es la esclavitud un horror, para los antiguos era un monopolio lucrativo, tan natural como vender el trigo y comprar ovejas.

¿Quién decide la contienda de lo que es bueno y de lo que es malo? Los hombres?—Manifestarán mil criterios distintos en ello. Variando las circunstancias, variará la calificación de los hechos y una misma acción se considerará buena cien veces y otras cien, mala.

Sucedará como con las pesas y medidas: que mientras no ha habido una fija para todos, cada pueblo las hizo á su gusto.

El criterio del hombre aplicado á la calificación de las acciones resultaría siempre contradictorio lo mismo que cuando se examina una moneda dudosa, unos creen que es buena y otros que es mala. ¿Quién decidirá? Con seguridad, la piedra de toque. Esa piedra de toque falta en la Moral independiente. La regla suprema infalible que sea pauta, medida y dirección de nuestros actos. Se necesita por más vueltas que le den algo superior al hombre y anterior á la humanidad, que señale de una manera decisiva y clara las acciones que son buenas y las que son malas.

Si subimos á un pequeño collado, poco horizon-

te descubriremos: se mantendrán ocultos los pueblos y panorama del otro lado de la montaña; pero si subimos á su cima veremos todo al rededor. Pues eso mismo sucede en la Moral. Si pedimos al hombre la regla nos la dará á gusto de su paladar, pero no gustará á los otros; más si se la pedimos á Dios nos la dará igual para todos y comprenderá á los antiguos y á los modernos á los de Oriente y á los de Occidente, á los ignorantes y á los instruídos de todos los tiempos y lugares. Como eterna será universal é inmutable.

La Moral que toma por base obrar para satisfacer las necesidades materiales, y por fin el mayor gozo posible, es disolvente para la sociedad.

93. No pone cortapisa á ningún vicio, y por lo mismo da ocasión á que se desborden las pasiones en la juventud: proclama el amor libre como un afecto puramente sensible y se opone con esta idea al matrimonio y regularidad de la familia; consiente el divorcio y quedan con él perjudicadas doncellas inocentes y virtuosas, madres amorosas suplantadas por Lucrecias y Mesalinas.

No hay causa para el temor filial y puede abrigar en su interior cuantos sentimientos depravados le ocurran, porque siendo el único freno el honor que depende del aprecio de los demás, no traduciéndose en actos externos, no falta como sucede entre nosotros en lo meramente social: no faltamos por meditar un crimen mientras no pongamos acto externo alguno que lo revele, pero en

la Moral Católica es un pecado grave, porque su meditación, aún más, su pensamiento con sentido nos pone en ocasión próxima de poderlo realizar.

Compárese la pureza de los actos de una y otra y pronto se verá la ventaja de la Moral Cristiana pura.



CAPÍTULO XXIV

94. *Fundamento de la moral como base de la educación.*

94. ARIAS veces hemos combatido la educación somera y artificial de los que creyendo esta una colección de reglas de urbanidad y elegancia, se esmeran en aprender frivolidades, descuidando ó tal vez despreciando lo de más peso y valor.

La educación ha de reglamentar todas nuestras facultades así las sensibles como las más espirituales.

El orden de la sociedad no depende de finos cumplimientos: forman estos una mínima parte, infinitesimal, de la materia propia de la educación.

Sepan las clases elevadas de la Sociedad que no engañan á esta con esos modales atentos, finos y delicados con que les parece encubrir los vicios y escándalos de su vida inmoral. No, si creen que su alta alcurnia les dispensa de vivir honestamente se han equivocado. Su desahogada posición no

les pone en la apremiante necesidad de obrar mal contra su voluntad como sucede al desvalido muchos veces.

Sus vicios no tienen excusa alguna, nacen de la depravación encubierta con seda y pedrería.

¿Tiene algún derecho la dama descocada, favorecida por la fortuna, para presentarse en público vestida de medio cuerpo abajo y cubierto su incitante busto con brillante collar?

¿A qué va así?—Para oír mejor la ópera no será; para excitar en los hombres la continencia, tampoco; para despertar la modestia en las mujeres, tampoco; para remediar el hambre de los necesitados, menos; para enseñar á sus hijos la castidad...

¿A dónde vá, á dónde de esa manera? A dar mal ejemplo: á enseñar á las clases inferiores que si en público se presentan medio desnudas, en privado...

Y ese mismo traje de las damas principales en un baile, en un sarao del palacio, donde les hombres dominan por su mayor estatura y pueden ver más de cerca... No hay que ocultar los pensamientos lúbricos y las sensaciones libidinosas que provocan.

Eso será de buen tono, pero además de no ser moral es hijo de una educación falsa y depravada.

No tienen derecho á presentarse así en público, como su misma clase demostrará. Que se presente una pobre en la calle ó en la plaza mostrando sus carnes por delante, por no tener ropa, y pronto la recogerá un agente de policía por escandalosa, y

no dejará de llamarla la señorona que la vea, indecente.

En una orgía privada se podría dudar si las clases que debieran dar buen ejemplo se podían presentar de esa manera, pero en público no y mil veces no. Faltan las Autoridades por consentirlo y no faltaría el pueblo al protestar con una silba.

En una sociedad bien organizada lo primero es guardar el decoro y las formas sociales, y las clases que de esa manera se presentan, provocan á las demás y le enseñan malos caminos.

Si á la educación le falta el decoro y la honestidad ¿qué es lo que ha de tener?

Mientras no se lleguen á convencer las clases altas de la necesidad de dar buen ejemplo, habrá esos cataclismos sociales que nos amenazan, y por desgracia no se establecerá el equilibrio hasta que no haya un diluvio para las cínicas pasiones.

No, no son las clases ínfimas las responsables de haber llegado á tener esos pensamientos igualitarios que las lleva á cometer los crímenes horrendos que nos han afligido.

Son las malas costumbres de las clases directoras que con su depravación nacida de una educación falsa, han cometido y cometen la imprudencia de provocar la ira del pueblo, haciendo resaltar las diferencias que en mal hora separan á los hijos de Dios.

Se verifica un baile en el palacio de un duque: se derrocha el dinero á manos llenas: acuden los invitados á competir en el torneo del lujo, y leen



las clases que han pasado buscando trabajo sin poder dar un bocado de pan á sus hijos, con la muerte en los ojos y la desesperación en el corazón, la descripción de la *soirée*: encantadoras las hijas de la marquesa B lucían cada una un collar de perlas que no valían menos de dos millones: las diademas eran dos primorosas obras de arte de un valor inverosímil: sus vestidos blancos de raso arrastraban larga cola y su afable conversación y amable sonrisa seducía ardientemente á los mil adoradores que las rodeaban: la baronesa del Alcornoque lucía un vestido de raso brochado color de lila, con ricos encajes y unos pendientes de brillantes gruesos que pertenecieron al Czar de Rusia, tasado cada uno en cuatro millones... Llegada la hora fueron los convidados al comedor donde fué un derroche de dulces, pastas, jamón en dulce, botellas de ricos vinos y licores, etc., etc.

Al día siguiente salen los periódicos echando á vuelo las campanas para celebrar la orgía. El pueblo mísero lo lee y nace una protesta callada, pero firme y dolorosa en su corazón.

Sabe que aquel Marqués, padre de sus hijas y aquel Barón, marido de su mujer, han sido dos peles que se enriquecieron el uno por haber sido su padre hijo natural del rey D. Quijote IV: ó sea por ser un hijo del crimen, y el Barón por haber ido á la perdida Cuba con un empleo de doce mil reales y haberse traído veinte millones en tres años que allí estuvo; ítem más los aumentó mucho con la contrata de la provisión de los presidios, de los

soldados y de la casa de Beneficencia, contándose horrores de los abusos cometidos en la cantidad, en la calidad y en el modo de alimentar á aquellos infelices. Es decir, la honradez rebotando por su ausencia en todas partes.

Multiplicado esto por tantos años de sufrimiento, por tantas torpezas cometidas por los Gobiernos y gente Soberana, por tantas desgracias como nos han acarreado ¿qué ha de resultar? Necesario es decirlo muy alto para que todo el mundo se aperciba; los de abajo cometen los crímenes sociales, pero los de arriba han sido los que los han provocado.

Si no hay enmienda, el cataclismo se impone y llegará un día, en que, rodando todo por el suelo, sólo quedarán, como decía un sabio orientalista no ha muchos años, los reyes de la baraja.

Donde los de arriba gastan y triunfan despreciando la miseria de los de abajo, y estos se revuelven inutilmente en su miseria buscando un pedazo de pan en el trabajo, que no encuentran, porque los capitales de los ricos se destinan al lujo y á esas bacanales báquicas, no hay remedio, los primeros pierden la brújula y viven revueltos en un mar de vicios é inmundicias, y los segundos esperan con ansia el día de la venganza.

En esas sociedades que no tienen de cristianas más que el nombre; en estos tiempos en que la nobleza no tiene más de bueno que los bienes de que disfrutan; en esas ideas lúbricas que llenan la vida toda de los que por su posición debieran ser mo-

delos de virtud y de buenas costumbres, no hay ni un átomo de moralidad y por lo mismo toda esa educación que aquí y allá reciben los gomosos de la alta sociedad es huera, y tarde ó temprano tendrán el merecido pago: el que se embarca en nave resquebrajada y debil, no puede tener esperanza de no anegarse el día de la tormenta, y como se embarca á sabiendas nadie se compadecerá del naufragio esperado y merecido.

Las clases industriales y comerciales se han de abstener de los tráficos ilícitos y escandalosos: ni la calidad, ni la medida corresponden á la paga que exigen por las mercancías: adulterados muchos productos sin miramiento son causa de enfermedades, de perturbación y de locura. La degeneración de la raza, la muerte repentina ó prematura introducen el desorden en la familia abandonada por el padre antes de tener tiempo para proporcionarles colocación. Cuánto padece la moral con estos golpes y cuánto la educación, no hay que decirlo, que todos tenemos casos delante de la vista.

La falta de conciencia, la insensibilidad de los avaros agiotistas perturban de ese modo la Sociedad.

Conténtense con la ganancia regular, no imiten al amo de la gallina de los huevos de oro, que puede llegar un día en que lo pierdan todo de una vez, pero aunque no llegara, no tienen derecho á abusar de la pobreza, de la buena fé ó de la necesidad de los mismos que les están favoreciendo.

Precisa restablecer el equilibrio en nuestras facultades, poner en uso los buenos hábitos y revivir la recta conciencia de muchos de nuestros antepasados que hubieran preferido perecer mil veces á defraudar una.

La Sociedad tiene el remedio en su mano, primero, denunciando al que le engaña y segundo, no entrando nadie en la tienda del que una vez defraudó.

Dejando todos pasar estas cosas, sin darles ninguna importancia, vivimos alternando con la hez de la sociedad, nos familiarizamos con las malas acciones y apenas si hay quien se atreva, no digo á delatar ante la Autoridad al que tan feamente falta, sino ni á dejar de saludar en la calle á semejantes personajes.

Mientras no haya conciencia recta y vergüenza para no caer en falta, todos los consejos, lecciones y advertencias están demás, porque mal guardará las formas sociales ni las conveniencias de la educación el que en lo más esencial está faltando á los demás.

Antes ha de ser bueno el hombre honrado que instruido y educado. Para ser honrado sólo se necesita tener vergüenza de no ser bueno y voluntad de parecerlo.

Por tanto donde no haya buenos fundamentos morales, no hay que pedir base á la educación porque será completamente falsa y engañosa.

¿Qué significa haber ratas y rateros que se co-dean en las poblaciones más importantes con la

policía, sino falta de decoro en ellos y de energía en las Autoridades?

¿Por qué no han de castigar con mano fuerte á estos escolares del crimen?—¿Por qué no se les ha de recluir en un establecimiento benéfico vigilándoles de cerca y castigándoles con rigor?

Estos son vicios sociales que deben desaparecer. Con Autoridades dignas y enseñanzas adecuadas desaparecería ese baldón.



CAPÍTULO XXV

95. Educación especial.—96. Diferencia entre el varón y la mujer.—97. Ocupaciones distintas: influencia en su educación.—98. Importancia social de la buena educación de la mujer.

95. o se completa la misión de la humanidad con los oficios y deberes del varón, sinó que se han de agregar los muy importantes de la mujer.

Macho y hembra hay en casi todas las especies animales, y digo casi porque hay que descontar los *hermafroditas* ¹, que se conocen en el reino vegetal, pero no en el animal, y así en muchas especies vegetales están en el mismo individuo los dos sexos dispuestos para la fácil reproducción, y los *andróginos* que también tiene un solo individuo los dos sexos, pero mal dispuestos para la reproducción

¹ Voz compuesta de *Ερμης*=Mercurio y *Αφροδιτη*, Venus.—*Andrógino* de *ανδρος* (gen.) hombre y *γυνή*, mujer.

como la sanguijuela y el caracol, que necesitan otro individuo para multiplicarse.

Más fuerte el varón, menos pesado, y vigoroso en su musculatura desempeña aquellos oficios rudos y expuestos á que no puede dedicarse la mujer por no permitírsele su delicado organismo y pesadez de sus miembros.

En las ciencias y artes liberales que necesitan grado superior de inteligencia y reflexión, tampoco entra fácilmente. Vese alguno que otro caso raro y nada más.

Muchas costumbres han nacido de la voluntad de los hombres, pero muchas han nacido también de la Naturaleza.

La mujer por su organización es la guardadora de la honestidad é instintivamente repugna la sociedad exponerla al trato frecuente y al descuido y abandono entre varones, por temer á los perturbadores efectos de la liviandad.

Por eso, aun mostrando aptitudes excepcionales alguna mujer no conviene que se dedique á ciertas artes ó ciencias, sinó con cuantas precauciones aconseja el más exigente recato, y con la limpia diafanidad del más puro cristal. Fácilmente se empaña éste con el menor aliento y no es más difícil manchar la honra más acrisolada, si en ello pone empeño una lengua viperina.

Así es que, no pudiendo seguir al hombre á todas partes, por necesidad ha de recibir una educación especial.

En todo lo que es común á los dos sexos ha de

aprender lo mismo: tal sucede en las materias propias de la primera enseñanza general, pero se completa ésta con labores, ejercicios de faenas domésticas y otras que no son necesarias al varón.

96. Basada en tales diferencias ha de ser dirigida la educación femenina.

Madre amorosa, en su desarrollo ha de llegar á ser amparo dulce y cariñoso de esposo é hijos, centro de consolación é irradiadora de suaves afectos.

No necesita su sensible corazón fortificarse para los choques y violencias de la guerra, sinó para las desgracias del hogar. No para los fríos cálculos de la empresa y de la especulación, sinó para el dulce calor con que abraza á sus pequeñuelos siempre vivificados en el regazo maternal.

Providencia de la casa todo lo llena: al cumplido conocimiento de sus domésticas obligaciones conviene inclinarla: amplíe su educación cuanto sea posible en primores, en la música, en el dibujo, en la poesía, en la literatura; pero redunde todo en beneficio de su instrucción maternal, como deber primario impuesto por la Providencia para el buen orden del Universo.

Cuanto más instruída sea la mujer, mejor podrá después educar á sus hijos, mejor cumplirá esa delicada misión que la naturaleza misma le ha dado. Más dispuesta estará para ganar el pan si la desgracia la conduce á ese estado ó á esa necesidad, pero todo cuanto estudie, todo cuanto aprenda sea sin perder de vista que es mujer, y que dentro de

la familia es la que tiene que cumplir más difíciles deberes, imposibles de encargar á otra persona: la madre es insustituible en el hogar: su cariño nace con sus hijos y muere con su vida.

97. Diversas son las ocupaciones del hombre de las ocupaciones de la mujer, no por costumbre sinó por ser sus aptitudes distintas.

Facil sería por una aberración, como hacen en algunos pueblos del centro de España, cambiar las ocupaciones yendo la mujer á labrar el campo con los bueyes, quedándose el hombre haciendo la comida y la calceta. Pero es verdaderamente ridículo y ni queda el campo bien labrado, ni bien guisada la comida, ni tampoco bien fajado el niño.

Es un abuso de fuerza que cree al fin la pobre mujer muy natural por haber visto á su madre y á su abuela tolerarlo.

Pues nada de eso: están trocados los papeles y es necesario descambiar; que se vayan los zánganos al campo y se queden las mujeres en casa á dar el pecho cariñosamente á sus hijos, y á enseñar á sus hijas á barrer.

Si así se trocan los papeles, mal puede cada uno perfeccionarse en lo que le es propio y peculiar.

No, lo más sabio y lo más facil es seguir á la

¹ Esto se hace en varios pueblos de la provincia de Soria y Guadalajara, como han visto los viajeros de la línea de Madrid á Zaragoza.

naturaleza: ella nos indica bien claramente á lo que cada sexo se debe dedicar.

¿Quién andará más facilmente, el navegante que se empeña en navegar contra la impetuosa corriente de los vientos, ó el que habilmente aprovecha su fuerza para adelantar?

¿Qué nos cuenta la historia que hicieron aquellas célebres Amazonas para pelear? ¹ Cortarse el pecho derecho para que no les incomodase en el manejo del arco. ¿Era esto natural? No,—tenían que deformar sus bellas figuras para conseguir una imposible propiedad.—¿Y no correspondía algo interior á ese delicado órgano tan mal empleado?—¿Y el corazón sensible no lo cambiaron?—Y la suavidad y delicadeza de sus carnes?—Y la ternura de sus afectos?

Habrá una Juana de Arco, que inspirada por el cielo, empuñe la espada para levantar su abatida patria en un momento de entusiasmo digno de admiración, pero no se repiten los ejemplos, por fortuna, porque estos casos frecuentes llegarían á perturbar la sociedad, y porque los casos sublimes no son para todos los días, como no se repiten á diario las tempestades.

Una Isabel la Católica, una Beatriz de Galindo, una Francisca Nebrija, una Luisa Sigea y Lucía

¹ Las Amazonas, palabra que significa, sin pecho, habitaban las orillas del Termodonte en el Asia Menor, eran guerreras, no consentían que habitase con ellas ningún varón y obedecían á su Reina.

Medrano, una Santa Teresa, unas hermanas como Berenguela y Blanca de Castilla, una Catalina de Rusia no son de todos los tiempos ¹.

Por excepción, pero por muy rara excepción, nace una escritora tan ilustre, una mujer tan extensa y profundamente ilustrada como la inagotable D.^a Emilia Pardo Bazán. Es un prodigio de erudición, dotada de una observación tan fina, de un criterio tan recto, que todo lo aprovecha, juzgando con acierto de hechos, juicios y personas. No soy de los que se entusiasman fácilmente y

¹ Bien merecen algún recuerdo los hechos de tan ilustres mujeres, para ejemplo de las demás.

Isabel la Católica, princesa ilustre de Castilla, nacida en la villa de Madrigal el 22 de Abril de 1451, huérfana de D. Juan II á los cuatro años de edad, educada por su virtuosa Madre en Arévalo, llevada por su hermano el debil Enrique IV el impotente con su otro hermano Alfonso, con escusa de perfeccionar su educación, al palacio, quiso dejar aquella corte relajada en que figuraban su imbecil hermano, su ambiciosa y no recatada esposa D.^a Juana de Portugal, el favorito D. Beltrán de la Cueva y más tarde la Beltraneja con sus partidarios, y se retiró á un convento en Ávila.

Reconocida y declarada heredera del trono por su hermano en la *Venta de los Toros de Guisando* el 19 de Septiembre de 1468, envenenado su hermano Alfonso, pues así lo dicen los historiadores, cuando los nobles degradaron al rey, quitando á su estatua primero la corona el Arzobispo de Toledo y después los nobles el cetro, y el manto echando á rodar la estatua, ofrecieron la corona á Isabel, y, digna y prudente, como siempre, la rehusó diciendo: *Deseo á mi hermano el rey una larga vida; y mientras él viva, nunca consentiré en tomar el título de reina.*

Al morir aquél, después de casada con D. Fernando de Ara-

cuando veía los escritos primeros de la ya célebre escritora, creía que sería una de tantas aficionadas á expresar en verso ó en prosa sus sentimientos en tal ó cual ocasión; pero su afición decidida, su persistencia, los variados asuntos de que se ocupa, la elegancia de su pluma, su juicio prudente, su crítica acertada han hecho que veamos en ella á la eximia escritora, digna de elogio y merecedora del más alto respeto: es una gloria de Galicia y de España entera.

Una mujer de genio que se siente inspirada para

gón, heredó la corona de Castilla uniéndose en el matrimonio con la de Aragón para gloria del reino.

Gobernaron con prudencia ambos monarcas y el mayor orden y laboriosidad reinaba en su casa: enseñaba á trabajar á sus hijas Isabel, Catalina, que casó con Enrique VIII de Inglaterra, y Juana, preciándose, para ejemplo de ellas, de que su marido no se ponía una camisa *que no hubiere hilado y cosido ella misma*.

Tanto la reina como sus hijas aprendieron ciencias y artes, dedicándose con tanto gusto al estudio de la lengua latina, que les enseñó D.^a Beatriz de Galindo, llamada *la Latina*, que escribían cartas y discursos en dicha lengua.

Lleno su reinado de hechos tan gloriosos como la unidad de Castilla y Aragón, el engrandecimiento del poder real, la regularidad de la administración, la protección á los artistas y hombres de ciencia, la expulsión de los moros de Granada, el apoyo á Colón para que descubriera un Nuevo Mundo, después de haber sufrido tanto por las desgracias de sus hijos y la locura de la sobreviviente D.^a Juana, casada con el Archiduque de Austria D. Felipe I el hermoso, dejó de existir en el Castillo de la Mota de Medina del Campo, el día 23 de Noviembre de 1504, siendo trasladado su cadáver con grandísima fúnebre comitiva, triste y llorosa al convento de San Francisco de la Alhambra de Granada.

tan extraordinarias ocupaciones de su sexo, debe alentársele, que no está cerrada para ellas la puerta de la celebridad y de la gloria; y en todas las clases y especies nacen algunos individuos privilegiados que exceden á los demás en hermosura, y tamaño ó en alguna propiedad especial.

En general no siente el sexo bello afición á dedicarse á las ocupaciones naturales del varón, sino que muestra predilección por las labores, el arreglo interior de la casa, la economía doméstica; y por los más puros y santos afectos de la familia.

Si D.^{ra} Isabel merece grandes honores como reina gloriosa, no merece menos como madre cariñosa, pues atendió á los menores detalles de la educación de sus hijos, sin creer que los altos negocios de Estado la dispensasen de atención personal tan importante. Buen ejemplo para esas madres frívolas que por tener una posición algo ventajosa se creen dispensadas del encargo que á ellas confiara Dios, la naturaleza y la sociedad.

D.^a Beatriz de Galindo, nacida el año 1475 en Salamanca, fué una de las mujeres más ilustradas del orbe. Tenía vocación para ser monja y desde muy jovencita leía con afán libros científicos y literarios. Un tío suyo le enseñó latín, y con tal perfección lo aprendió, que por honor se la conocía con el nombre de *la Latina*. Se dedicó después á la Filosofía adquiriendo fama de sabia. Llamada á la Corte enseñó latín y filosofía á Isabel la Católica, que, prendada de su sabiduría y discreción, consultaba con ella los negocios más árdulos.

La casó en 1495 con el distinguido militar D. Francisco Ramirez, Secretario del Rey y general de Artillería, nombrándola camarista para que no se alejara de la corte. Quedando viuda á los 35 años de edad, con dos hijos pequeños, después de acompañar muy afligida el cadáver de la malograda Reina hasta Gra-

Ese es su campo propio; perfeccionemos su educación en este terreno y habremos dado un gran paso para la mayor perfección de la sociedad.

Así como sus inclinaciones naturales propenden á lo que le es más propio, así influyen esas ocupaciones practicadas en su misma educación. La joven que al lado de su madre y de sus maestras adquiere los hábitos de una mujer ilustrada y hacendosa, se hace recatada, limpia, humilde, pundonorosa.

No tiene exigencias inmoderadas ni por el lujo,

nada, se retiró de la corte rehusando los cargos que se le ofrecieron y los matrimonios que se le proponían.

Se retiró al convento de la Concepción Jerónima en Madrid, dedicándose al estudio y obras piadosas.

Fundó en 1506 el *Hospital de la Latina*, que está en la calle de Toledo, varias casas religiosas, una de ellas consagrada á la educación de niños pobres, bajo su dirección.

Las obras que dejó escritas revelan una instrucción superior á la general de su época, tales son sus *Comentarios á Aristóteles*; *Notas sabias sobre los antiguos autores*, y *Poesías latinas*.

El emperador Carlos I fué á verla al volver de Flandes para tratar con ella de algunos asuntos importantes; era un gran honor poder hablar con ella.

Entregó su alma á Dios con cristiana mansedumbre en el día 23 de Noviembre de 1534, siendo sepultada en el mismo convento.

Francisca de Lebrija, hija del sabio humanista Antonio, autor del primer diccionario castellano y de la gramática latina tan conocida en las escuelas con el nombre de Arte de Nebrija, instruída por su padre en las humanidades, adelantó tanto, que enseñó durante muchos años la Retórica en Alcalá de Henares con el mejor éxito.

ni por las diversiones: todo lo deja á la dirección y voluntad de los padres.

Acostumbrada á las prácticas religiosas se hace piadosa sin exajeración, caritativa sin vanagloria, simpática sin pretensiones.

98. Mucho importa á la sociedad que cada familia dentro de su esfera y de sus facultades procure la buena educación de sus hijas.

Esos mamarrachos que salen de cuando en cuando tocando la trompeta de la fama engañadora, ya

Luisa Sigca, hija de Diego, fué natural de Toledo, instruída en todo lo que entonces se estudiaba, dirigida por su docto padre, llegó á ser tan erudita que mereció el nombre de *Minerva*.

Aprendió las lenguas latina, griega, hebrea, árabe y Siriaca en todas las que dirigió una notable carta al Pontífice Paulo III, causándole gran admiración.

Estudió con gran lucimiento la filosofía. Cuando su padre fué llamado á la corte de Juan III rey de Portugal, para enseñar al duque de Braganza, el príncipe Teodosio, llevó también á Luisa, la cual por su saber fué nombrada camarera de María de Portugal, aficionada en alto grado á la literatura y á las ciencias.

Se casó con D. Francisco de Cuevas dejando á su muerte acaecida en 1569, bastantes hijos.

También dejó escritas *treinta cartas en latín*; algunas *poesías* y la obra titulada: *Dialogus de differentia vite rusticæ et urbanæ*.

Otra hermana suya instruída y versada igualmente en las humanidades, se distinguió mucho en la música.

Un opúsculo indecente escrito en latín se le atribuyó, que dió por resultado apreciar el verdadero mérito de esta escritora y la convicción de que no era capaz de escribir una obra inmoral, la que en su vida privada estaba llena de virtudes.

Luisa Roldán, natural de Sevilla, hija de D. Pedro Roldán, notable escultor, nació en el año 1656.

dirigiendo discursos á la multitud, en que hay más atrocidades que palabras, empuñando las banderas de la libertad, del socialismo ó del anarquismo, ya practicando el arte del toreo, ya gritando por plazas y plazuelas como desenfrenados sacamuélas, son como feas verrugas del sexo femenino. Son ejemplares hermafroditas entre la moral de los dos sexos: tienen siempre un fin desgraciado, pues sus triunfos son bufos y los aplausos de los que las animan no son sinceros. Son pocas las mujeres que pierden el recato por ese lado y aun podría decirse

Se aficionó á la escultura y su padre le enseñó, adelantando tanto en el arte, que ayudaba al mismo en las obras de más empeño.

Tal era su disposición, que, habiendo encargado una estatua de San Fernando el Cabildo de Sevilla á su padre, la hizo, y una vez acabada, fué á entregarla. El Cabildo la encontró demasiado rígida y no la quiso recibir: el escultor desairado no sabía que hacer, porque le dolía perder tanto trabajo. Su hija, mirando la imagen, tuvo una salvadora inspiración y dice á su padre: no se ha perdido nada. Manda serrarle la cabeza y dar otro corte por la cintura: le da alguna inclinación y queda la figura con mucha gracia y más movimiento: la presenta el escultor al Cabildo y la reciben con gran satisfacción, creyendo que era otra diferente.

Se distinguió mucho en las efigies de niños y de la Virgen, habiendo quedado varias obras suyas de mérito tales, como el *Niño Jesús*, *La Fé*, *San Miguel*, *San Agustín*, *Santo Tomás* y las *Medallas de la oración del Huerto*, en Sevilla; *La Magdalena sostenida por un Ángel*, en Cadiz; la de *San Miguel*, en el Escorial; *Santa Ana dando lección á la Virgen*, *San Felipe de Neri* y una *Virgen del Carmen*, en Madrid; *Un grupo del Nacimiento* en el Paular, y un *Nazareno* en Sisante.



que las que así se presentan, lo han perdido antes, pues tales inclinaciones solamente las sacan las que tienen trato frecuente con hombres de poca educación ni moral.

Pocas son todas las advertencias, lecciones y consejos que dan los padres á las hijas sobre su moralidad y buenas costumbres.

Más aún necesitan estas lecciones los hijos de familia de mediana y de buena posición, para que no hagan desgraciadas á las pobres hijas del trabajo.

Las mujeres que se prostituyen son las más ve-

Aunque no hay muchos ejemplos de esta clase, revela tan esclarecida artista la disposición que la mujer tiene para el arte, y no en las bellas artes que por ellas acostumbran á ser cultivadas, sino en un arte plástico en que es más difícil manifestar la expresión.

Tan notable artista dejó de existir en el año 1704 á los cuarenta y ocho de edad, siendo admirable que dejara tantas obras acabadas en los pocos años que vivió.

D.^{ra} Lucía de Medrano, profesora insigne de la Universidad de Salamanca, mujer de las más admiradas en el siglo XVI, llegó á poseer tan profundos conocimientos científicos y literarios que tuvo el honor de desempeñar con gran lucimiento una cátedra de Humanidades al lado de los más doctos varones, interpretando, analizando, comentando y traduciendo con singular maestría los clásicos griegos y latinos con el aplauso y admiración de todos.

Santa Teresa de Jesús, hija del bondadoso D. Alfonso Sanchez de Cepeda y de la virtuosa señora D.^{ca} Beatriz Dávila y Ahumada, ambos de noble linaje, tuvieron doce hijos, nueve varones y tres hembras. Una de estas fué la incomparable Teresa

ces hijas de la última clase social. Seducidas por el lujo aumentan este cada día, y cuando llegan al punto en que ya traspasan los gastos para sostenerlo, luchan, se resisten, se detienen, pero, puestas en el declive de la perdición, ceden al fin al capricho del que les ofrece las prendas que las fascinan y poco á poco, como el que se mete en el agua fría, ahora un pasito, después otro, llegan al abismo, haciendo público alarde de haber perdido un día su honradez, convirtiendo en oficio su mala reputación.

de Jesús, orgullo de Ávila que la vió nacer el 12 de Mayo del año 1515.

Se dedicó á buenas lecturas como ella dice en el primer capítulo de su vida: *Era mi padre aficionado á leer buenos libros, y así los tenía de romance, para que leyesen sus hijos.*

Pronto echaron en ella raíces los buenos ejemplos, pues de seis á siete años comenzó á despertarse en ella la devoción á Nuestra Señora.

Su madre, con ser de harta hermosura, dice la Santa, jamás se entendió que hiciese caso de ella; murió á los treinta y tres años y ya su traje era como de persona de mucha edad.

Trataba Teresa, con un hermano que tenía casi de su edad de irse á tierra de moros, para que por Dios les matasen; después querían ser ermitaños y hacían ermitas con piedras que luego se les caían; cuando jugaba con otras niñas gustaba mucho de hacer monasterios, *como que éramos monjas*, dice.

Al morir su madre, ella tenía 12 años y afligida, dice, fuíme á una imagen de Nuestra Señora, y supliqué que fuese mi madre con muchas lágrimas.

A los doce años entró de educanda en el convento de Santa María de Gracia y salió á los catorce para ingresar en el convento de la Encarnación en el que tenía una íntima amiga. Allí pro-

Culpa tienen las jóvenes de dejarse seducir, como tienen culpa los pececitos de picar el cebo que lleva debajo el anzuelo, pero aún tiene más culpa el pescador que vá á buscarlos, que si no tendiera la caña, no picarían.

¡Qué defecto social tan grande hay en este punto! ¡Qué modo de afeár á la mujer que descarrila y qué benignidad para el criminal que cruzó el obstáculo para conseguir el descarrilamiento!

Como si ella no fuera la que más ha perdido, todo el mundo la denigra y la desprecia; pero na-

fesó á los 20 años de edad. Su devoción y santidad eran admirables. El confesor le aconsejó que escribiese su vida. Así lo hizo á los 46 años, pero un suceso inesperado fué causa de que su libro fuese excusa para su persecución.

Entre los muchos conventos que había fundado (pues fueron 30 en doce años, á lo cual le ayudó San Juan de la Cruz) hubo uno, en Pastrana fundado á expensas de la Princesa de Évoli. Habiendo quedado viuda esta Señora, se metió en dicho convento afligida por su grande duelo: observó por de pronto humildemente la regla, pero infringiéndola poco á poco llegó á imponerse á las monjas y á maltratarlas hasta el punto de hacerles arrodillarse cuando hablaban con ella. La Santa no consintió que de este modo se las tratase y la Princesa contestó *que el convento era suyo—ciertamente*, dijo Santa Teresa, *pero las monjas no*, y las trasladó á Segovia, con gran pesar de los vecinos del pueblo.

Entonces la favorita de Felipe II tomó una ruin-venganza: denunció al Tribunal de la Inquisición el libro de su vida. Fué perseguida y encerrada en la carcel de Sevilla durante 12 años hasta que por fin se reconoció su inocencia y el mérito de sus obras.

Monseñor Segá, nuncio de Su Santidad, la calificó de *femenina, inquieta y andariega*, oponiéndose á la reforma que ella introducía en la orden de los Carmelitas.

die se acuerda de censurar al malhechor. Es una gracia para los libertinos, una suerte para los viciosos, y una calaverada para el común de las gentes. Y del común se necesita ser para no juzgar con más justicia y más acritud hecho tan vandálico.

Si es ladrón el que roba dos pesetas,—¿qué es el que roba á una joven su honor?—Si aquél va á presidio por tan pequeño delito,—¿qué castigo se debiera á este imponer?

¡Ah, Sociedad, Sociedad!—¡ah, hombres, hombres! qué manga tan ancha gastais para vuestros de-

El P. Francisco de Rivera, su confesor, hace el retrato de tan ilustre escritora en estas palabras:

«Era de muy buena estatura, y en su mocedad, hermosa, y aun después de vieja parecía harto bien: el cuerpo abultado y muy blanco, el rostro redondo y lleno, de buen tamaño y proporción; la color blanca y encarnada, y cuando estaba en oración, se le encendía y se ponía hermosísima, todo él limpio y apacible; el cabello negro y crespo, y frente ancha, igual y hermosa; las cejas de un color rubio que tiraba algo á negro, grandes y algo gruesas, no muy en arco, algo llanas; los ojos, negros y redondos y un poco carnosos; no grandes, pero muy bien puestos, vivos y graciosos, que en riéndose se reían todos y mostraban alegría, y por otra parte muy graves, cuando ella quería mostrar en el rostro gravedad; la nariz pequeña y no muy levantada de en medio, tenía la punta redonda y un poco inclinada para abajo; las ventanas de ella, arqueadas y pequeñas; la boca ni grande ni pequeña; el labio de arriba, delgado y derecho; el de abajo grueso y un poco caído, de muy buena gracia y color; los dientes muy buenos; la barba, bien hecha; las orejas, ni chicas ni grandes; la garganta, ancha y no alta, sinó antes metida un poco, las manos, pequeñas y muy lindas. En la cara tenía tres lunares pequeños al lado izquierdo, que le daban mucha gracia, uno más

litos y qué censura tan amarga para los deslices que vosotros procurais! Pobres jóvenes; pobres mujeres. Bien se conoce que no intervienen ellas en la redacción de los códigos, ni llevan la voz cantante en el concierto del mundo. Abusais, abusais injustamente de vuestra superioridad. Usais de poca generosidad con la mujer: la haceis esclava de vuestros caprichos y de vuestras liviandades y luego juguete de vuestra desconsideración: después de daros gusto sólo espera en premio, el desprecio.

Para evitar que caigan en tanta abyección—¿qué

abajo de la mitad de la nariz, otro entre la nariz y la boca, y el tercero debajo de la boca. Toda junta parecía muy bien, y de muy buen aire en el andar, y era tan amable y apacible, que todas las personas que la miraban, comunmente aplacía mucho.*

Este bello retrato pinta á maravilla la hermosura de la Santa, que con ser mucha, no llegaba á la grandeza de su alma.

Escribió en un lenguaje sencillo y puro, como he indicado, su *Vida*; los *Estatutos de los conventos de los Carmelitas*; *El modo de visitarlos*; *Camino de perfección*; *El libro de las fundaciones*; *Meditaciones sobre el Padre nuestro*; *El castillo interior*; un *cántico*; *varias poesías* y *409 cartas que son modelos del género*, figurando como escritora en nuestra literatura al lado de los escritores más ilustres.

Después de vida tan agitada y laboriosa, que hizo que casi toda ella estuviese enferma, tomando las enfermedades como regalos que el Señor le hacía para merecer la gloria, entregó el alma á su divino esposo en su convento de Alba de Tormes, el día 4 de Octubre del año 1582, á los 67 de edad.

Su cuerpo fué trasladado el 25 de Noviembre de 1585 al convento de Ávila. Reclamó el duque de Pastrana y el Pontífice mandó que se restituyese otra vez; se verificó la traslación en 23

esfuerzos no han de hacer los padres aun dentro de su escasa fortuna?

Primero formarles el corazón desde pequeñitas con buenas enseñanzas y cuentecitos morales: después entregarlas á las maestras, procurando su aplicación y que no falten á la escuela: dilatar su asistencia cuanto sea posible. Por último, las que en el presente tengan necesidad de ganarse la vida, ó las que teman por contingencias de la vida tener necesidad en adelante, enseñarles un oficio ó habilidad, un arte ó pequeña carrera en que puedan

de Agosto de 1586 y Sixto V ratificó el mandato para que permaneciese definitivamente en Alba de Tormes.

El título de *doctora* que se le atribuye es un calificativo de excelencia á la mujer que tantos méritos reunió.

Santa Teresa, gloria del sexo femenino, fué una criatura humana que á la hermosura de la mujer, reunió el espíritu de un Angel.

Las hermanas D.^a Berenguela y D.^a Blanca de Castilla.—

Las dos hijas de Alfonso VIII de Castilla y de D.^a Leonor, de Inglaterra, fueron reinas virtuosas y acertadas en el gobierno que la suerte pusiera en sus manos. Tuvo la primera por esposo al rey de León D. Alfonso, y la segunda al de Francia Luis VIII. Las dos supieron regir acertadamente á su nación y las dos educaron hijos llenos de virtud y santidad Fernando III el Santo, y Luis XI de Francia, que cita el calendario con el nombre de San Luis.

Las dos mostraron serenidad y energía y las dos vencieron á sus constantes enemigos.

Su excelente educación, sus buenos sentimientos y la energía de su caracter hicieron que fuesen buenas reinas y excelentes madres.

ganar honradamente el sustento. Nunca deberán descansar los padres que se hallen en tan críticas circunstancias, antes de conseguir este fin precursor. Las pueden librar á un tiempo de la miseria y de la deshonra, por tanto bien merece el asunto los mayores desvelos.

Los que ocupan posición más desahogada tienen ancho campo para extender la enseñanza y educación de sus hijas: en bien de las mismas, de la familia y de la sociedad, lo deben procurar, siempre aprovechando los medios que tengan más á mano y cuando no, sacrificando en algo sus intereses, que más aprovecha á una hija mil pesetas gastadas en su educación, que mil duros de dote en el porvenir.

Catalina II de Rusia es digna de admiración como reina, si no merece alabanzas como mujer, por la relajación de su corte.

Protegió las ciencias y las artes; favoreció á la marina y al ejército; apoyó á los descubridores y exploradores científicos; fomentó la agricultura, la industria y el comercio y mantuvo correspondencia con los hombres más notables de Europa en la literatura y en las artes por mejorar el estado de civilización de su nación.

Grandes planes hubiera desarrollado, á permitirlo el estado de Rusia, pero se puede decir que vivió más de dos siglos adelantada á la nación que regía. Se le dió el título de la *Semiramis del Norte*, que por sus hechos gloriosos mereció. La historia le ha aplicado el honroso epíteto de *Catalina la Grande*.

Estas breves historias muestran bien al vivo, con otras muchas que se conocen, que es la mujer capaz de los más altos hechos y designios, pero por muy excelentes que ellos sean, aún es más el que la Providencia les destinó.

El primer dote de la mujer debe ser la buena educación: mucho corazón, mucha, pero adecuada instrucción y mucha delicadeza de sentimientos: estas cualidades hacen á la mujer pudorosa y honrada.

Ahora más que nunca necesita España mujeres instruidas sin ser sabias, que sepan cumplir su principal misión, educando rectamente á sus hijos, para que encaucen á las generaciones venideras.



CAPÍTULO XXVI

99. Instrucción que debe darse á la mujer.—100. Inteligencia y aptitudes de la misma.—101. Ciencias y artes á que se puede dedicar.—102. Profesiones á que puede aspirar.

99. ADO el papel importante que la mujer desempeña dentro de la familia y por lo tanto en la sociedad, es de gran transcendencia su educación y su instrucción. Educar bien á la mujer es casi educar á una generación. La madre instruída comunica con el cariño muchos conocimientos á sus hijos.

En los cinco años primeros de la vida en que la instrucción es oral, han de procurar los padres que no cuenten á las niñas esas paparruchas que las intimida ó las hace supersticiosas. Si los sirvientes son ignorantes, que se limiten á entretenerlas mostrándoles los objetos y diciéndoles su nombre y á lo más, que les enseñen las oraciones que ellos saben bien de memoria.

Indispensablemente se les ha de enseñar á leer, escribir y la Aritmética elemental, por lo menos las cuatro reglas fundamentales.

Yendo á la escuela hasta los diez años ó doce, pueden aprender labores de varias clases, á coser, hacer medias, remendar, zurcir, dibujar, cortar prendas las más indispensables, planchar, guisar y todas las faenas domésticas explicándoles la Maestra y las madres como se hacen.

La Geografía general muy elemental, sólo ríos, montes, mares, naciones, capitales y ciudades principales.

La de España, división en provincias, ciudades principales, producciones, vías de comunicación, ríos y montes todo con el mapa á la vista.

La Gramática elemental practicada en el análisis y lectura, con la Ortografía práctica en la escritura al dictado y más tarde en la redacción de cartas familiares.

La Religión con el catecismo, casos de la Historia Sagrada con láminas á la vista y prácticas piadosas el lado de la Maestra ó de las madres.

Aritmética, el sistema decimal y las reglas de interés, compañía y aligación á las más adelantadas.

Geometría, conocimiento de figuras definiéndolas á la vista y dibujo de ellas, sin demostración alguna.

Dibujo de adorno relacionándolo con las figuras geométricas y siendo su continuación.

Economía doméstica, lectura explicando cada

párrafo, primero la Maestra y en la segunda lectura, ellas. Lo mismo se hará con las reglas de urbanidad. No hay necesidad de que las aprendan de memoria, pero sí de que lean varias veces libritos de ambas materias, muy cortos.

Las que sean muy adelantadas pueden leer biografías de mujeres ilustres comentando cada párrafo. De la misma manera pueden leer los hechos más célebres de nuestra Historia, pero sólo lo más saliente.

Hasta aquí la instrucción en el grado elemental y superior que debe abarcar los conocimientos de la mujer.

De los diez años en adelante la que pueda, adornará y completará su educación con el estudio de la música tocando el piano ú otro instrumento, canto; flores artificiales, labores elegantes de moda, estudio de algún idioma como el francés, etc.

100. Recibida esa instrucción ya muestra la niña la mayor inteligencia á que puede llegar. Si en ella se observa gran disposición pueden las familias dedicarlas, según sus fines, á mayores estudios y perfección de conocimientos, según su aptitud.

La que ha mostrado grande afición á la Geometría y al dibujo, puede seguir con el dibujo y la pintura.

La que descuella en el canto ó en un instrumento, puede proseguir hasta ser una verdadera artista.

Las que muestran afición á las labores y enseñanza pueden ingresar en una Escuela Normal ó en un buen taller de Modista.

Las que muestran aptitud para los idiomas tienen el medio, si lo permite su fortuna, de ir al extranjero y aspirar al título de Institutriz ó perfeccionar allí su educación y conocimientos.

101. La mujer no puede dedicarse, procediendo juiciosamente, á todas las ciencias ni á todas las artes. No es porque le falte disposición y aptitud para aprenderlas, sinó porque han de estar en armonía con sus gustos y manera de ser.

¿Para qué quiere la mujer dedicarse á la Esteotcmía? ¿Para qué á la Castramentación? ¿Para qué se ha de dedicar á la Metafísica ni á la práctica forense?

¿Es á propósito para ella el arte de la Escultura? Ciertamente que no. Ya sabemos que podría coger el martillo ó el mazo y el sincel, como lo hizo en el siglo XVII Luisa Roldán cuyas obras la proporcionaron celebridad, pero, ¿no estaría mejor tocando el arpa?

Con rigor científico no puede la mujer dedicarse al estudio de ninguna ciencia; puede, sí, estudiar algunas ligeramente.

Puede estudiar algo de la Física, pero no se detendrá con gusto en estudiar la teoría de las fuerzas, ni la luz; verá con más curiosidad la electricidad en sus aplicaciones y las máquinas, pero no la Mecánica.

Estudiará la Química, pero no se detendrá en fórmulas complicadas.

La literatura es otra de las ramas que más satisfará su curiosidad, pero no se detendrá en su historia ni en su parte preceptiva, sino en el conocimiento de las obras bellas por su lectura; poemas líricos, obras dramáticas, novelas.

La Moral es también un estudio adecuado para las más profundas. La Historia para algunas.

En la esfera del arte tiene más campo. Música, Poesía, Pintura pueden ser objeto de sus aficiones.

102. Las que tienen posición desahogada para poder cubrir bien las necesidades de la vida, harán bien en dedicarse únicamente á las ocupaciones propias de una Señora bien educada, sin abusar del lujo, practicando obras de caridad que también sientan á las Señoras piadosas.

Para las jóvenes que no tienen de alguna manera asegurado el porvenir, han de mirar sus padres y familias la manera de ponerlas á cubierto de las contingencias desgraciadas.

Pueden dirigirse por diversos caminos.

Carreras, tienen hoy abiertas todas, porque según la ley pueden estudiar.

Las más propias parecen, según nuestro modo de pensar, la *Medicina* con intención de dedicarse después á la curación de enfermedades de mujeres y niños.

La de *practicantes* y *matronas* para las que no tengan tantas aspiraciones.

La de *Farmacia* por el modo de ejercerla, sin salir de casa también podría ser conveniente para alguna, ya que la manipulación y confección de medicamentos no les había de ofrecer gran dificultad.

Maestras é institutrices se hacen muchas, y desde luego es un recurso honrado para las que no dispongan de una fortuna.

Telefonistas, tenedoras de libros, factoras ó dependientes de comercio, también pueden serlo fácilmente.

En las artes: *Profesoras de música, concertistas, cantantes, actrices, pintoras, dibujantes*.

En artes mecánicas pueden ser *modistas de ropa y de sombreros, bordadoras, costureras, aparadoras* y por último trabajadoras de unos cuantos oficios ú *oficialas* de taller de encuadernación, como *cosedoras, enjomadoras* de sobres y *operarias* de muchas clases de fábricas.

El comercio y la industria con taller propio, puede ofrecer á la mujer un modo honroso de ganarse la vida.

Hay otras ocupaciones más modestas que no han tenido aprendizaje especial hasta el presente, pero lo necesitan.

El servicio puede ser de dos clases: de honor y de necesidad.

En el servicio de honor se comprende el que prestan las *damas* de la aristocracia á las Soberanas de las naciones. Como estas Señoras reciben educación esmerada y enseñanza amplísima ya saben la manera de cumplir su cometido.

El servicio de necesidad comprende otras dos clases: las *doncellas* y las *criadas*.

Las *doncellas* son servidoras que desempeñan las faenas más delicadas de la casa: arreglo y peinado de las Señoras, cuidado de los niños, etc. Son generalmente personas finas y bien educadas que por verse en un estado más ó menos precario se tienen que poner al servicio de buenas casas.

Una de las ventajas de instruirse bien es la de salir de apuros en caso de necesidad por este medio meritorio.

Las *Señoritas de compañía*, que llevan personas de bastantes recursos ó de alta posición, son, si han de desempeñar bien su papel como ahijadas cariñosas y diligentes que deben adelantarse á satisfacer los gustos de su protectora. El buen carácter, la bondad y la virtud, haciéndolas simpáticas á las personas á quien acompañan, que generalmente no tienen parientes próximos, puede ser causa de su fortuna.

Las *ayas* dedicadas al cuidado de las niñas ya no son lo que en realidad debieran ser: son generalmente ignorantes que no pueden enseñar nada de provecho á las criaturas.

Mucho menos las niñeras que simplemente valen para llevar mal materialmente á los niños las que no han recibido ninguna instrucción y por lo mismo ganan muy pequeña retribución.

Las *amas de llaves* son generalmente personas de edad avanzada que saben cumplir con sus obligaciones por la experiencia que el mundo les ha

dato. Vienen á llenar el cometido de una dueña de casa, en los casos que la muerte ha dejado aquel vacío, y por tanto á ellas conviene toda la instrucción y educación que necesita la dueña de su propia casa, por eso se les llama también *amas de gobierno*.

Las *criadas*, esa clase tan general, importante en la sociedad, comienzan á servir sin ninguna enseñanza ni preparación. Las madres pobres colocan á sus hijas en las casas que les tienen que enseñar las cosas más sencillas porque las ignoran.

No se debiera consentir poner á servir á las chicas antes de 17 ó 18 años. En los diez primeros con obligación de asistir á la escuela y los 6 ó 7 últimos aprendiendo en su casa las faenas más indispensables.

Creo que es una necesidad la creación en las ciudades de *Escuelas de servicio*, en la cual se les dieran los conocimientos necesarios teóricos y prácticos, pues sabiendo su obligación aunque se les pagara un duro más al mes, lo ganarían las casas y las familias.

Mucho se ha ganado con las Escuelas dominicales, para estas jóvenes, pero mientras no se establezcan verdaderas escuelas destinadas á instruir las técnicamente en sus obligaciones, seguirán las quejas de las Señoras, por no ser posible que sepan lo que no se les ha enseñado.

Págueselas mejor salario y exijaselas mayor instrucción y de esta manera se evitarán las vergonzosas *sisas* que tanto desacreditan á la clase.



Todos los servicios deben retribuirse lo mismo en los cargos particulares que en los oficiales ó públicos con una cantidad prudencial, que permita al asalariado, cubrir modestamente las más apremiantes necesidades, de lo contrario pedirles honradez es lo mismo que pedir peras al olmo.



CONCLUSIÓN

DIFÍCIL será que toda la Sociedad universal marche uniformemente á compás, por ser tan grande su extensión que nadie la puede dominar.

A que toda la humanidad piense de la misma manera se oponen las distancias, la diversidad de origen étnico, el clima, las costumbres y sobre todo los encontrados intereses que persiguen las naciones.

No pudiendo, pues, aspirar ningún pueblo á imponer al resto de la humanidad, sus ideas y pensamientos por buenos que sean, cada Estado ó cada nación ha de aspirar á instruir y educar perfectamente á sus súbditos.

En el plan general de la instrucción y educación del pueblo hay funciones que debe desempeñar el Estado, y funciones que ha de ejercer el pueblo mismo.

El sujeto de la educación es el individuo: éste ha de tener más interés en recibirla y aprovecharla

en segundo lugar su familia, en último lugar el Estado.

Si fuese posible que el individuo tuviese todo el interés, todo el deseo y toda la afición necesarias para adelantar en su instrucción y en su educación, se facilitaría en gran manera la gestión de la familia y del Estado; pero estando la naturaleza inclinada, ya por la edad, ya por el desconocimiento de la conveniencia, ya por la fuerza y violencia que en ella hay que hacer para domarla, á la oposición y á la resistencia, se complican los deberes de las dos entidades.

Toca al padre el orden interior de su casa y el cuidado de que sus hijos aprendan en la infancia cuanto es necesario para que se entiendan con los demás, y luego el cuidado de que asistan con puntualidad á la escuela desde los cinco años hasta los diez ó doce.

Toca á la madre el aseo y limpieza, enseñarles á ser curiosos y atentos con todo el mundo.

Si lo permiten sus haberes, es un deber comprar libros y todos los enseres necesarios.

Toca al Estado el establecimiento de las escuelas; la elección de los maestros; la reglamentación, disponiendo el orden y el plan de los estudios, la provisión de material, menaje y libros gratuitos para los pobres, así como la inspección para que todo se cumpla escrupulosamente.

Tócale decretar sin dilatarlo más tiempo la asistencia forzosa á las escuelas públicas de los niños de cinco á diez años, que no asistan á escuelas par-

ticulares, exigiendo responsabilidad á los alcaldes y jueces, si no la hacen cumplir ó no imponen las multas acordadas á los descuidados é ignorantes.

Saquemos alguna enseñanza de la Historia: nos creíamos un pueblo fuerte: todos reconocen que el soldado español es excelente y valiente en grado heróico; sin embargo, ha sido fácilmente vencido. ¿Cómo?—¿Cuerpo á cuerpo?—No; á donde alcanza su bayoneta, llega su triunfo.

Este ha sido nuestro error: no se le ha dejado desplegar sus energías, le han vencido las máquinas. Ha cambiado el arte de la guerra: antes era el primer factor el valor: hoy es la máquina preparada de antemano; la aplicación de la química á los explosivos: muere el soldado sin saber de donde le vino el golpe; sin ver al enemigo ⁴.

Con tales antecedentes está claro que el pueblo vencedor será el que tenga más industria, más conocimientos y más dinero para pagar talentos, inventos y artefactos, no el más valiente.

¿Y cómo hemos de tener hombres instruídos, inventos é instrumentos poderosos, sinó propagando y protegiendo la enseñanza?

Atendamos á los sucesos para sacar de ellos enseñanzas provechosas.

Corrían los primeros años de nuestro siglo y un déspota ambicioso recorría triunfante los estados

⁴ En esto se han de ver maravillas con la aplicación de la electricidad. A tal punto han de llegar que no han de pasar muchos años sin que por los grandes efectos se hagan imposibles hasta las mismas guerras.

de Europa humillando á sus soberanos: tocó á su vez á la Prusia y fué abatida por el despotismo de Napoleón. Un hombre sabio, el filósofo Fichte, anunció al pueblo la causa de su derrota, de lo cual el germano se convenció fácilmente; ésta era debida á la poca instrucción que tenían. Dijo que sólo había un camino para levantar el estado de postración á que se hallaban reducidos: la reforma de la instrucción pública. Se acometió ésta con bríos creando escuelas, haciendo obligatoria la enseñanza, protegiéndola y mejorándola en todos sus grados.

Antes de medio siglo no sólo se han puesto los Alemanes á la cabeza de la civilización, sinó que habiendo alcanzado tan grande triunfo sobre la Francia, el gran Canciller Bismark no lo atribuyó á las bayonetas, sinó á los *Maestros de Escuela*. Efectivamente la instrucción de los soldados y de sus generales derrocó el imperio del coloso Napoleón.

¿Qué ha hecho Francia al verse derrotada?—Pensar en mejorar su instrucción, y á esto dedica la República sus mayores afanes.

¿Qué haremos nosotros?—¿Seguiremos en el estado de postración en que nos hallamos?

Por de pronto nadie ha pensado en crear nuevas escuelas ni en dar ninguna disposición que mejore la instrucción.

Si acaso levanta alguno la voz es para pedir que se supriman centros docentes, no porque sobren, sinó para hacer economías!

Comparado el presupuesto de la enseñanza con el de los demás países es vergonzoso. Solamente París gasta en la instrucción más que toda España junta: comparado con los demás servicios se ve que en cosas menos importantes se invierte más dinero que en pagar á todo el personal docente. La segunda enseñanza es una fuente de ingresos para el Estado¹: todo el exceso de esos ingresos debiera invertirse en mejorar los Institutos.

Siguiendo la corriente de las economías, que en razón no consisten en gastar poco dinero, sinó en gastarlo bien, con talento y con habilidad, está en peligro la enseñanza: expuestos estamos á que se tomen medidas imprevisoras que nos cuesten muy caras.

Ya pueden mirar los gobernantes lo que hacen, aunque se pida que las economías lleguen á todos los ramos. Piensen en que las que se hagan en Instrucción pública han de atacar á la ilustración y educación del país, y si ahora es escasa, más lo será, si en algo se cercena.

Las naciones que gastan más en instrucción, son como es natural, las más florecientes, como Bélgica, Alemania, Inglaterra y Francia.

Mucho cuidado han de tener los reformistas de última hora, en no desequilibrar los estudios dedi-

¹ En el curso de 1894 á 95 tuvo el Gobierno 656.910 pesetas 32 céntimos de *superavit*; en 1896, 554.768'46: en 1897, 349.628'28; en 1898, 523.352'54. por tanto, se ha beneficiado además de dar la enseñanza en todos los Institutos de España en 2.084,659 pesetas 60 céntimos en los cuatro años.

cando toda la juventud á los positivistas y económicos, porque una generación así educada, es egoísta, poco aprensiva con tal que pueda ganar dinero, y carece de altos ideales. Desarróllense en buen hora los estudios prácticos de aplicación, pero no sea á costa de los científicos y literarios, si no queremos caer en el abismo.

Dios haga conocer á los españoles la necesidad de dirigirnos por mejores sendas. ¡Ojalá se enmiende la juventud, y mejor educada que la de ahora, se eleve para hacer tan feliz á España, cuanto desgraciada la hemos hecho en estos tiempos contrarios! Brille espléndida la moral en todas las clases, como brilla el sol en su sereno cielo.

Pretender una regeneración pensando como pensamos la mayor parte de los Españoles, es soñar.

Todos la queremos porque nos vemos agobiados pero—¿quién principia la enmienda por sí mismo ó por su casa?—Nadie.

Todos exclaman:—es preciso emprender nuevos caminos, esto no puede seguir así,—marchamos á la perdición.

Y nadie se mueve: todos hacemos lo que hacíamos antes.

Crean la mayor parte, que porque se paguen unos cuantos millones más ó menos de contribución, se salvará la Patria.

No, la reforma ha de ser más profunda: no está el mal sólo en las hojas ó en las ramas, está en la raíz; para que el árbol sane, es necesario cortar ramas, deshojarlo y curar la raíz, aunque para

ello se necesiten operaciones dolorosas. El problema es grave: ó la curación ó la muerte.

Si los cirujanos no son diestros y prudentes podrá ser fácil que amputen el brazo bueno en lugar del malo, poniendo mucho peor al enfermo. Lo conveniente no es sólo cortar, sinó cortar bien.

Para mejorar la suerte de nuestra Patria abatida, necesitamos, en mi pobre concepto:

1.º Mucha abnegación, desinterés y buenos ejemplos en la clase alta, declarando los ricos la verdadera extensión de sus propiedades, para que no paguen los pequeños agricultores de más, lo que ellos pagan de menos.

2.º Suprimir todos los *grandes sueldos*, eligiendo personas prudentes, honradas é inteligentes que los desempeñen honoríficamente, como hacen los alcaldes, y que no necesiten ninguna retribución, hasta que mejore nuestra situación: si no los hay, que cobren sólo la mitad de la asignación los que los desempeñen.

3.º Dejar el personal meramente necesario mejor retribuido en la administración pública, exigiendo estrecha responsabilidad en el cumplimiento de su deber. Este personal debe ser inamovible.

4.º Castigar á los dilapidadores públicos, sean de la clase que sean, para escarmiento de los demás.

5.º Unirse los contribuyentes y no nombrar diputado ni senador que no sea de su distrito, con el compromiso formal de no pedir destinos para sí, ni para otros, y de cumplir el *mandato expreso* que

sintetice las aspiraciones y necesidades de su distrito.

Que cada profesión ó gremio importante mande un representante inteligente á las Cortes, para que no se digan disparates tan grandes como los que algunas veces se oyen ó al menos se corrijan.

6.º No dar destino alguno, desde el más humilde hasta el más alto, por recomendación de nadie, sinó por méritos personales que demuestren la aptitud, dejando cesante al que no sepa cumplir ó falte á su deber.

7.º Desarrollando el crédito nacional formando Sociedades que se ocupen en explotar las riquezas naturales como cultivos, canales, pantanos, caminos, minas, ferro-carriles económicos, fabricación, industrias de todas clases; todo esto con dinero del país, para que las ganancias no vayan fuera.

Aprovechar las crisis de falta de trabajo para que ayuden á la obra nacional los jornaleros, cobrando un jornal reducido, sobre todo en la construcción de canales y pantanos, pues para ellos también será el provecho puesto que, cuantas más tierras puedan regarse, más trabajos se tendrán que realizar.

8.º Pensando todos los Españoles que el que en su vida privada no es moral, aún puede serlo menos en la pública, porque las necesidades de la una, arrastran á las exacciones de la otra, no dejando un empleado que no sea de conducta ejemplar.

9.º Declarando y confesando todos que hasta ahora lo hemos hecho muy mal, en especial los que

han gobernado, sin tener la presunción cada uno de haberlo hecho mejor que los demás, y haciendo propósito de enmendarse, no *ad kalendas græcas*, sino desde el momento mismo, poniendo en práctica cuanto convenga hacer sin reparar en gustos ni en sacrificios.

10. Atendiendo los Gobiernos á la instrucción general del país debidamente en los distintos grados de la enseñanza, dotándola de medios adecuados para que los hombres de carrera salgan verdaderamente ilustrados teórica y prácticamente, y puedan guiar, como conviene á todos los demás, y no sean ciegos que guían á otros ciegos.

11. No economizando el establecimiento de escuelas elementales y superiores de instrucción primaria, porque este ahorro es contraproducente: hace lo que la escasez de alimento en la persona miserable, que por economizar en comida, tiene después que gastar en médico y en botica lo que ahorró en sustancias.

12. Por fin, que toda enseñanza sea no sólo instructiva, sino educadora, dando facultades á los centros docentes en vez de cercenárselas por motivos bien poco justificados, y dejando que cada uno tenga estímulo particular para que el profesorado reciba mayor recompensa cuanto mayores sean los buenos resultados obtenidos, como sucede en otras naciones, sin creer que el que dedica toda su vida entera á la elevación del espíritu está bastante retribuido con las pagas miserables que en España tiene el profesorado, pues un simple maestro del

extranjero cobra más que el catedrático de una Universidad.—No se crea que me guía el egoísmo, he dicho la verdad en todo tal y como la siento, si esta vez toca más de cerca á mi clase, tiene la culpa el estado de las cosas y no la indicación de sus remedios.

He puesto una pequeña piedra en el edificio de nuestras necesidades: no tiene otro valor que el de mi buena voluntad. A nadie he querido ofender, por lo cual terminaré como Samaniego:

A todos y á ninguno
mis advertencias tocan:
quien haga aplicación
con su pan se las coma.

FIN

INDICE.

	<u>Páginas.</u>
PRÓLOGO.	VII
INTRODUCCIÓN.	XIII

CAPÍTULO I.—IDEAS GENERALES.

1. La enseñanza.	1
2. Su origen.	4
3. Institución de la enseñanza.	5
4. Su base.	6

CAPÍTULO II.

5. La instrucción.	9
6. Datos que se deben tener en cuenta.	11
7. Instrucción y oficio propio de la mujer.	11

CAPÍTULO III.

8. La educación: su necesidad.	13
9. Objeto de la educación.	14
10. Conveniencia de la educación del hombre como individuo y como miembro de la Sociedad.	15
11. Criterio para las faltas de educación y ur- banidad.	16

- | | | |
|-----|---|----|
| 12. | Por qué se cometen los delitos. | 17 |
| 13. | Diferencia entre educación y urbanidad:
esta es parte; aquella es todo.. . . . | 19 |

CAPÍTULO IV.

- | | | |
|-----|---|----|
| 14. | Esencia de la educación. | 20 |
| 15. | Su caracter trascendental. | 21 |
| 16. | Premio que le es debido. | 21 |
| 17. | Influencia de la educación en el destino fi-
nal del hombre. | 22 |
| 18. | Origen de esta palabra. | 23 |

CAPÍTULO V.

- | | | |
|-----|---|----|
| 19. | Educación de la juventud en la escuela de
párvulos. | 24 |
| 20. | En la primaria.. . . . | 25 |
| 21. | En los Institutos. | 26 |
| 22. | Adiciones al plan de estudios | 26 |
| 23. | Sencillez y claridad que requieren las ex-
plicaciones. | 27 |
| 24. | No basta la instrucción: resultado de ésta
sin la educación. | 29 |

CAPÍTULO VI.

- | | | |
|-----|---|----|
| 25. | Defectos que se deben corregir en las Aca-
demias militares. | 30 |
| 26. | En los Seminarios.. . . . | 32 |
| 27. | En las Universidades: en Ciencias. | 33 |
| 28. | En Filosofía | 35 |
| 29. | En la Religión: influencia del Cristianis-
mo en la educación social.. . . . | 36 |

CAPÍTULO VII.

- | | | |
|-----|--|----|
| 30. | Grados de la educación. | 39 |
| 31. | Sistema más conveniente para la educación: su razón. | 40 |

CAPÍTULO VIII.

- | | | |
|-----|---|----|
| 32. | Educación popular. | 41 |
| 33. | En donde debe adquirirse la educación popular. En la escuela. | 42 |
| 34. | En la iglesia. | 43 |
| 35. | En la calle. | 44 |
| 36. | En los talleres. | 45 |

CAPÍTULO IX.

- | | | |
|-----|---|----|
| 37. | En los establecimientos públicos: teatros casinos, cafés, tabernas, museos, exposiciones. | 45 |
| 38. | Músicas militares; bandas, orquestas y orfeones en los pueblos: su conveniencia. | 49 |
| 39. | Cuidados de la familia. | 51 |

CAPÍTULO X.

- | | | |
|-----|--|----|
| 40. | Educación nacional: lo que á ella contribuye. | 52 |
| 41. | Influencia del terreno. | 52 |
| 42. | De los sentimientos. | 53 |
| 43. | Cultivo de la lengua española: idiomas y dialectos regionales. | 53 |
| 44. | Conocimiento geográfico. | 56 |
| 45. | Históricos é influencia de las razas. | 57 |

	Páginas.
46. Las tradiciones.	57
47. Nombres de calles, plazas y paseos.	57
48. Conferencias públicas.	58

CAPÍTULO XI.

49. Educación social: qué es la Sociedad: Derechos y obligaciones de sus individuos.	60
50. Nociones de derecho político, civil y procesal convenientes á todo ciudadano.	61
51. Deberes morales: su fundamento.	61
52. Bases de la Sociedad: la familia, círculos de la familia humana.	63
53. Dios, padre universal y lazo de los hombres.	63
54. El matrimonio y el divorcio.	64

CAPÍTULO XII.

55. Concepto de la libertad.	66
56. De la propiedad: modos de adquirirla.	70
57. Necesidad de la Religión: sin fé no es posible la vida.	71

CAPÍTULO XIII.

58. Deberes secundarios.	74
59. El suicidio.	76
60. El duelo, es bárbaro por su naturaleza y por su origen.	77

CAPÍTULO XIV.

61. De las formas sociales.	81
62. Blasfemias é imprecaciones mal sonantes.	81

	Páginas.
63. Beodos.	82
64. Burla á los desgraciados.	83
65. Malos tratamientos que dan los niños á los pájaros y demás animales y plantas.	85
66. Rotura de bancos, jarrones y adornos de los paseos y sitios públicos.	86
67. Atenciones precisas.	87
68. Corridas de toros: poca prudencia de muchos espectadores.	88
69. Marcha por las calles: defectos que se deben evitar.	92

CAPÍTULO XV.

70. Educación integral: ¿qué es?	94
71. Lo que exige.	94
72. A quien conviene: un modelo.	95
73. Sus efectos.	96

CAPÍTULO XVI.

74. Relaciones entre la educación, la instrucción y la enseñanza.	99
75. Necesidad del mutuo auxilio.	101

CAPÍTULO XVII.

76. Educación religiosa y moral.	104
77. Por qué es el hombre el único animal religioso.	104
78. Inclinación natural á la religiosidad.	104

CAPÍTULO XVIII.

79. Dios es guía de la humanidad.	110
80. La conversión de San Pablo.	112

CAPÍTULO XIX.

81. Necesidad de la religión. 115
 82. Qué nos manda la religión. 119
 83. Relación de los actos religiosos con las
 prácticas de la vida. 120

CAPÍTULO XX.

84. Como se ha de procurar la educación re-
 ligiosa. 123
 85. Si falta ésta en el individuo, le falta un
 elemento de elevación y dignidad . . . 128
 86. Imposibilidad de llenar este vacío. . . . 139

CAPÍTULO XXI.

87. Educación indiferente y antireligiosa: sus
 consecuencias. 141

CAPÍTULO XXII.

88. Educación religiosa no cristiana 149
 89. Los Mahometanos. 150
 90. Los Cuáqueros. 150
 91. Los Protestantes. 151

CAPÍTULO XXIII.

92. Poco fundamento de la moral indepen-
 diente. 153
 93. Sus consecuencias en la naturaleza física
 y moral del hombre. 155

CAPÍTULO XXIV.

94. Fundamento de la moral como base de la educación. 157

CAPÍTULO XXV.

95. Educación especial de la mujer. 165
96. Diferencia entre ella y el varón. 167
97. Ocupaciones distintas: influencia en su educación. 168
98. Importancia social de la buena educación de la mujer. 174

CAPÍTULO XXVI.

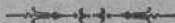
99. Instrucción que debe darse á la mujer. . . 184
100. Inteligencia y aptitud de la misma. . . 186
101. Ciencias y artes á que se puede dedicar.. 187
102. Profesiones á que puede aspirar.. . . 188
Conclusión. 198





OBRAS DEL MISMO AUTOR

	Ptas.
Pedagogía, tercera edición, en tela.	11
Derecho usual.	4
Gramática Latina, 1. ^{er} curso, 8. ^a edición.	6
Traducción, id. id.	6
Gramática Latina, 2. ^o curso, id. id.	6
Traducción, id. id.	6
Análisis lógico y gramatical, un tomo en tela	6
Breve Diccionario de Raíces latinas.	1



Se vende esta obra en la Librería Religiosa de Andrés Martín, Plazuela de Portugalete, 2, al precio de **dos pesetas**.

En los pedidos, se rebaja siendo de 12 ejemplares, el 10 por 100, y de 50 en adelante, el 20.



PARRAL



LA

EDUCACION

SOCIAL



2

535